

EL CABALLERO

DE

LA ALMANACA,

NOVELA HISTÓRICA,

ESCRITA EN LENGUAJE DEL SIGLO XIII,

POR

DON MARIANO GONZALEZ VALLS.

Publicada á expensas de S. S. M. M.

MADRID,

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera baja, num. 8.

1859.

EL CABALLERO DE LA ALMANACA.

EL CABALLERO

DE

LA ALMANACA,

NOVELA HISTÓRICA,

ESCRITA EN LENGUAJE DEL SIGLO XIII.

POR

DON MARIANO GONZALEZ VALLS.



Publicada á expensas de *S. M.*



MADRID,

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera baja, núm. 8.

—
1859.

À LA

SEÑORA REYNA DOÑA ISABEL

LA SEGUNDA DE ESPAÑA.

SEÑORA REYNA :

ATREVENÇA mucho grande es que llegue fasta la vuesa mesura un pobreçillo romancero con la menguada estoria que fizo, ca sodes Reyna mucho alta e granada e sabidora. Mas empero á semejante de un hortelano que lleva á su Señor los fruchos que coge, maguer sean pocos assaz e pequeñuelos mucho a prazer de sí, e mas él diera sí mas ende oviesse; agora que sodes en la nuesa çivdad faziendo bienes e misericordia, vengo yo con mucho grand alegria en el coraçon vos rogar que me otorguedes praçiente la merced e onrra mas señalada que podrie fallar, resciviendo al *Caballero de la Almanaca* en la guisa que lo a vos traygo, e que non catedes á mí, mas solamente a él, que fu mucho noble e esforçado caballero, e ganó para los vuestos abuelos e para vos esas tierras que avien los moros de falsa fe, enemigos de Señor Dios.

Señora Reyna,

Mariano Gonzalez Vall.

En Valençia, á los dos dias del mes de junio de mill e ochocientos e çinquenta e ocho años.

ESTOS SON LOS CAPITULOS

DE LA

ESTORIA DEL CABALLERO DE LA ALMANACA.

	PAG.
EL CAPITULO PRIMERO da buena raçon de su nombre e de sus primeros fechos, de como se ayuntaron los regnos de Castiella e de Leon, e en qual raçon el Rey don Ferrando se acordó de yr tomar la çivdad de Sevilla.	1
EL CAP. II dize como fue armado caballero Garçi Perez de Vargas, e cuenta lo quel contesció en el armarle Caballero, e de la lid que ovieron los cristianos con los moros, e de los miraglos que á Señor Dios plogo ende fazer, segun lo cuentan otras estorias muy compridamente.	11
EL CAP. III vos declara como se tornaron los caballeros cristianos á sus tierras, e lo que fizieron tornando para Cordova, e de como la tomaron, e como muriera Abenfuc Rey de Sevilla, e como se tomara la villa de Mula, e en qual raçon.	21
EL CAP. IV dize como se falló Garçi Perez con unos moros e un caballero cristiano que estos ferien, e cuenta como fallara aquella tapada de la elesia, segun lo oyredes.	37
EL CAP. V cuenta los sueños que soñara Garçi Perez, e las fablas que ovo con el infante don Alfonso, e el riepto quel fiziera Fernan Cano.	47
EL CAP. VI vos dirá lo que fizo doña Sol en su castiello con los moros que lo fueran çercar, é como ovo sus fablas con Garçi Perez en razon de la lid que avie de fazer, segun vos deximos.	53
EL CAP. VII faz cuenta de la lid de Garçi Perez e Fernan Cano, e en qual razon se non pudo ese dia que comenzó acabar.	59
EL CAP. VIII da razon de por qué non fué á la lid Garçi Perez de Vargas, e de como esta fue acabada e fu y Garçi Perez.	67
EL CAP. IX cuenta los mandados que ovo doña Sol del infante don Alfonso, e en como se falló Garçi Perez con un mandadero, e lo que ende fizo, como aqui oyredes.	75
EL CAP. X departe del amor, e cuenta las fablas que ovieron doña Sol e Garçi Perez, e del pleyto que posieron, e en qual razon se non pudo acabar, e de como se fallaron en el castiello el Infante e Garçi Perez.	83
EL CAP. XI vos dirá el consejo que ovo doña Sol con su escudero, e como fue buscar Garçi Perez, e él tornara ver doña Sol al castiello e la non ende fallara.	87
EL CAP. XII faz cuenta de como doña Sol fue fallada por los moros, e captiva del alcayde moro Abenzulhec, e de como fizo con ella este noble moro, segund se cuenta adelante.	93
EL CAP. XIII fabla de las cartas que los cristianos de la frontera de Sevilla fizieron para señor Rey, e como el Rey fue para Arjona, e de las talas que fizieron en la vega de Granada, e de como partió Abenzulhec del castiello, e lo que ende contesció.	101
EL CAP. XIV vos declara como Garçi Perez fué á Martos, do era señor Rey, e fu con él á Jaen, e como el Rey de Granada se metió so el señorío de señor Rey don Ferrando, e diól á Jaen, e de como fue Garçi Perez correr Carmona, e fincó y ferido; e lo quel contesció con una noble mora quel assi fallara.	109
EL CAP. XV cuenta de como el padre de Zahira falló Garçi Perez e mandol echar en fierros, e lo que fizo Zahira seyendo presa otrosi por Garçi Perez, e en cual razon; e en él fallaredes una trova que fizo Garçi Perez á doña Sol.	115
EL CAP. XVI fabla de la carta que Garçi Perez fizo para la mora, e departe de lo que Garçi Perez fizo, e como ge fue, e de lo que contesció quando fallara a señor Rey don Ferrando, e de como se dió Aleala de Guadayra.	121

EL CAP.	XVII	vos dirá como murió la Reyna doña Berenguela, e de lo que fizieron doña Sol e su escudero desque fuera muerto Alitarfexel, e de como tornó Abenzulhec al castiello, e salleron ende todos, e de como doña Sol ovo nuevas de Garçi Perez e de la mora, e de lo que ende fizo Abenzulhec.	125
EL CAP.	XXVIII	cuenta como tornó Abenzulhec ver doña Sol, e fablola de su amor dél, e como fuera á casa doña Sol la mora Zahira, e lo que con ella e Abenzulhec e doña Sol contesçiera, segun lo cuenta la estoria.	129
EL CAP.	XIX	cuenta los fechos de los cristianos que fueron correr Sevilla, e lo que ende fizo Garçi Perez, e de como tornara á Alcalá e fallara doña Sol.	133
EL CAP.	XX	es de como se fallaron Zahira, e Garçi Perez, e doña Sol, e Abenzulhec, e de lo que ende contesçió; e de como salló el Rey don Ferrando e los caballeros cristianos çercar Sevilla, e de los fechos que y fizo Garçi Perez de Vargas, segun lo cuentan las estorias.	137
EL CAP.	XXI	vos dirá do puso el Rey don Ferrando sus tiendas, e de lo que fizo Garçi Perez quando yva guardar los herveros con otro caballero.	143
EL CAP.	XXII	fabla de los reales de los cristianos, e del çerco de Sevilla, e de lo que fizieron don Lorenzo Xuarez, e Garçi Perez quando señor Rey se açercó mas á la villa.	147
EL CAP.	XXIII	es en razon de dos caballeros moços encobiertos que fueran al real, e de como acorrieron á Garçi Perez, e de como este fu ferido: é cuenta el desafiamiento de uno de estos dos caballeros.	151
EL CAP.	XXIV	dize de como Garçi Perez fue guarido, e vos declara quienes eran los dos caballeros moços, con otras cosas muchas que contesçieron, como se cuenta adelante.	157
EL CAP.	XXV	faz cuenta de lo que fizo Garçi Perez por fallar el otro caballero moço, e de lo que ende contesçió.	167
EL CAP.	XXVI	fabla de la lid que ovieron el Rey moro de Granada, e su hermano, e Garçi Perez, e otros caballeros cristianos fasta seis, con doçe caballeros moros, en razon de una mora que dezien Moraima.	171
EL CAP.	XXVII	es en razon de las fablas que ovieron Zahira e doña Sol, e esta con Garçi Perez, e de la gran lid que ende ovo, e de la caballeria que fizieron Garçi Perez, Lorenzo Xuarez, e Tello Alfonso, segun lo cuentan las estorias.	177
EL CAP.	XXVIII	vos declara lo que fizo la frota de los cristianos, e en como Zahira ovo sus fablas con un astronómico en razon de Garçi Perez.	185
EL CAP.	XXIX	cuenta el fecho de Garçi Perez e Pero Mariño, en razon de las señales que amos trayen; e del espada que ende el diera señor Rey don Ferrando.	191
EL CAP.	XXX	vos dirá como Zahira fue á Sevilla, e del consejo que ovo el Rey con los omes de las naves, e de la pleytesia de los moros, e de lo que contesçió señor Rey, e de como se diera la çivdad.	195
EL CAP.	XXXI	vos dirá de como entraron los cristianos en Sevilla, e de como y era Fernan Cano, e de como batearon á la mora Zahira.	207
EL CAP.	XXXII	cuenta lo que fizo el infante don Alfonso que tornara ver doña Sol, e lo que fizo Fernan Cano, e lo que fizo señor Rey don Ferrando, e como acaba la estoria de Garçi Perez e doña Sol.	215

AQUI COMIENÇA LA ESTORIA

DEL

CABALLERO DE LA ALMANACA,

QUE FIZO EL ROMANCERO

MARIANO GONZALEZ VALLS.

EL CAPITULO PRIMERO

da buena raçon de su nombre e de sus primeros fechos, de como se ayuntaron los reynos de Castiella e de Leon, e en qual raçon el Rey don Ferrando se acordó de yr tomar la çivdad de Sevilla.

FECHOS fazen los omes á las vegadas que los conviene escrevir, para que en esta guisa pasen á los venturos, e fallen en ellos una remembrança de lo que sus pasados fueron, e de las costumbres que ovieron, e otrosi para que se caten en estas estorias como en espejo, e sean sabidores de los grandes fechos que los otros omes fizieron e las escripturas aduçen. Por ende los caballeros acostumbraban que les leyessen las estorias de los grandes fechos de lides e de guerrerias, e oyendolas, les cresçien las voluntades e los coraçones para liegar á lo que los otros fezieran o pasara por ellos¹. Onde queremos contar las fazañas de un caballero de gran

¹ Ley 20, tit. 21, Part. 2.^a

prez, e curaremos otrosi de aver á los leyentes dellas asavorados, ca en esa raçon faremos emiente de los sus fechos de amor, e de las cosas todas quel contescieron. E faziendo el comienço debudamente, diremos agora que este noble ome avie nombre Garçi Perez de Vargas, e de la su nascença e linage non se açiertan en uno los omes que ante dél fablaron. Mas nosotros, cuydando lo que dizen las estorias, e los fechos mucho nobres deste caballero de mas prez que ome en el mundo de quantos á la saçon se y fallassen; fallamos que non pudo non seer de fijodalgo nascido, e de alguna mucho onrrada dueña que de fijodalgo venisse, e aun queremos vos dezir que nasció en Toledo, do muchos nobres omes eran; e maguer seyesse fijodalgo e de fijodalgo nascido, fizole armar caballero el Rey don Ferrando, mandandol á su hermano el infante don Alonso quel fiziesse caballero, ca la onrra de caballeria que es mucho grande, merescie él muy bien desque fue moço. E el non ser caballero, maguer de fijodalgo nasquiesse, fu en esta raçon. Que su abuelo dél, que era fijodalgo muy noble, tovo un desafiamiento con un caballero, e este matol, e desque el matara este caballero que era su pariente, fizo venir sus vasallos, e tomó al abuelo de Garçi Perez todos sus heredamientos; e la vivda mucho acuytada e señera non falló amparança. E en esta saçon avie un niño pequeñuelo, e ovol á criar, e diol mala leche con sus cuytas, e los pesares, e sus llantos, e este niño fu el padre de Diego Perez, e de Garçi Perez de Vargas su hermano; pero que criose mucho fraco e doliente, e sua madre defendiel que casase, ca non era ome para ser marido; mas empero que casamentó con una noble donçella de Toledo. E esa donçella contol aquello que feziera con suo padre aquel caballero, su pariente, que ella mucho desamaba, é aun por eso amaba á él; e desque el padre de Garçi Perez lo sopo, retol por corte, e sua madre puñaba porque nol retasse, e fu en esta raçon: Que asmando mas la vida del fijo que todo lo al, tovo en poridat aquello que fezieran con su marido della, e fazial otrosi, por se rescelar de aquel fijo, que non avie

fuerzas para fazer lid, nin ser par en lid con otro caballero, ca era fraco e non avie sanidat. Mas en cabo retol como vos de suso deximos, e el dia que ovo á fazer la lid, era mucho doliente, e nol fallesçie la calentura, e fue al campo, que non se lo sopo ninguno destorvar, e lidió y, e avie muchas feridas; e non daba nada por ellas, e ferie en el otro caballero quanto mas podie, e cadiendo del caballo e fallesçidendol la vida, non quedaba de dar golpes, e morió ende. E los omes que y eran ovieron ende mucho gran pesar, ca provó muy bien en la fazienda, e non dió vagar al caballero reptado, maguer su sanidat e su fardidez e mucho grandes fuerzas. E fincaron Diego Perez é Garçi Perez de Vargas pequeñuelos con sua madre, ca desque casara ella fasta que fue fecha la lid, pasaron bien dos años, en raçon de que el reptado estudo y a quanto tiempo fuera de la tierra, en las lides que estonce avien los Castellanos e los Leoneses e los Navarros, e todos con los moros. E su madre fizo criar estos niños con gran femencia e mucho bien; e fizoles daprender muchos saberes con maestros que gelos amostrassen, e en fecho de armas, fazie quanto mas podie por tal que fuessen quanto mejor podiessen ser, e a osadas, que non fizo mala mercadoria con los maestros, ca fueron muy buenos caballeros, como vos lo dirá esta estoria: e eran vasallos de don Alvar Perez de Castro, que era señor de muchos vasallos e buenos caballeros, e que morió ayuso en Orgaz, yendo dende Cordova para el Rey. Pues este Garçi Perez de Vargas era ome garrido, e membrudo, e avie los ojos centellantes e grandes, de guisa, que quando los revolvie, ponie temor e espanto á quien quier quel catasse. E era branco de natura, maguer le fiziesse moreno el tiempo, e de otra guisa muy bien façonado de cuerpo e de miembros; e avie la barba roja, e el su cabello era de la misma color de la barba roja, pero que lo non era tanto, e le caye por las fazes á las amas orejas, amostrando una frente assaz grande e bien fecha. Avie coraçon e animo fuerte, e non fincavan en él penas. E era bueno, e enseñado, e non usaba de palabras sobejanas e vanas, sinon de palabras buenas e apuestas,

e pocas; ca maguer la palabra sea donayre que los omes an tan solamente e non otra animalia ninguna¹, non debe ome usar dél ademas. E otrosi avenia en retráer los fechos e las cosas pasadas como fueran, que es grand bienestancia² á los que en ello saven avenir. E era sabidor de estorias, e fazie cántigas. E tenie en grand afición las cosas e los fechos de lides, e grand sabidoria otrosi de las armaduras e armas; e señaladamente era sabidor en cognosçer los caballos, e los linajes dellos. E avie grand amor á la caça, que es cosa que ayuda mucho á menguar los pensamientos e la saña, e el praçer que en ella se rescive es grand alegria como apoderarse de las aves e de las bestias bravas³. Mas desta e dotras alegrias que y a sin ella que fueron falladas por bien, como oyr cantares e sonos de estrumentos, jugar axedrez o tablas, e de estorias e de romances; non usava sinon en el tiempo que convenie, e de manera que oviesse ende pro e non daño⁴. Fallabase en Toledo, quando los nobres omes que y eran, muerto el Rey don Alfonso de Leon, que era el seteno, embiaron mandado al Rey don Ferrando, su fijo mayor, para que tomasse el regno. Mas empero que un caballero de Leon que dezien don Diego, e era fijo de la condesa doña Sancha, se nol queriendo dar, tomó la torre de la eglesia de Sant Isidoro con otros caballeros e vasallos, e combatie dende la çivdad. Sopoló el Rey, e fu muy cuytado, e ovo muy grand pesar; mas como era gran reçador e mucho amigo de Señor Dios, fizo contra él sus oraçiones, e se acomendó á Sant Isidoro, e rogol que feziesse con Señor Dios de guisa, que oviesse el regno con paz, e non por lides, nin muertes, nin quebrantos en sus vasallos, ca todos cristianos eran; e á esa ora fue don Diego como ferido, e adolesçio de tan fuerte enfermedad, que començo de dar muy grandes boçes, diziendo quel querie matar Sant Isidoro, por ayudar á Señor Rey don Ferrando;

¹ Principio del tit. 4.º, Part. 2.ª

² Ley 30, tit. 9.º, Part. 2.ª

³ Ley 20, tit. 5.º, Part. 2.ª

⁴ Ley 2.ª, tit. 5.º, Part. 2.ª

e avie mucho gran dolor en los ojos, de guisa que cuidaba que gelos sacaban con fierros mucho punçantes, e diol atales dolores Sant Isidoro, e puso atal temor en su coraçon, que dixo que querie dexar el monesterio e la torre; e su madre doña Sancha otorgose en ello, pero que pechó al abad los daños que avie fecho, e juro por Sanctos Evangelios que dende ayuso serie caballero e vasallo de Sant Isidoro, e fincó ende sano, e la villa toda por el Rey que y entrara, e resciviol el arzobispo don Rodrigo e toda la clereçia e fincó Rey de Castiella e de Leon, e fu el primero. Ese dia que entrara fue el Rey al monesterio, e se afinó ante el cuerpo de Sant Isidoro, e fizo y sus oraçiones gradesçiendo el miraglo que feziera; e maguer fuesse noche á la saçon, tornose atan gran claredat, que tollie la lumbre de los ojos; e fablole el Sancto, e dixol que fuesse çercar e ganar Sevilla o el fuera arzobispo quarenta años, e echar ende los moros, e que assi él farie con el acorro que aver y e de Sancta Madre de Dios, e fincar y e dende por todavia aquella çivdad por los cristianos. E el Rey, con el mucho gran praçer que ovo, quiso gradesçer al Sancto lo quel dezie, mas fuyó, que lo non pudo mas catar. E eso mismo dixol al Rey otrosi su confesor Pero Gonzalez, que dizen Telmo, e fu grand Sancto, e es en Galizia.

Pues seyendo el Rey en Leon vino á él un mandadero con cartas de los cristianos de Sevilla, e fazienle saver los mucho grandes temores que avien los moros Sevillanos, e en qual raçon. Las cartas fablaban destas tres cosas. La primera de como fueran á la çivdad de Sevilla por mandaderos de Sant Françisco, Bernardo, Pero Acurçio, e Othon, e entraron y sin sus avitos, ca era defendido de andar con ellos en tierra de moros á ome de religion; e desque y fueran, vistieronse los sus avitos e su cordon, e fueronse por las calles e por los logares pedricando la falsedat de Mahoma, e diziendo los moros que creyessen, e aorassen á nuestro Señor Iesu-Cristo; e espantados los moros, yvanlo dezir á su Rey, e estos omes Sanctos fueron otrosi á él e dixeronle que aorasse á Señor Dios; e quel conjuravan si nol fazie e ge tornavan ende todos á las creençias

verdaderas de Sancta Fee, que serie mucho ayna tomada Sevilla por los cristianos. E maguer estos omes fuessen martirizados, los cristianos de Sevilla ovieron con sus fablas mucho grand consuelo, e los moros grand pesar e temor. La segunda cosa que dezien las cartas es esta : Que aviese vista en la mezquita mayor, que ante fuera eglesia de los cristianos, aparir la imagen de la Sancta Madre de Dios que dizen de la Antigua, e que salie de su rostro atal claredat, que la non podien catar los moros, de guisa que avien á foyr ó vaxar ante ella las cabezas. Otrosi dezien, que el Rey moro avie mandado á unos moros mucho osados que rayessen aquella fegura, e quel avien fecho, e çedo tornavase mostrar, e tornaronla raer, e tornose mostrar fasta tres vezes, e estonçes el Rey moro mandó fazer ante ella un muro, e otrosi defendió que ningun moro fuesse y fazer sus oraçiones, ó si alguno fuesse, moriesse por ende. E en esta raçon avien otrosi los moros de Sevilla mucho grand reçelo e temor. La terçera cosa que dezien las cartas de los cristianos de Sevilla, era aquello que contesció quando fueran y los mandaderos del Rey, don Albitto, obispo de Leon, e don Ordoño, obispo de Astorga, con unos nobres caballeros de la casa del Rey demandar al Rey moro el cuerpo de Sancta Justa : de esto fazien remembrança al Rey don Ferrando, que se lo muy bien el sabia, e como lo fallamos en las estorias verdaderas vos lo queremos vos dezir. Dizen las estorias que el Rey moro, desde oyó el mandado destes nobres obispos, dixo quel prazie, e darles y e el cuerpo de Sancta Justa, con tanto aquellos dixiessen do era aquel cuerpo, e que mostrando onde fuesse, non tardarie de gelo dar. Los obispos e los caballeros otros non savien ende nada, e ovieron su consejo, e fizieron sus oraçiones e sus ayunos por tal que se moviesse Señor Dios e les amostrasse lo aquellos asmaran, e faziendo su oraçion con muy grandes ruegos e lágrimas, apariose á don Albitto el glorioso Sant Isidoro, e dixol assi : Non praze á Señor Dios que lievedes el cuerpo de Sancta Justa, ca voluntat suya es finque en esta çivdad de Sevilla, para seer con Sancta Rufina su

hermana, dende a poco, su patrona por todavia; mas praze á Dios que lievades á mi por ella. E don Albito dixol á los otros que y fueran, e ge lievaron á Sant Isidoro, como el dizen las estorias. Pues el Rey don Ferrando con estos mandados que ovo, e asmando mucho de fazer pesar á los moros, que es cosa que á Señor Dios mucho praze, fizo venir ante si sus Perlados, e ricos omes, e caballeros mas granados, por aver su consejo con ellos, de como guisarie de ganar Sevilla, e dixo que era mucho grand verguenza que tan fermosa çivdad e tan onrrada de Dios en sendas guisas, e tan abastada de todas las cosas que ome deve codiciár, fincasse so el poderio de los moros de falsa fee e enemigos de Señor Dios, e que él querie de todo en todo ge yr, maguer fiziesse gran costa e perdiessse ende la vida deste mundo. E los del consejo, maguer todos loassen Señor Rey por su codicia de ganar Sevilla; con todo eso hablaron en muchas guisas, ca dellos cuidavan que devien partir derechamente la çercar, e dellos cuydavan que era mejor consejo talar la tierra, e fazer sus espolonadas e lides con los moros de redor ante de la çercar, e non ge açertavan en uno. E era en el consejo un noble caballero que dezien don Nuño, viejo de años de mucho buen seso e muy entendudo, e de gran lealtanza; e este don Nuño levantandose, rogó Señor Rey que fiziesse y traer su repostero, e el Rey fizol traer, e don Nuño mandol poner por suelo, e tomando un vaso de prata que y fallara, pusol en medio del repostero, e dixo al Rey e á los otros que con él eran que priesssen aquel vaso de prata sin pasar por alguna parte del repostero; e el Rey e todos dixeron que lo non podien desta guisa tomar, e don Nuño dixo : «Fazed cuenta que non ganaredes Sevilla, salvo que ganedes ante las tierras e logares della.» E ovieron todos por bueno el consejo, e folgaronse dél. E el Rey fuesse para Salamanca, e ayuntó su gente para correr la tierra de los moros, pero que non fue, en razon del ordenamiento del regno que dél avie meester. E el Rey don Ferrando con mucho grand pesar, e por tal de fazer lo que á tan buen Rey como él era comprie, se non ende

movió, e mandó al infante don Alfonso su hermano¹ fuesse correr la tierra de los moros de Sevilla, e como el infante era mucho moço, fizo ir á don Alvar Perez de Castro, que era un caballero mucho nobre e muy sesudo e esforçado e ardid, quel guiasse e consejasse en todas guisas, e á don Gil Manrique, e diol el Rey otros caballeros muchos, e fueronse todos contra la çivdad de Toledo, onde tomó el Infante quarenta caballeros que con él quisieron yr, e dellos fue uno Garçi Perez de Vargas que non era caballero armado á la saçon, e su hermano Diego Perez que era caballero, e ante del nascido. Todos los de Toledo e los de Salamanca fueronse con el infante por el puerto que dizen de Muradal fasta Anduxar, e corrieron aquella tierra, e fezieron gran cabalgada, e fueronse para Cordova talando e astragando quanto fallavan, e faziendo mucho gran mal á los moros que non eran ende aperçevidos, bien assi como faz el viento de agosto en las yervas e froles de los campos. Desta guisa llegaron fasta Palma, e convatieronla tan de reço, fasta que la ovieron á tomar; e quantos moros y fallaron, todos fueron muertos, que ni uno non escapó, mas fu otrosi ferido Garçi Perez de Vargas, e lievarongelo para un castiello do avie un caballero del Rey por Alcayde; e un cirurgiano que y era adovole la su ferida, que era mucho medicable, con valsamo e un paño quel diera la fija del Alcayde, e cabalgante lievarongelo para otro castiello de Señor Rey, e fueronse ende los cristianos todos correr la tierra de Xerez, e ovieron ende mucha ganancia, e aun fueronse otrosi aquellos caballeros que eran en los castiellos por Alcaydes, e Tello Alfonso, e Rui Gonçalez de Valverde, e todos los cristianos que en ellos avie, ca

¹ En un MS. notable, que posee don José María de Álava, catedrático de jurisprudencia en la universidad de Sevilla, titulado: *Tratado que se llama compilacion de los victoriosos milagros del glorioso bienaventurado Apóstol Santiago, dirigido al noble et virtuoso Fernando de Pineda*, de don Diego Rodriguez de Almela, se lee que el Rey envió al infante don Alfonso, su hijo. Fuera de este, cuantos autores he consultado hablan de don Alfonso de Molina, hermano del Rey.

fallaron que si y fincassen, recodirien çedo contra ellos los moros por se vengar de las afrentas que el infante don Alfonso e los otros les fazien, e con la mengua que avien de viandas, e de armas, e de gente, se avrien á dar los castiellos, desque los moros los combatiessen; onde salieron con sus fijos e sus escuderos, e las cosas todas que avien, que nada non quedaron en los castiellos. E corriendo la tierra de Xerez como suso deximos fasta la rivera del Guadalete, el infante don Alfonso e don Alvar Perez de Castro mandaron poner y sus tiendas cabo un olivar, e fincaron y, e estudiaron y a quantos dias.

Pues Abenfuc Rey de Sevilla ovo á saver en como los cristianos prisieran Palma, e que avien fecho grandes talas e destroimientos, e fizo ayuntar muchos moros, e que se guisassen e fuessen para Xerez en tal dia çierto, e fuesse él otrosi con muchos caballeros moros, e sopo como non eran muchos los cristianos, e cuidó que gele non podien ende escapar, e puso su real cabo la villa de la parte do era el infante don Alfonso en un olivar, e mandó fazer muchos guardafiones e tramoxos, e que lievassen cuerdas, cuidando que las avrie bien meester para los cristianos que prisiesse, ca él avie de caballeros bien diez vezes mill omes, e muchos de apie; e los cristianos serien fasta tres mill e quinientos de caballeros e de peones, contados dosçientos caballeros que y mandara con su fijo el Rey moro de Baeça que era vasallo del Rey don Ferrando, e tresçientos peones e freyles de Sant Iago e Calatrava que otrosi y fueran. E los cristianos fezieron en el real una capilla mucho onrrada do fazien sus oraçiones e dezien sus misas, segun á caballeros cristianos convenie.

EL CAPITULO II

dize como fue armado caballero Garçi Perez de Vargas, e cuenta lo quel contesçio en el armarle caballero, e de la lid que ovieron los cristianos con los moros, e de los miraglos que á Señor Dios plogo ende fazer, segun lo cuentan otras estorias muy compridamente.

ONRRA mucho grande resciben los omes que entran en caballeria, e en esa raçon escogien de mill omes uno para fazerle caballero en lo antiguo¹. En escogiendolos catavan que oviessen en si tres cosas : que fuessen lazradores, que fuessen usados á ferir, e que fuessen crudos. Onde en los tiempos ante de Garçi Perez para fazer caballeros, escogieron los venadores del monte, que son omes que sufren gran lazeria; e los ferreros e carpenteros e pedreros, ca usan mucho á ferir, e son fuertes de manos; e otrosi los carniçeros, por razon que usan matar las cosas vivas e esparçer la sangre dellas². Ayuso ovieron por bien los sabidores que catassen omes para estas cosas que oviessen en si verguença naturalmiente, e que fuessen omes de buen linaje; ca fallaron en los que vos dicho emos, que muchas vegadas, non aviendo verguença, olvidavan todas las cosas dichas suso, e vençiense ellos mismos en lugar de vençer sus enemigos. Por ende estableseçieron los Reyes que los caballeros oviessen las quatro bondades que son mayores entre todas, asi como cordura, e fortaleza, e mesura, e justicia, e por remembrança desto, fezieron fazer á los caballeros armas de quatro maneras, e una en que se mostrassen todas estas por semejanza, e esta fue la espada que a mango, e mançana, e

¹ Ley 1.^a, tit. 21, Part. 2.^a

² Ley 2.^a, tit. 21, Part. 2.^a

arriaz, e fierro que es derecho e agudo e taja egualmente de amas partes¹. Otrosi ovieron por bien que fuessen entendudos² e savi-dores, para saver obrar de su entendimiento³, e bien acostumbados seyendo de una parte fuertes e bravos, e dotra parte mansos e omildosos, e desta guisa espantar los enemigos e arredrarlos de si quando fueren entre ellos, e quando lo non fueren, falagar e alegrar á los otros e seerles de buen gasaiado en sus palabras e en sus fechos⁴. Otrosi que fuessen arteros e mañosos, ca las mañas les fazen que se sepan armar bien e apuestamente, e otrosi ayudarse e ferir con toda arma, e seer ligeros e bien cabalgantes; e el arteria les muestra como sepan vençer con pocos á muchos, e como estuerzan de los grandes peligros quando en ellos cayeren⁵. E aun estableçieron que los caballeros fuessen leales en todas guisas, ca esta es bondat en que se acaban e ençierran todas las otras buenas costumbres, e ella es asi como madre de todas⁶, e que conosçiesen los caballos e las armas que troxieren si eran buenas ó non⁷; e como Garçi Perez avie en si todas estas cosas e bondades, á que llaman en latin *virtutes*; por eso fue armado caballero. E el dia ante de lo armar caballero tovo vigilia; e ese dia los escuderos le bañaron e lavaron su caveça con sus manos, e le echaron en un muy apuesto lecho, e los caballeros le vistieron e le calçaron de los mejores paños que tovieron; e fecho este alimpiamiento al cuerpo, fezieronle otro quanto al alma levandole á la eglesia⁸. E aquella limpiedumbre e apostura non le embargó de velar e pedir merçed á Señor Dios, e rogol quel perdonasse sus pecados, e el guiasse porque feziesse lo mejor en la orden que querie resçibir,

¹ Ley 4.^a, tit. 21, Part. 2.^a

² Ley 5.^a, tit. 21, Part. 2.^a

³ Ley 6.^a, tit. 21, Part. 2.^a

⁴ Ley 7.^a, tit. 21, Part. 2.^a

⁵ Ley 8.^a, tit. 21, Part. 2.^a

⁶ Ley 9.^a, tit. 21, Part. 2.^a

⁷ Ley 10, tit. 21, Part. 2.^a

⁸ Ley 13, tit. 21, Part. 2.^a

en manera que podiesse defender su ley e él quel fuesse guarda e defendedor á los peligros e á los embargos¹. E como la vigilia de los caballeros noveles non fue estableçida para juegos nin para otras cosas, sinon para rogar á Dios ellos e los otros que y fueren, que los guie e los adeliñe como a omes que entran en carrera de muerte; quanto esta oraçion fizo estudo los inojos fincados, e en pie todo lo al².

Cuenta la estoria que desque Garçi Perez entrara con los otros caballeros en aquella eglesia que avien guisado en el olivar do eran, entrove y una mojer encobierta, e ascondiosse de guisa que la él non podiesse catar, e y estudo mientras estudo él, e cada que conosçie que su natura era venzuda del sueño, deziel : Garçi Perez, vela e ora, ca vas á entrar en carrera de muerte. La primera vegada quel oyó Garçi Perez fizo un estremeçimiento como ome que non es nin aquedado nin despierto, e cató toda la eglesia con los ojos dende el lugar do era, e non entendió de do salie aquella voz feminal e dulce; e como mucho dulce el semejava, cuydó que serie dalgun angelo, e sospiró e tornó orar. E era la ora de salir Garçi Perez de la eglesia, desque la moger que de suso contamos acostogele á la oreja e dixol : Garçi Perez, oy sere-des caballero : doncella so, e serlo e fasta que á vos plazga : que ziente so del amor de ome tal que vos sodes, e pues osado e vos lo dezir, e velado e por vos e convusco; catad quanto mio amor es grande, e verdadero, e firme. Por liviana me non cuydedes en raçon desto que vos digo : puedo fazervos jura que non ome y a en el mundo que yo hablado aya en amor, nin cuya una palabra vana nin en amor aya oydo. — Admirante so con vuestas raçones, dixo Garçi Perez, e bien assi como sodes y venida por las dezir, fazedme otrosi merçed e onrra tollendovos el manto, e en viendo vuesa faz lo pondredes. Semejavos poco, dixo la tapada, eso que fecho a esta moger por vos hablar maguer su orgulleza, que osa-

¹ Ley 13, tit. 21, Part. 2.^o

² Ley 13, tit. 31, Part. 2.^o

des le demandar que se tuella el manto? Un despreciamiento agora lo non ternia por tal, ca non savedes qué donçella vos fabla; mas empero si la mi faz ovieredes vista, serie un ultrajamiento. E dixol Garçi Perez : Assaz poco conoçedes Señora el ome que vos fabla : poridat dotri non fue dél dicha, e a sabidoria de lo que son las mogeres para se non cuydar de fablar dellas. Por comienço me fazedes agraviamiento, onde non puedo esperar sinon mala ventura. Derechurero so en guardar las cosas que otorgo, e ante Señor Dios e sus gloriosos Sanctos vos fago jura..... E la tapada dijo : Tenedvos, Garçi Perez, non la fagades, ca aseguranza dan las razones que fablades. Yo vos amostraré la mia faz, mas avedesme de dexar ahotada de non fazer pesquisa de saver quien so, e de non fablar en esta raçon á ome ninguno de quantos en el mundo son. Vos fago, dixo Garçi Perez, de amas las cosas solene postura; e afogueme el agua de la mar amarga, e non falle moros que matar, e sea dellos muerto, e pierda la onrra de caballeria e toda buena andanza, si lo non guardasse. — Prende estonçe la donçella el manto con amas las manos, e alzagelo, e faze ver Garçi Perez su faz, atal e tan fermosa, que non ovo otra par della en fermosura, e tornogela cobrir. E Garçi Perez que la viera otra vegada ante desta, e la non avie tirado de las sus mientes, dixo : ¡Oh fermosa e apuesta donçella, mas fermosa para mi que para la abeja la flor nueva balsamada, e de fabla mas dulce e plazible que el valar que fazen los sanctos angeles a Señor Dios en el su Regno!..... Tolled, tolled otra vegada ese manto..... La ardentia que por vos aver catado finca en el mi coraçon do fazia des morança..... Garçi Perez, dixo entonçe la donçella, ¿olvidaisvos que estades en la eglesia? E Garçi Perez replicol : ¿Onde y a ome que catandovos non olvide?..... Callad, dixo la donçella : comiença alvoresçer, e yo so tenuta de me alongar. Si lo non fiziesse, poderme y a ende avenir grand peligro. Garçi Perez dixo : ¿E ansina vos de mi partides? Fazed remembrança de quando me lievaron ferido al Castiello..... Estonçe posistedes balsamo do yo

yaçie, e el vueso fazoleto por tal que adovassen mis feridas, e mis feridas fueron ende adovadas e sanadas, e agora, ¡oh Señora! partir vos eis, e non eis á dar balsamo á esta ferida que avedes fecha en el mi coraçon? Non vos ides ansina fincando yo tan acorado. E la donçella dixo : Acordanza avre de vos, e de qual manera quier que sea me vos veredes..... tomad..... é assi diziendo, tirol por suelo una cosa luçible, e fuesse al mas yr. Aplegola coyoso Garçi Perez, e falló que era una almanaca de oro mucho preçiada con ondas blancas e cardenas, e alzó los ojos e los revolvió e la non falló por toda la eglesia. Las lámparas della eran morientes, e fazien aquellos creççimientos e menguas que fazen las luçes quando van se apagar, e con ellos feguravan sombras e cosas que á Garçi Perez semejavan fantasmas que se amostravan e fugian, e por fantasma infernosa ternia otrosi aquella moger cuya era e el destorvara la vigilia, salvo que avie en sus manos la almanaca quel dexara : e esto era por aquello que avie fecho en la capilla, e era ofendiente con ello á Señor Dios.

Cresçió ayna el dia, e desde fue cralo, ovo Garçi Perez primeramente á oyr su misa, ca eso fazen los que entran en caballeria¹, e otrosi fizo su oraçion contra Dios, e demandol quel guiasse sus fechos para el su serviçio. Desy pervino don Alvar Perez de Castro, ca este plogo á señor Rey don Ferrando que fiziesse caballero á Garçi Perez, e avie resçevido ende su mandado; e él en entrando en la eglesia dixol assi :— Garçi Perez, ¿queredes resçebir onrra de caballeria? — Quierola resçebir, dixo Garçi Perez. — E don Alvar dixo : ¿e la manterneis assi como se deve mantener? — E dixo Garçi Perez : mantenerla e assi como se deve fasta que la muerte me tuella la vida deste mundo. Calzole estonçes don Alvaro las espuelas e çinole el espada al desus del brial que vestie², e sacó el espada de la vayna e pusogela en la mano diestra, e fizole jurar estas tres cosas : la primera que non resçelasse de morir por su ley

¹ Ley 14, tit. 21, Part. 2.^o

² Ley 14, tit. 21, Part. 2.^o

si era meester : la segunda por su señor natural : la tercera por su tierra ; e desde ovo esto jurado, diol una pescozada porque las cosas dichas de suso le vinieran en miente e dixol : Dios vos guie al su servicio e vos dexe cumplir eso que agora avedes puesto de guardar — e besol en señal de fe e de paz e de hermandat, e otrosi el besaron los caballeros otros que y eran ¹. Como desceñir el espada es la primera cosa que deven fazer desde el caballero novel fuere fecho, a de ser muy catado quien es el que gela a de desceñir, e á este que desceñe el espada llamanle padrino ; ca bien assi como los padrinos del bautismo ayudan á confirmar e á otorgar á su afijado como sea cristiano ; otrosi el que es padrino del caballero novel, desceñendol el espada, confirma e otorga la caballeria que a rescevida ². E el infante don Alfonso fu padrino de Garçi Perez e desceñole el espada, por sabor que ovo de le fazer onrra. Fecho esto assi salieron todos mucho acuciosos de la eglesia, en raçon de que se fallavan cabe los moros, e eran en mucho aprieto veyendo a Abenfuc con tantos dellos, e otrosi dobroseles el quebranto con la venida de un Rey de aláraves que traye fasta quinientos caballeros muy buenos en ayuda de Abenfuc, e fincó de la otra parte deste ; de guisa que los cristianos se non podien tornar de ninguna parte ; ca de la una avien el flumen Guadalete, muy fondo e de grandes aguas, e de las otras los moros de Abenfuc, e los de ese otro Rey que avie venido como en romeria de Marruecos en servicio de Mahoma con unos moros que dezien Gazules, e el Rey de Sevilla aviel dado Alcala, que en esta raçon dixeran dende en adelante de los Gazules. Pues ese dia que fue armado caballero Garçi Perez de Vargas, cuenta la estoria que de gran mañana oyeron los cristianos su misa e confesaron los yerros e pesares que avien fecho á Señor Dios, e ge perdonaron todos, e se acomendaron á Dios en sus coraçones, e don Alvar Perez de Castro quando salló de la capilla se vistió un almexi muy delgada, e tomó una

¹ Ley 14, tit. 21, Part. 2.^a

² Ley 15, tit. 21, Part. 2.^a

vara en la mano, e començó de esforzarlos con muchas raçones buenas que les fizo segun su saver dél; e les dezíe que non diessen nada por aquellos moros, que enemigos eran de las creençias verdaderas de Sancta Fee, e que Señor Dios les acorreria por tal que venziessen, e avrien ende gran prez: e andando de una parte e de otra esforçando á los cristianos, se puso en la delantera, e mandó dezir al Infante que era en la rezaga, que descabezasse los quinientos moros que avien captivado, ca lo fazer convenie; e el Infante los mandó descabezar; e otrosi mandol dezir que cabalgassen los omes todos de pie en las bestias que avie, e que se juntassen todos e fiziessen un tropel; e desta guisa començó de nuevo los esforçar, e mandó fazer gran roido de boçes, e fueronse para los moros, e cometieronlos á tan de reçio, que desvarataron sus hazes, una en pos otra, fasta siete que eran, mezcrandose con ellos, e firiendo, e derribando, e matando non les daban vagar, gridando ¡Sant Iago! Sant Iago! e algunos ¡Castiella! e pasaron dotra parte de los moros fasta la setena haz; e los moros desbaratados començaron de foyr, e el que mas podie mas foye; e los cristianos en pos ellos á segundarlos fasta las puertas de Xerez: e era y tan maña la priesa, que por se entrar matavanse e se derrivaban los moros los unos á los otros; e fue a tal la mortandat dellos, que los cristianos de apie que yvan en pos, non podien pasar adelante por los muertos que fallaban que gelo destorvaban; e prisieron ende muchos moros, e ese dia fizo Señor Dios un grand miraglo; ca embió y á señor Sant Iago que acorriese á los cristianos, como el vieron muchos dellos, e otrosi le vieran muchos moros, e dezien que mas pesar ende les fizo que los cristianos todos, un caballero de un caballo branco, que avie una enseña branca en la una mano, e en la otra un espada que paresçie de fuego e andava por el ayre, e otrosi andavan con él muchos caballeros blancos que mucho matavan e ferian, e suso dellos vieron muchos ángeles que los guardavan; e eso dezien otrosi muchos cristianos que los cataron; e dotra guisa non vençieran los cristianos, ca para cada un cristiano que

y era, avie mas de çient moros, e non podien vencer, salvo por este miraglo que á Señor Dios plogo de fazer estonçes; bien assi como aviel fecho otra vegada con el conde Fernan Gonçalez, que con ayuda de señor Sant Iago venció á aquel grand moro Almançor, que avie tantos de los suyos que non avien cuento con unos pocos cristianos; ca assi plogo á Señor Dios, que es el que muda los tiempos e trastrueca los regnos. E en ese logar, e en remembrance dese miraglo, fezieron ayuso los de Xerez una eglesia mucho onrrada en loor de Sant Iago, e dura oy dia, como lo puede ver quien alla quisiesse yr. Pero nosotros vayamos por el cuento de nuestra estoria, que dize assi : Fezieron ese dia grandes caballerías don Alvar Perez de Castro, maguer non oviesse otras armas, salvo la vara que vos de suso deximos, e don Gil Manrique, e Tello Alfonso, e Roy Gonzalez, e otros caballeros muchos; e los freiles de las órdenes ovieron otrosi grand esfuerço, pero las estorias fablan de Diego Perez de Vargas e de Garçi Perez, su hermano, e dizen que ese Diego Perez, desde se falló sin lanza, que sel rompió de las lanzadas que diera, e sin espada, que otrosi rompiera de los golpes e espadadas que daba, desgajó de una oliva un verdugon con su çepexon, e tornando contra los moros, daba tan de reço en ellos, que al que una porrada daba, non avie mas meester, ca avie mucho grandes fuerzas; e con aquel çepexon mató muchos moros, e don Alvar con grand prazer que ende avie, cada que daba una porrada deziel : Assi, Diego, machuca, machuca; e dende en adelante dezien aquel caballero Diego Machuca, e oy dia finca este nombre en los suyos. E deste Diego Perez dize la estoria, que ese dia de la gran lid ante della, desde fizo su confesion, perdonó á su cuñado Pero Miguel, pero que este Pero Miguel nol quiso perdonar, maguer sel rogassen mucho los créligos que y eran, é los freiles, e don Alvar, e aun el infante don Alfonso, si non tanto quel dexassen le abrazar; e eso dezic, cuydando que si un abrazo el daba non avie mas meester, ca era ome mucho forzoso e aviel de afogar; e Diego Perez, que se eso

muy bien savie, non quiso otorgar quel abrazasse, maguer fuesse un ome tan esforçado e ardid. Demientra fueron en lid fu ese Pero Miguel muy bueno en ella; mas acabada non paresçie, e mandol buscar el Infante mucho acuçiosamente, e lo non pudieron fallar nin muerto nin vivo, ni fue ome que mas dél ende sopiesse. E eso fizo Señor Dios porque los cristianos tomen enxemplo, e non vayan á lides nin se metan en premias sin se perdonar. De Garçi Perez de Vargas cuenta la estoria que en ese dia se viera tres vegadas por suelo, ca esas tres vegadas le fuera muerto el caballo por los moros, e cada que sel matavan, tomava caballo dellos; e fizo grandes caballerías, e fu tan buen caballero, que non y ovo otro que mejor fuesse; e él mató mismo con su espada aquel Rey de los Gazules que vos en otro lugar deximos avie venido con quinientos caballeros, e mató otrosi dellos muchos que le vinieron amparar. E Abenfuc, venzudo e desvaratado, cuydando non poder guaresçer en Xerez, e fallandose á desamparança desque y entrara, non mas paresció, e dizen las estorias que á escuso ge fue para Sevilla con gran verguenza de si. E los cristianos de apie fueron por los olivares matando e prendiendo muchos moros que fallavan en las espesuras e suso las olivas; e a osadas que los guardafiones e los tramoxos e las cuerdas que Abenfuc mandara lievar para los cristianos, ovieronlas ellos meester para los moros que prisieron; e en el segudamiento que fizieron, fallaron en el real de los moros en las sus tiendas e en las tierras dellos grand aver en oro e prata, e en otras cosas muy gran despojo; de viandas otrosi fallaron y tantas, que las non ovieron buscar dotra parte demientra y estudiaron; e todo ese tiempo fazien sus fogueras de las lanzas rotas que y fallaron. E tornose el infante don Alfonso, e don Alvar Perez de Castro, e todos los caballeros cristianos para sus tierras mucho onrradamente; e los moros fincaron dende tan quebrantados e sin esfuerço, con la vista que ovieron del apostol Sant Iago e de los ángeles que les tanto mal fizieron, que cabo adelante non ovieron

mas atrevimiento contra los cristianos; e en esta raçon ovieron á perder ayuso las Andalocías. E al Rey don Ferrando plogo mucho con ello, e fuese çercar Ubeda, e combatiola a tan de reçio, que se ovo á dar. E en ese año mòrió la Reyna doña Beatriz, que fu la primera moger del Rey don Ferrando, e gela lievaron al monesterio que dizen de las Guelgas de Burgos, e soterraronla y con los otros Reyes.

EL CAPITULO III

vos declara como se tornaron los caballeros cristianos á sus tierras, e lo que fizieron tornando para Cordova, e de como la tomaron, e como muriera Abenfuc Rey de Sevilla, e como se tomara la villa de Mula, e en qual raçon.

CUENTA la estoria que Garçi Perez de Vargas, desque partiera del olivar de Xerez do fuera armado caballero, e do fallara aquella tan fermosa e apuesta donçella, e do feziera aquellas caballerias que vos de suso contamos, non podie tirar de si esas cosas todas, e non fallaba carrera por do nuevas oviesse de aquella donçella, e fazie muchas demandas á los caballeros otros, que non ende nada savien; e con gran tristura tornose para sus tierras, e non fallava conforto nin cosa que le tollesse del su coraçon su grand amor, e uno en pos otro se eran pasados los dias que non avien cuento, e non fincaba del su amor otra cosa, salvo aquella almanaca de las ondas que vos en otro lugar deximos. Fizo poner en su escudo por señales ondas brancas e cardenas yuso una almanaca pequeña, onde el dezien *el caballero de las ondas, e el caballero de la almanaca*. E con aquella coyta e desesperança que avie, adolesció en Martos do se fallava con don Alvar Perez de Castro. En esa sazón, e seyendo el Rey don Ferrando en Benavente faziendo justiçia, algunos caballeros cristianos, e fijosdalgo de apie, e adalides e almogavares que eran fronteros de los moros, fueronse para Anduxar que era de los cristianos, e sin sabidoria de señor Rey, entraron en tierra de moros, e corrieron la tierra de Cordova, e prisieron muchos moros; e desos que prisieran, ovieron lengua çierta de como los moros cordoveses se fallayan mucho

viçiosos sin se rescelar de los cristianos, de guisa que se non curavan de aver atalas, nin escuchas en las sus torres; e ovieron y su consejo, e aguisaron sus escalas de fuste, e las cosas todas que les convenien; ca cuydavan que si las torres del arraval tomassen, podrian ende ganar la çivdad; e embiaron mandaderos á don Alvar Perez de Castro, e á su hermano don Pero Roiz, que á la saçon se fallavan en Martos, para que se guisassen e los acorriesen. E eso era en el mes de enero, e avie fuerte tiempo de grandes lluvias, e desque fue noche mucho oscura fueronse para allá con Pero Roiz Tafur, e Martin Roiz de Argote, lo mas sin estruendo que podien, e fallaron que non avie escuchas, nin se oye ende nada, e que todos dormien mucho á sabor, e demandaron consejo á Domingo Muñoz el Adalid de lo que avrien á fazer, e él dixo assi: Mi consejo es que fagamos todos la señal de la cruz, e nos acomendemos á Señor Dios, e á la Sancta Virgen Maria, e al apostol Sant Iago, e puñemos de acabar lo porque somos venidos; çerquemos ende el adarve e las torres, e echense las escalas, e suban los primeros los mas algaraviados en talle de moros, e si los moros los sintieren, cuydando que dellos son mismos, non daran ende nada, e tomen la primera torre. — Todos fallaron que dezie muy bien, e posieron las escalas, e cataron que non podien ende sobir, e ataron una con otra las tres que avien, e comenzaron de subir. El primero que subió fu Alvar Colodro, e Benito de Baños empos, e empos él otros, e tomaron una torre que dende en adelante dezien e dizen oy de Alvar Colodro en esa raçon, e á los moros que en esa torre fallaron dormientes, ataparonles las bocas, e arroxaronlos yuso el muro, e matavanlos los cristianos que y fincavan, pero que muchos sobieron á la torre, e ge fueron por el muro tomando las torres fasta la puerta que dizen de Martos; e apoderados desta guisa los cristianos del arraval que dizen Ajarquia, abrieron la puerta, e entraron y Pero Roiz Tafur con otros caballeros, e estonçe comenzaba alvoreçer, e los moros fuyeron de las casas con las cosas que avien contra la çivdad; mas çedo

tornaron contra los cristianos arraviadamente, e comenzaron los ferir, e ovo y grand lid, e tiravanles dardos, e saetas muchas, e piedras, e fazienles mucho mal; e assi aquexados los cristianos, embiaron un mandadero á señor Rey don Ferrando, ca cuydavan que non podrien y durar nin se podrien estorçer, maguer los acorriesse don Alvar Perez de Castro como sel embiaron rogar. Mas agora vos queremos dezir que Garçi Perez, maguer seyesse mucho mal doliente, desque don Alvar Perez de Castro dixol en como se partie por tal de acorrer con los pocos caballeros que avie aquellos cristianos de Cordova, alzoge del lecho, e guisose para se yr, e don Alvar castigaval porque nol fiziesse fasta que fuesse sano, pero non se lo sopo destorvar; ca Garçi Perez, segun sus asmamientos, non cuydaba guaresçer con meleçinamientos, nin lectuarios, nin xaropes de los fisicos e de los espeçieros, nin fincando en la su cuytadez e en el su lecho: ... tenie en mientes la donçella del olivar de Xerez, e sus caballerias dél; e el su guarimiento era tornarla ver, e otrosi fallarse en lid con los moros enemigos de Señor Dios e de Sancta Fee; onde cabalgó e fuese con don Alvar Perez e los caballeros otros para Cordova. Avino assi, que á esa ora de la partida e cabalgante Garçi Perez diol su escudero la lanza e el escudo, e diol otrosi una carta que aviel dado á la sazón un escudero; mas como era noche e ge partie, non sopo ende nada; e la noche toda non quedaron de andar, e desque fue dia cralo, Garçi Perez que avie tenido ojo á la carta quel diera el escudero, comenzó de la catar, e entendió que era de la donçella quel diera la almanaca, e el dezie que aquella noche avrie su vista dél. ¿E quien nos podrie contar el pesar que ende ovo Garçi Perez? Mas como la noche se era pasada, e ge eran mucho alongados, e yvan acorrer aquellos cristianos de Cordova, maguer su grand enamoramiento e mucho grande pesar, falló que non serie buen fecho de se tornar, pero que mucho le prazerie de lo fazer. Con esta coyta llegára Garçi Perez con don Alvar Perez de Castro, e Pero Roiz que los moros dezien *Alastac*, que quier

dezir en romance ramo, e los sus caballeros al arraval del Axarquia de Cordova, e plogo á los otros mucho con ello. Pues el mandadero que aquellos cristianos embiaron al Rey don Ferrando non quedó de andar nin de dia nin de noche, fasta que llegara á Benavente do el Rey era, e se asentaba á la sazón en la mesa para comer, e el mandadero mucho lazado se afinó, e dió al Rey las cartas que traye, e el Rey alzoge, que non comió, e mandó que se guisassen quantos caballeros podiessen, e embió de todas partes sus mandaderos, e cabalgó e fuese al mas yr para Cordova, con çient caballeros, e mandó que fuessen en pos él quantos podiessen; mas non pudo tan ayna llegar á Cordova, ca los rios avien a tan grandes aguas quel destorvaban el paso. E cabe Bienquerencia, que era de los moros, avie una fuente, e fizo asentar y su tienda, e el alcaide del castiello que era muy buen caballero e muy noble, desde que supo que y era el Rey, embiole en presente pan, e vino, e carne, e çebada, e fue él otrosi por le besar las manos, e el Rey resciviol muy bien, e onrró mucho, e en las fablas que con él ovo, demandol el castiello de Bienquerencia; e el moro, cuydando que non avrie Cordova, dixol infinitosamente e como en manera de escarnio: — Tú Señor vas agora ganar Cordova, e fasta que la ganes, non te tiene pro de aver este castiello; quando la tomes te lo yo daré, e quanto he, e otrosi te yo mismo serviré. — E partiose el Rey, e llegando á Cordova, dexola á man derecha, e puso sus tiendas de la otra parte. E ese dia mismo llegaron á Cordova muchos cristianos de la frontera, tambien de á caballo como de apie, en acorro de los cristianos; e otrosi de Castiella, e de Leon, e de Estremadura, desde que sopieron el mandado de señor Rey vinieron y muchos caballeros e freyles de Sant Iago, e de Calatrava; e de Leon vinieron otrosi del convento de Sant Isidoro todos por servir á Señor Dios, e ganar onrra e fama. E los cristianos del Axarquia que sopieron en como veniera señor Rey e tantos caballeros, ovieron muy gran gozo en sus corazones, e gran prazer á maravilla, ca se fallavan en mucho grand aprieto.

Pues Abenfuc Rey de Sevilla quando sopo que el Rey don Ferrando era en Cordova e la avie çercada, resçelose mucho dél, cuydando que si la tomasse mas ayna podrie venir contra Sevilla; onde deviagelo destorvar por la pro que ende avrie, e fizo ayuntar gran gente en Eçixa do se fallaba, e aun por eso en algunas estorias dizen que Abenfuc era Rey de Eçixa, e otras fablan de un Rey moro que se fallaba en Eçixa e dezien Abenfuc; mas los escribidores desas estorias non avrien gran sabidoria destas cosas que escribieron, ca si la oviessen fablaran en otra razon. Este Abenfuc era ome de mucho grand esfuerço, e a tanto lo era, quel dezien Rey de virtud que es palabra que quier tanto dezir como fortaleza, que en latin dizen *virtus*; e eso era en razon de que de un pobre caballero que era fu Rey de Sevilla, e fue tal e tan bueno en las lides con los moros, que lo nunca vencieran, de guisa que seyendo alcayde del castiello que dezien de Recat non lueñe de Murcia, venciera los moros almohades, e lanzolos de todas partes, e prisoles sus tierras todas, e le fizieron ende Rey de Sevilla. E este Rey que assi venciera, maguer oviesse gran gente ayuntada e codicia mucho grande de yr contra los cristianos que cercavan Cordova, e seyesse tan esforçado; con todo eso, faziendo remembrança de como unos pocos caballeros cristianos le prisieron Merida, e como el vencieran en el olivar de Xerez, e que cada que con ellos ovo lid fueran los moros desvaratados, non osó de yr contra los cristianos que tenien çercada la çivdad de Cordova, maguer savie non eran muchos; e ovo su consejo, e fizo venir á él á don Lorenço Xuarez, que era un caballero muy noble de Castiella que el Rey don Ferrando echara de sus tierras por algunos fechos e travesuras que fiziera, e erase ydo contra Abenfuc por su vasallo, e erale mucho leal, e Abenfuc avial mucho onrrado, e le plazia mucho con él, e cuydava quel consejarie muy bien; lo uno, por se fiar mucho dél por su gran lealtança, e lo al, por sabor que avrie de fazer pesar al Rey quel desterrara de sus tierras, onde el dixo: — Lorenço, ¿qué me consejas que faga en este fecho

del cerco de Cordova? — E don Lorenço dixo : — Pues mandades que vos conseje, fagase assi : yo yr e al real de los cristianos á escuso de noche, e vayan conmigo tres cristianos á caballo ; entrar y e, e desque catare el cuento de los cristianos e en la guisa que se y fallan, dezirvos e que se ende faga, con tanto que vos non movades fasta que á vos torne, ca yr convusco e á la lid. Pagose el Rey deste consejo, e cabalgó don Lorenço Xuarez de Figueroa, e con los otros tres caballeros fue fasta los visos altos de la parte del real de los cristianos, e descabalgó, e andudo fasta que falló un montero del Rey que velaba, e dixol : Amigo, llamame acá un ome de los del Rey ; e el montero fue, e tornó mucho ayna con Martin de Otiella, e este desque vido don Lorenço tornose para el Rey, e dixol que era don Lorenço Xuarez, e el Rey mandol entrar ; e era mucho aspero, e don Lorenço fizo y su sermon mucho apuesto e omildoso e mesurado, e aplació de guisa al Rey, fasta quel perdonó e tornó en su gracia, e aun dixol quel consejasse. E don Lorenço dixo que oviesse mas en guarda e posiesse á mejor recavdo su real, ca él non fallara escuchas, nin roldas, nin quien le destorvasse de yr fasta su tienda ; e que mandasse fazer dende aquella noche en adelante, fasta cuatro ó cinco noches, muchas fogueras, por tal que si Abenfuc embiasse y mandaderos ver qué tanta gente era, con los muchos fuegos cuydaran que eran muchos, como le él dirie, e aun mas : e besó las manos al Rey, e espidiose, e ge fue, e fallados los que con él yvan, cabalgó e andudo fasta que llegó á Eçixa otro dia de noche á primer sueño, e fue, e fue mucho ayna ver Abenfuc, e á este plogo mucho con su venida, e demandol qué avie visto, e respondió don Lorenço : Señor, nol querrie dezir, ca por ventura cuydaredes que fablo á mala verdat ; mas podedes embiar omes vuestos que lo caten, e fallarán que el Rey don Ferrando ha gran gente, e á gran recavdo su real. E Abenfuc dixol : ¿Qué me consejas que faga? E don Lorenço respondioli : Señor, non me cale de vos consejar, mas servirvos e con todas mis fuerzas. E Abenfuc fue, e fue dormir al lecho diziendo que el dia de

cras tomarie su consejo. Mas empero fizo Señor Dios de guisa, que en la mañana de aquel dia venieran á Abenfuc dos caballeros moros con mandado del Rey de Valençia, que embiaba rogar Abenfuc que atan poderoso Rey era, quel acorriese quanto mas ayna pudiesse, ca el Rey don Jaymes de Aragon, que en latin dezien *Jacovus*, que quier tanto dezir en romance como Rey don Diego de Aragon, e fue el que fundó la orden que dizen de la Merçet, yva con todo su poder destroyr á él e á su tierra, e poner çerco aquella hermosa çivdad que los cristianos dezien del Çid, e que si nol acorrie çedo, perderse y e sin falla. Abenfuc fizo dar buena posada á los mandaderos, e les dixo que fuessen posar, e que les darie buen recavdo con que á su Rey tornassen. Desy fizo ayuntar sus privados, e sus alguaçiles que eran los mas prinçipales moros e los omes mas onrrados de quantos avie, e mandoles leer las cartas del Rey de Valençia, e dixo que parassen mientes en lo que aquel Rey su amigo dezie, e otrosi, en como se fallavan los moros de Cordova, e que oviessen su acuerdo, e él fuese. Todos aquellos nobres moros estudieron y a quanto fablando sus raçones muy revesadas, ca fallaban que debien aconsejar al Rey de muy departidas maneras. En cabo ge açertaron en uno, e dixeron al Rey que non fallavan que los cristianos, maguer tomassen el arraval ó el Axarquia de Cordova, podrien ganar la çivdad atan ayna, e tienen por mejor consejo acorrer al Rey de Valençia, e desque oviessen desvaratado al Rey de Aragon, acorrer y en á los de Cordova. E Abenfuc tovo por bueno este consejo, e mandó yr muchos caballeros e peones para Valençia con aquellos mandaderos, e él fuese con algunos caballeros contra Almeria que era suya, e fue ende resçebido con grandes alegrías, e mandó guisar las naos e galeras que y avie, para se yr á Valençia por agua, e que fincassen aquellas naves por guarda del puerto de Valençia. Demientre se fazien estos guisamientos, un moro de Almeria que dezien Abenrramon, ó Abenarramon, ó Abenrromin, ca non se acuerdan en su nombre los escribidores, e era traydor, convidó Abenfuc, e embriagol, e

afogol en una pila de agua que en su castiello avie, e matol; e los moros de Almería, e aquellos que yvan en acorro de los de Valençia, desque el sopieron, desvarataronse e ge fueron para sus tierras. Non fallamos en las estorias que fizieron los escribidores cristianos en quál raçon matara este Abenrramon Abenfuc, pero que lo catamos muy bien en ellas. Mas cuenta un moro que dezien Alib-Alfaqui, que era ome de muchos saberes, que este Abenrramon ovo sus amores con una mora de mucho grand fermosura que era fija de Alab-Acab, uno de aquellos almohades que vos contamos, e Abenfuc muy pagado della, asmó otrosi aver su amor con ella, e fizol ende muchos falagos e otras cosas muchas, e la non pudo con todo eso mover; e con su enamoramiento e gran çelera que avie, desque desvaratara los almohades, fue la escusa ver, e ovo con ella unas fablas mucho falagueras e blandiçiosas en comienço, e ella nol quiso oyr, e fablol ende razones muy desapuestas; e estonçe Abenfuc mucho yrado, dixol otras cruelesas e fieras; ca cuydando que avrie su amor con ella, sinon por falagos, en otra guisa, fasta la quiso matar, e fizo dello semejanza, e ella fuyó ende, e fuese con aquellos almohades allen mar, e Abenrramon ovo atan grand pesar que cuydava ende morir, mas non gelo sopo ninguno, e fizo ende sus juras que matarie Abenfuc, e matol como avedes oydo; e si nol matara, non ovieran tan de lieve los cristianos las çivdades e villas de los moros, ca era ome mucho esforçado e entendudo en las lides.

Muerto Abenfuc alzaronse muchos moros, e tomaron castiellos, e villas, e çivdades, pero que á Sevilla la non podieron tomar, de guisa que ese Abenfuc fu el postrero Rey de Sevilla que ovieron los moros, como el dizen las estorias, ca Axataf fu ayuso como cabeza dellos pero que non fue Rey. Estonçes don Lorenzo Xuarez ge fue con todos los cristianos que con él eran contra el Rey don Ferrando, e contol en como moriera Abenfuc, e el Rey rescibiol muy bien, e á los moros de Cordova que lo ovieron á saver otrosi dobroseles el quebranto; e mucho aquejados de fambre movieron

pleytesia á señor Rey, e ge metieron so su merçet e señorío. E el dia de Sant Pedro e Sant Paulo entraron y los cristianos, e falló el Rey las campanas de Sant Iago de Galicia, que el Rey Almançor fizo lievar dende en hombros á los cristianos, e estonçe fizolas tornar en hombros de los moros que prisiera á la eglisea de Sant Iago; e desde la mezquita fu alimpiada de las suçiedades de los moros, tornola eglisea mayor en loor de la Virgen Santissima Maria madre de Dios, e puso silla obispal, e fu el primer obispo don Lope de Fitero, de la Orden del Çistel, que agora dicen de Calatrava.

E ese dia que entraran en Cordova los cristianos, un caballero que dezien Fernan Cano, comenzó denostar á don Lorenço Xuarez por aquello de se yr con los moros e se tornar para el Rey, e en esta razon ovieron sus fablas mucho sin mesura, e en cabo sacaron las espadas e comenzaron se combatir. Mas quando eran en lid, venie y señor Rey, e Garçi Perez quel vido dixo : — Señor Rey. — E Lorenço Xuarez se non mas ende movió, e Fernan Cano le fue ferir, e Garçi Perez, que avie su espada en la mano, sacola fuera subitamente, e dió atal golpe al espada de Fernan Cano, que gela tiró por suelo, diziendo : — Non es ome que fiera en faz del Rey como yo el cate. — E Fernan Cano dixo con mucho gran colera : — ¡ Maldicho seades vos, que me la espada tollistes, e maldicho sea el vueso nombre, e la vuesa espada ! — E Garçi Perez replicol : — ¡ Maldicho sea el diablo, e biendicho sea Dios, e señor Rey, e aun vos ! e bien assi como yo por Dios e señor Rey, e por vos tiré fuera el espada, otrosi Dios e señor Rey vos fagan misericordia, como vos yo fago perdonanza de esas fablas sin guisa que me vos tovistedes. En esta sazon llegó y señor Rey don Ferrando, e asosegaronse aquellas fablas, e non entendió nada el Rey daquello que pasara, nin ende nada sopo.

Desde el Rey ovo ganado Cordova, trabajándose de ganar Sevilla, mandó que aquellos caballeros cristianos que con él eran fuessen correr e destroyr las villas e logares de Sevilla, e él par-

tiose para Castiella, ca su madre doña Berenguela mandaval que fuesse; e mandó que los cristianos todos fiziessen como por él e el ovedeziessen como si él fuesse mismo, á don Alvar Perez de Castro, e este e los cristianos que y fincaron, se non dando vagar, fazien quanto mas daño podien en los logares e en los campos de los moros, tambien de dia como de noche, destroyendo, e astragando, e combatiendo quanto mas podien; pero que les falliescien los mantenimientos, e embiaronlo dezir al Rey. E el Rey, maguer se fallasse á la sazón en las bodas que fazie con doña Juana, fija de don Ximon de Pontis e sobrina del Rey don Lois de Francia, les embió veinte e cinco mill maravedis de oro; e resçevidos que fueron, e ordenadas las cosas todas, fuese para Castiella don Alvar Perez de Castro, e falló el Rey en Ayllon, e desque ovo sus fablas con él en aquella razón porque venie, tornose para Cordova, pero que adoleció en Orgaz de guisa que morió, e el Rey ovo ende grand pesar, e fizo gran duelo, ca le amaba mucho, e era ome muy noble, e mucho leal, e muy comprido en todas guisas. E fuese el Rey á mas andar para Cordova, e falló los cristianos combatiendo muy de reço las çivdades e villas e logares, e tanto las combatien fasta que se ovieron á dar: e desa vez fueron tomadas Osuna, e Marchena, e Vaena, e Cazalla, e Porcuna, e Zafra, e Santaella, e Moratilla, e Fornachuelos, e otros muchos logares, e Moron que era mucho fuerte. E queremos vos dezir en quál razón fuesse ganada tan ayna Moron, maguer sus fuertes fortalezas. Pues un caballero cristiano que dezien Melendo Rodriguez Gallinato e era sobrino de don Lorenzo Xuarez, tomó un castiello de moros que era como a un mijero de Moron entre las viñas, e desque el tomara, non ovo dia que non corriera la tierra fasta Moron, e fazielo muchas vegadas cada dia, de guisa que los moros non osavan salir de la villa, e non fincaba cosa fuera della de que se podiessen aprovechar, e veyense muy fatigados; e avien tan gran miedo de Melendo, que non avrien mas del diablo; e era atal, que cada que un niño llorava el dezien: «Cata que viene

Melendo.» E non osava mas llorar nin se bollir; e los que y fueron por todavia fallaron esta manera de que sus fijos non llorassen. Pero nosotros vayamos por el cuento de nuestra estoria que dize assi : Pues el Rey don Ferrando, ganados los logares que suso deximos e otros muchos, avastó y los cristianos, e fizo sus conçiertos de lo que convenie fazer para poder ganar Sevilla, e mandó que los caballeros que fincavan en la frontera astragassen la tierra aquella quanto mas podiessen, e tornose para Toledo, fincando don Pelay Correa Maestre de Santiago con sus caballeros en un logar que dezien Albayda Solucar, e ayuso dixeron San Lucar la Mayor; e don Rodrigo Alvarez, en Alcala que agora dizen de Guadayra, e los moros dezien estonce de *guarda yra*, por la yra de don Rodrigo Alvarez, que les mucho daño fazia; e otros caballeros en otros logares faziendo talas e destroymientos con sus cabalgadas, e sus algaras, e correduras, de guisa que non daban vagar á los moros; e estos muy quexados otrosi con las algaras e espolonadas que los caballeros de Cordova fazien, ovieron su consejo, e se otorgaron de dar á los caballeros cristianos mucho oro, con tanto que oviessen paz con ellos.

Cuenta la estoria que en esta sazón apaçiguose el Rey don Ferrando con don Diego Señor de Vizcaya, por consejo de las Reynas doña Berenguela e doña Juana Pontis su muger, dandol sus tierras, e aun Alcaraz, e adoleció en Burgos quando finie la tregua que avie con el Rey moro de Granada, e non podie yr, nin embiar á don Alvar Perez de Castro que tenie cuenta de la frontera e era muerto, onde mandó á su fijo el infante don Alfonso que y fuese, proveyendol muy bien; e como era mucho moço, embió con él á don Rodrigo Gonçalez Giron. Llegado el Infante á Toledo, llegaron otrosi unos mandaderos del Rey de Murçia que dezien Abenfudiel, con cartas para el Rey don Ferrando, en que dezie que se querie dar por su vasallo, e dezien muy bien las cartas todo el pleyteamiento : e eso era en razon de que Abenfudiel, con las nuevas que ovo de como se tomara Cordova por los cristianos, e el mucho

temor que avien los sevillanos que fincaban sin Rey, e las muchas ganancias que y fazien los cristianos, ovo su consejo, e cuydando que farie mejor mercaderia se dando por vasallo del Rey don Ferrando ante quel constriñesse, o el venciesse en las guerrerias que cuydava le farie desque á Sevilla tomasse; e quel gradescerle estonçes que ge metiesse so el su señorío, e que ayuso serie su vasallo e non avrie su amor dél; avino en lo fazer assi, e embiava ende sus mandaderos. Pues el infante don Alfonso quando sopo este mandado, teniendo el lugar de suo padre, otorgogelo, e fizolos tornar para Murçia, e él otrosi partió empos ellos, e seyendo en Alcaraz el Infante e los mandaderos, afirmaron su pleytesia, e tovola por buena el Infante, e rescibiola, e partiose con ellos á resçevir el regno de Murçia, e fue con él don Pelay Correa e otros caballeros que tornavan de las Andalocías á Toledo, en razon de la tregua que vos ante deximos, e fue otrosi Garçi Perez de Vargas. E don Pelay Correa que era ome de gran seso e muy buen caballero, ayudó de consejo con don Rodrigo Gonçalez Giron en estas pleytesias al infante don Alfonso, e otrosi diol para sus vasallos de su aver e mantenimientos que avie, cada que les fallescien. Desta guisa llegaron á Murçia, e apoderaron al Infante del Alcazar, e de todo el Señorío, e de las rentas, salvo aquellas que fincaron de Abenfudiel, e de los señores de Crevillen, e de Alicante, e de Elche, e de Origuela, e de Aljama, e otros que avien señorío segun el pleyteamiento; pero que no se quisieron dar Lorca, e Cartagena, e Mula, e algunos castiellos, e de otros se apoderaron los cristianos, e diolos el infante don Alfonso á caballeros onrrados e viejos de años, que non eran para andar mucho en lides nin en caballerias. E estos caballeros metieron cedo en los castiellos, señaladamente, can, e gato, e gallo, e çedazo, e artesa, e olla, e otras preseas de casa como devien aver¹, ca las non ende fallaran, pero que avie muchos mures que se comiessen sus viandas.

¹ Ley 21, tit. 18, Part. 2.^a

Estas cosas acabadas, fuese el Infante e don Pelay Correa e don Rodrigo Gonçalez Giron para Burgos, e contaron al Rey don Ferrando sus fechos, e desque ovieron entrado á doña Berenguela, hermana del Infante, en el convento de las Guelgas, tornaronse este e el maestre don Pelay Correa por mandado del Rey para Murçia con muchos mantenimientos, ca fallescien y, e don Rodrigo Gonçalez Giron fincó en Burgos con el Rey, e dieron de aquellos mantenimientos á los cristianos de las villas e logares, e á los alcaydes de los castiellos segun convenie, e el Infante, por consejo de don Pelay Correa, fue correr Mula, e Lorca, e Cartagena que sel non quisieron dar, e fizo ende mucho daño en aquellos moros; e en las correduras eran muy buenos todos los cristianos, pero mejor Garçi Perez; e don Pelay Correa dezie al Infante que catasse aquel caballero, e saver y e bien ferir, e el Infante tenie ojo á Garçi Perez, e veyendol, esforzabase mucho en grand manera, e ferie muy denodadamente, e le plazie que se non arredrase dél. E avie este Garçi Perez buen lugar con el infante don Alfonso, ca era leal derechamente, e le plegaba su buena andanza, e era ende alegre, e del su daño otrosi se dolie, e avie ende pesar¹. Era con el Infante desque partiera para Murçia, e quando comenzaron las lides, e mató muchos moros en las espolonadas que y fizieron, e les robó ganado, e fizo gran tala en sus campos, e otras fazañas muchas que fizieron á muchos caballeros envidiosos de mala envidia, onde una vegada que en razon de los fechos que suso deximos yacíe Garçi Perez ferido en el lecho, fablaron palabras mentirosas al Infante, e puñaban por arredrarlo dél. Lo non podieron acabar, maguer se mucho ende trabajassen, ca don Alfonso como obrava con asosegamiento e con buen seso, e non revatosamente por antojanza, e non fallava en qué le travar, e fallaval tan apuesto e comprido en todas maneras, paró mientes, e cató lo que era de fazer, e fizo segun su consejo dellos con

¹ Ley 5.ª, tit. 9.º, Part. 2.ª

ellos mismos, e los arredró de si, e se allegó mas Garçi Perez.

En esta sazón dizen las estorias que ovo el infante don Alfonso lengua çierta de Mula, que desa vez sobre ella se echase, que sel non podrien tener luengamente, ca eran y mucho menguados de viandas; e si ovo desto sabidoria fue en esta razon: Que Garçi Perez ovo á saver que aquella donçella que viera en la eglesia, fuera con suo padre fasta Murçia, e desos caballeros que y fueron con sus mogerres e sus fijos, avien cavtivado unos los moros de Mula, e Garçi Perez tenie en ello mientes, e cuydava que se podrie y fallar cavtiva aquella fermosa donçella, e maguer por la males-tançia de sus feridas non oviesse fuerzas nin podiesse ser en lid, travajandose mucho de servir al Infante, e por tal de aver nuevas de la donçella e de la sacar de poder de los moros de Mula si y fuesse e lo podiesse guisar; vistiose un dia á la costumbre de los moros, e como era uno de los mejores algaraviados que podiessen ser, fuese de noche cabo la villa, e al alva del dia entroge y, e dixo á los moros que veniera fuyendo la noche ante de los cristianos, e que era mandadero de los moros de Lorca que se non querien dar; e con semejanza de mandaderia, e por tal de dezir al Infante como se fallavan en Mula, demandó como eran en viandas e en todas guisas; e otrosi demandó qué tantos eran los caballeros cristianos que prisieran, e cuantas mogerres avien; mas eso lo non pudo saver en çierto, en razon que las non podie catar; pero desque sopó lo que se él querie, salló de Mula, e fuese contra el infante don Alfonso, e contol la fazienda que feziera, e consejól que se non tardara de echar y su hueste. E el maestre de Ucles don Pelay Correa, que era ome de buen consejo e en quien se mucho fiaba don Alfonso, puñó en le avivar á este fecho; e quier por lo quel dixera Garçi Perez, quier por el consejo e avivamiento del Maestre que en uno se otorgavan, el Infante avino en echar sus huestes sobre Mula, e tovola çercada grandes dias; mas á la postre se ovo á dar, e metiose en la su merçet, ca era mucho grande la fambre que avien los de la villa, e eran ende muy

quexados e mucho afrontados de todas lazerias, de guisa que se non savien dar consejo nin conforto unos á otros, e dotra parte la constriñó mucho de guerra e de grandes combatimientos don Alfonso, e por eso la ovo. E bien cuydaredes quel nobleçerie este fecho seyendo mucho moço, e nol acabara, salvo que avie buen entendimiento e catava las cosas todas, e avie otrosi buenos consejeros, que es cosa que mucho conviene, e fizo y sus caballerias mucho ayna, tomando enxemplo de aquellos nobres e esforzados caballeros que avie. E assi como oystes ganó Mula con ayuda de don Pelay Correa e de Garçi Perez, e á estos fizo ende mucho bien, e tovo y gran costa. E queremos vos dezir que Mula era á la sazón villa de fuerte fortaleza, e çercada de fuerte e tendida çerca segun convenie, e era como alcazar muy alta, e bien torreado el su castiello, e abondada de todos abondamientos, e en todas las otras cosas mucho comprida villa, como lo es aun el dia de oy e lo puede ver quien alla quisiesse yr. E por tal de vos dezir que la ovo don Alfonso por Garçi Perez que sel guisara, contado vos emos en como la ovo.

EL CAPITULO IV

dize como se falló Garçi Perez con unos moros e un caballero cristiano que estos ferien,
e cuenta como fallara aquella tapada de la elesia, segun lo oyredes.

LAIDO andava Garçi Perez tomada Mula, ca maguer se fallasse sano e resciviesse ende alegamiento, era otrosi atristado del fecho de la donçella tapada, e fazie della enamorosamente acordanza á la continua, e la non avie fallado en la villa, nin mas della avie sabidoria. Non podie fincar en la su alvergueria, nin fallar aquella fermosa donçella que catara dos vegadas, e las dos vegadas con ferida : la primera de armas de moros, la segunda daquellos sus ferientes ojos, e desta ferida cuydava que non podrie ser sano en vida. Nin el su nombre non savie, e como quier que oviesse alguno, falló que avie nombre doña Sol, quier por le venir en mientes quel dixeran assi, quando diera el balsamo por tal quel adovassen las feridas en el castiello que vos en otro lugar deximos, quier por fallar en la almanaca que della ovo, algun signo. E esa almanaca la non arredrava de si, e catavala de continuo, e desta guisa aproveçia en el su coraçon aquella aquerençia apresiva que sentie por doña Sol. Pues en ella avie mientes cabalgando un dia, e sin lo catar alongoge de Murçia allende de su desear, e en un arborado do avie una fuenteçilla, oyó boçes e roydo como de espadas, e á osadas era assi. Tornoge dotra parte, e falló un caballero cristiano que ge defendie fardidamente de cuatro moros que le mucho ferien, e coyoso fuese para ellos; e como non avie lanza, con el espada comenzó de dar taxos e colpes aquellos moros rafezes. Mala ventura ovo el caballero cristiano, que çedo ferido yaçie

por suelo, e finco y a quanto amortecido, maguer de su espada fuesse muerto otrosi uno de los moros. E Garçi Perez que vido el caballero que caye maguer su amparanza, añuscose, e con aquel aquexamiento e fardidez mucha quel avie, metió el espada a uno de los moros por la carne adentro, de guisa que gela pasó dotra parte, e non gela sacó, sinon que cadiendo el moro, dexole el espada que estudo cavtiva en aquel cuerpo, orra e libre, e non relumbrava, ca toda era de color roja; e estonçe tornose á otro, e en el espada mezcó su sangre con la sangre del moro muerto dandol una fuerte espada. En ese tiempo fueron llegados unos escuderos que venien en amparamiento del caballero que y fincaba amortecido, e lievarongelo al su castiello que era llegado, e rogaron Garçi Perez de yr con ellos, ca el su señor avrielo por merçet sinon era muerto. Garçi Perez descabalgó, e tomó la mano del caballero, e sintió su anhelacion, e dixo a un escudero que fazie mucho gran duelo : Non plañades que vivo es el vueso Señor, e á Dios glorioso plegará de las sus feridas sanalle. Pues adovaron-gelas, e gelo lievaron contra el castiello á la luenga de quatro lanzas cadidas, que trabaron de las puntas dos escuderos, e dos otrosi de los cuetos, e ante posieron al desus de las lanzas los almaleques de los moros muertos plegados, e desta guisa fueron fasta el castiello. Non avie cognosçencia de aquel caballero quien fuesse Garçi Perez, e catandol, falló que por su ançiania non era ome de aver lid con quatro moros, por amollentados e apretados que fuessen, pero que avie la faz mucho noble.

Cadiendo la tiniebra de la noche liegaron al castiello, mas via faziendo oyeron al ferido caballero sospiroso, e ovieron ende grand alegria, e quando y fueron, cataronle las feridas, e el ome sabidor destas cosas que y era desos que dizen fisicos, fizo aseguracion que sus feridas eran medicables, e pusol los melecijnamientos que se él ende savie. Aquel noble caballero desque estuvo en el lecho dixo a Garçi Perez : Dios glorioso Señor vos pague lo que en mi pro avedes fecho, e yo avre remembranza por todavia que me

amesnastedes, e fincar e ende gradescido. Vos yd agora posar, que lecho avredes do lo fazer : e Garçi Perez espidiose con mucho apuestas razones, e el caballero señó á un escudero, e con él fuese Garçi Perez fasta un aposentamiento mucho guarnido con muy apuestos arambeles de colores fermosas. E avie y dos tablas, e un antorcherero que daba mucha lucençia e creridat a la estancia, e otrosi un lecho mucho subido e alto, con muchos e muy mollidos almadraques, e atapado con un almazala barado e luego fasta la tierra. E tornó el escudero, e puso en una tabla los tablantes, e griales, e cuchar, e forchina, e cochiellos con que se taja, e un pichel, e una redoma de vino. Traye otrosi una fazaleja, e todo el demas menester de mucha limpiedad. Desy traxo dos griales grandes que dizen trincheros, e unas escodiellas, e altamias, e catinos, e en ellos cabriolo rostido, e un pollastro, e almojama, e lumbo, e lunada, e arrafiz cocho, e unos pezes, e galbanas todo mucho sabroso, e un muy sabroso artal, e una angurria, e otras frutas, e algunos appetites e confituras que avie fecho el conservero, ca ese dia yva el caballero ferido convidar un ome de la casa del Rey que fuera al castiello, e avie fecho gran coçina, e en esta razon el fallaran aquellos moros. Garçi Perez fallose ende aquella gran cena, e maguer non oviesse apetencia como contesçe á los que an fuertes enamoramientos como avie él; con todo eso comió e bebió en buena manera, ca como todo era limpio e bien adovado, le plaçia; e tanto el savie bien, que ovo de fazerle buena pro, maguer comiesse ademas. E era asaborado con la apostura de la tabla, e comie de vagar, e paró mientes, e catando el apostamiento de la estancia e el abastimiento e abondo de la tabla, avinole el deseo de saver el caballero que sacara de apremiamiento quien fuese, e demandogelo al escudero. E este escudero que non era como y a otros patacos, e gurdos, e arlotes, dexole en la duvda, pero que mucho le aportunó para que sel dixesse. Estonçe ovo Garçi Perez mayor ardiçia de lo saver, e demandol muchas vegadas al escudero, e este dixol, quel dia de cras saver y e aquello quel deman-

dava, e calló maguer el diesse Garçi Perez algunos pepiones que non quiso resçevir, onde non sopo la arcanidad.

En eso e en doña Sol avie mientes, e lechigado era Garçi Perez, quando á so ora oyó que ge acostavan al su lecho, e ge alzó, e falló que era un escudero otro del de antes, e este escudero dixol : Mandadero so, nobre caballero, de una fermosa donçella que vos embia rogar la veer vengades : el enxeco que vos fago aplacentarvos a : de seyer e el vueso guionage, e tenuto so de vandearvos, e otrosi de vos ante fazer vendamiento de guisa que non catedes o vos lievo; e por tal que finquedes ahuçiado, vos fago jura que non avredes arrisco, e vos dó la vuesa espada. Adarvose Garçi Perez daquello quel contesçie, adeliñóse coytosamente, e fuese con el escudero, pero que púsol ante en los ojos la liga que traye en las manos. Bajaron muchas escalas, e ascendieron otras, e Garçi Perez oyó dos vegadas roydo de armas, e otrosi de cadenas, e entendió que en el camino que yvan avie muchos revolvederos e giros. Arremembrava estonçe todo lo quel contesçiera dende adelante el dia que sallera de Toledo, e las cosas que avie pasadas por su amór dende aqtel en que fue armado caballero, sin fallar doña Sol; e maguer non oviesse miedo, con todo eso non era ahotado de non aver alguna mala ventura. El seyer con los ojos cobiertos, óvolo por agoreria de que avie de andar por todavia en tiniebras e non verie lumbré, e que vevirie en grandes coytas e pesares, e non fallarie buena andanza nin serie dél fallada doña Sol, nin fallarie coña para tomar conorte en las sus coytas e pesares. Aprensado avie en esta razon el su corazon, quando el escudero el dixo assi : Non vos y movades : fazed posa en este coxin, e atended : e asentol en diziendo que dixo estas razones e ge fue. E Garçi Perez oyó como cerramiento de una puerta. E desta guisa seyendo, oyó una voz lueñe e el son que fazie un armonista que con ella ge acordava, e unas razones como estas :

Plázgate, Señora, oyr de un romero
Cabe tu castiello el triste balar;

E falle conforto este caballero
 Mucho dolioso, que grand amor a.
 Tanto luctuoso llantea e doliente,
 Ca noche es su día sin el vueso amor.....
 Mostralde plazible vueso contenente.
 Verná ende el día al su coraçon.
 Galana e fermosa, qual rosa preciada,
 Que aljofar rescive de enjoyado abril.
 Ponzoña que nuzca, mucho entre mezerada
 Guardades, e espinas solo para mi.
 Vuesa fermosura non es sol fermoso
 Que á frutas e á froles vida e color da;
 Como sol es fuego; mas fuego ardoroso,
 Que todo lo astraga ¡ay! sin lo amatar.
 Ploguier á los cielos que dende matara,
 Que mas eso praçe que vivir sin paz.....
 ¡Oh como la vida á sabor dexara
 Si el amor.!

Esto oyendo oyó otrosi Garçi Perez la cerradura de la puerta, e cedo cató quel tollien la liga. Vido estonçes doña Sol, e admiranda cosa semejole catarla, e fincó como ome que en la tenebregura á so ora catasse el sol. Alzoge del coxin en que seye, e ge afinojó en la alquetifa, e dixo en tomandole una mano con amas las suyas :
 ¡Oh fermosa doña Sol, señora del mi corazon, e de mis voluntades, e de los mis sentidos, e la mi luz e mi ventura! Avedes fecho acordanza de mi, e mucho devovoslo gradesçer, e tengo á corazon de lo non olvidar. Aquexosamente asmava tornarvos ver, ca vos adamo e entrañizo allende del dezir..... Esta almanaca que a fincado aportunadamente suso mi corazon, apalambrado le a á la continua..... E esta almanaca lo aponzoñaba, ca vos non podie fallar, maguer de vos feziessse buscamiento. En vigilia me avedes tenuto las noches, e dolorido e apesarado, e los días andante por vos fallar, e en todas guisas el corazon aplagado..... fallescíame la esperanza de vos fallar..... — Mal fizistedes en non aver fiuzia de mí, dixo doña Sol : la moger que fizo á Dios pesar sin lo catar, entrando en la su casa, non por le aorar, mas por fablarvos, guardar avie aquello que otorgó, maguer oviesse ende á fazer algun grand desaguisado. E diziendol assi alzol, e se asentaron en

unos coxines, e comenzaron fablar enamorosamente. E eran tan gasajosos, e se aplacentavan tanto el uno al otro, que podrie ser que serien las fablas mas placibles de amor que ovo ome con moger en el mundo aquellas que ende ovieron : avien amos atal ternez e dulçeza, que fazer remembrança daquello que fablaron nos asavora e somos ende gozantes. E maguer nos faga el gozamiento anelosos de escrevir las sus razones, con todo eso, lo non osamos fazer, ca los leyentes las fallarien, e otrosi nosotros las fallariamos desfeadas.

Cura ovo Garçi Perez en demandar doña Sol quien fuesse, e qual el logar do eran ; mas doña Sol defendiol que fiziesse atales demandas, e dixol que si era bienamante suyo, fallasse por bien que estonce nol descubriessse su poridat. E Garçi Perez, fallando que desgraciaba ende doña Sol e que la deservie, á fablar non tornó en aquella razon.

Oyose otra vegada la voz que suso en otro logar deximos que dezie :

La angoxa que sientu, farie ventura
 E grand buen estancia, sentirse morir :
 Tú toller la puedes, e tornar dolzura
 Mi pesar tan maño..... ¡No amarme e vivir!
 Tú que agora catas mi grand ardentia,
 Farasme praziente dende con tu amor
 El vevir que es tuyo, e tú seras mia.....
 ¡Non muero, ca dizme eso el coraçon!

¿Cántigas vos faze un caballero? dixo estonce Garçi Perez. Fazer vos las faga non a otro ome que yo, o tollerme la vida a ante que vos las faga.....—E diziendo assi puso la mano diestra en el arriaz, e alzoge, e ge fue fazia la puerta. Tenedvos, dixo doña Sol, ¿onde acorredes? Avedesme vista de una guisa estraña..... Catad lo que fazedes, non vos pese de la arrancada. ¿La voz de un deshavido darvos y a arrufamiento? Asentad.....—E por que mas ayna el fiziesse, travole doña Sol por la mano, e lievol fasta el coxin, esta fabla asosegada, e dixol quel caballero que y era la avie vista una

vegada tan solamente, e fablado la avie, e que era desfazado, e quella aviel desfiuzado por tal que la non tornasse mas fablar, ca la fasquiava en grand manera : e otrosi que era enatio que ome ninguno de quantos en el mundo eran la fablasse enamorosamente, fincando en el su corazon su amor dél, onde non otro ninguno podie aver cabimiento. E otras razones fabló muchas que fuera luengo contar, e fablol de su amorosa firmedumbre, e el corazon de Garçi Perez fincó quito de desfiuza e mucho aplaçentado. Con todo eso demandó el nombre del caballero, ca si estonçe le non podie asalir, cuydava de lo fazer e le reptar en ayuso, e doña Sol dixo que lo non savie. Desy tornando á sus fablas con aquel dolzor e ternez que ante avien, oyeron assaz llegado dellos mucho roydo de boçes e de armas, e levaronse acuçiosamente, e doña Sol rogó Garçi Perez que se ascondiesse, e abrió la puerta. Estonçe entró con el escudero que deximos de suso otro ome armado que demandava acorrimiento, e empos él otros; e el que entró á primas dixo doña Sol, que á él e otros les dezien aquellos deprendadores, ca les mancavan unas almoçelas e al, e por les aver fecho atal denostada e les querer toller las suyas dellos, alzoge una desferra, e ge dieron algunas espadadas, e la gente era en departimiento. E otro que era á la puerta e entrara y a postremas, dixo que aquel era un asacador e de todo colpante. Doña Sol fizo y venir un ome viejo de años, e mandol curar que fuessen callantes aquellos omes, ca bien savie él en como era el suo padre con las feridas, e el mal mucho grande que avie; e que si non callassen los caloñasse; e en ordenandolo quel ordenó, arredrols todos de si, e fincó señera con Garçi Perez, e dexose cader sospirando e llanteando, e Garçi Perez se asentó otrosi, e tenie en sus manos dél la diestra mano de doña Sol, e la fablaba con gran dolzor, e erale su fablar consolantisimo. Fizol otrosi jura de guisar en como se fiziessen sus desposajas dellos, e oyendolo doña Sol, fizo un ¡ay! exclamativo e tremante, fasta que ovo un deliquio. Aquejoso era Garçi Perez e non fallaba qué farie en su inquietacion, e fablaba doña Sol, e

ella callava que non dezie nada, e tenie el amarillor de un soterado, e era amortecida, e fascas sin anhelacion. E en el grand aquejamiento que Garçi Perez se fallava, non osava ajamar, e aynas estudo de lo fazer; mas empero que doña Sol començó se bollir, e fuele ende tornando la vida, e las fuerzas, e la color; e lacrimacion mucho grande faziendo estudo y a quanto. Desde que pudo hablar dixo: ¡Oh Garçi Perez! luengo lacerear e por ese vueso amorio, si me non el tuelle la vida deste mundo..... yo me aoptaria que agora me fuera tollida convusco! Catad que el mio padre fizo voto, e yo ante él, ca plogol assi e mandol, de entrar en religion..... non yo puedo seer freira nin con vos casamentar. — Yo aqustare del vueso padre, dixo Garçi Perez, que sea con-sençiente en vos fazer mia. — Lo non esperedes, dixo doña Sol: mio padre es agro, e a mucha durez e cruelez. — Vueso padre vos non pudo astreñir á fazer atal voto, nin vos lo fazer, non seyendo de edad de fazer votos; e maguer fuesse fecho en otra guisa, perlados y a quel desaten, e desatarlo puede el Apostóligo de Roma..... E dixo doña Sol: ¿Non ois los gorgeamientos de las aloetas?..... Llegado está el dia, e fuerza ende es vos alonguedes de mí: de lo non fazer, avenirme puede grand mal. Non, dixo Garçi Perez: engañaisvos, Señora: esos gorgeamientos los fazen las luçinas que gorgean las veladas: — e cuydava que era assi, ca non fallaba que la noche podie seer tan ayna pasada; e eso contesce mismo á los omes que son en alguna cosa mucho asavorados e an ende gozamiento, ca estonce non catan nin el dia, nin la noche, nin el tiempo que fuxe. E doña Sol mostrol que avie premia de se alongar, e non podie ende hablar en aquella razon de que fizo comienzo, e que su demoranza de se y partir serie su exidio. Estonçes espidiose con mucho apuestas razones, e defendiol que ninguna demanda non fiziesse al escudero, e Garçi Perez non la tornó ver mas, e aparioge el escudero de antes, e pusol en los ojos el lino, e tornol á vandear como de suso deximos. Quitogelo adelante, e Garçi Perez falló que estava en una estableria, e desde que

ovo y cabalgado, diol el escudero su manto e todo lo al, e tornol poner la venda, e fizol cader el visal por tal que nol veyessen la faz.

Fascas dos oras cabalgarien quando el dixo el escudero : Entrades en Murcia, Señor, e bien non es que sin catar cabalguedes. Tenudo era de fazer lo fecho, e de vos dezir esto que vos digo : vos lo non dezir, serie ademenos..... fablarvos al, serie ademas; e si avenedes en que vos sirva fasta la vuesa alverguería, avrelo por merçed. — E ge fueron ayuntadamente, e llegados y se partió el escudero.

EL CAPITULO V

cuenta los sueños que soñara Garçi Perez, e las fablas que ovo con el infante don Alfonso, e el riepto quel fiziera Fernan Cano.

DORMIOSO era Garçi Perez, e avie arrodreamientos, e era tan descaecido como ome que non a sanidad e a mala estanza. E eso era de non aver dormido, que es cosa que an mucho menester los omes, e cognosciol Garçi Perez, e fizo posa en la su léchiga, e adormiose. E non faziendo olvidanza de las cosas todas quel contescieran, maguer se adormiesse, fincavan en su corazon dél de guisa, que soñara muchos sueños dellas. E uno de los sueños que soñara fue este : Que cabalgando con otros caballeros aparidoseles y e un angelo mucho fermoso, e fabladoses y e, e mandado que posassen todos, fueras ende Garçi Perez, que andasse por un camino mostrandogelo. E él andando en el camino, fu aquedado á la puerta de un asciterio, e la puerta se avrió, e él descabalgando entroge y. En entrando falló que avie oloruras deleitables, e oyó otrosi un conçento dolzorosisimo que fazien las virgenes, e se afinojó ende, e oró. E desque era fincados los finojos, paresçieron y las virgenes, e semejol una dellas doña Sol, e Garçi Perez alzoge, e ge fue contra ella ; e desque tomava con sus manos la suya della, oyó un frémito de orrura, e un estrépito grande, bien assi como un tronido atemorante de tempesta, e sintió un odor azufroso e infesto e ofendiente, e falló que doña Sol se era tornada una fantasma ascorosa e infernal, e le fazie un reir de despreciamiento e feridad quel fizo tremar, maguer el mucho fardimiento quel avie.

E aun soñó en aquel sueño que eran y muchos diabros circundantes, e vinol en mientes que ficar y e diablado. E cosas allende destas soñara deso que fablado vos emos fasta que despertara.

Era la oya de la yanta, e se levó Garçi Perez; e quier por los sueños que soñara, quier por el luengo dormir que avie fecho, non ovo sabor de comer; e adeliñose, e ge fue do era el infante don Alfonso; e en las fablas quel tovo el Infante, cognosció el su desgrado; e tanto tovo Garçi Perez quel fablar de don Alfonso era de desgrado, quel dixo : Señor : ferido me a vuesa fabla mas que corazon de ome puede cuydar, e fagovos omildosa rogaria que me otorguedes la merçed de me espaladinar esas vuestas razones. Non yo vos e fecho tuerto, nin deservido vos e, Señor; e si es algun ome dē menor guisa, o caballero, o fijodalgo..... Tenedvos, Garçi Perez, dixo don Alfonso : assaz esas vuestas fablas, que eis suspiciõn muestran del mi desgrado e mal talante; pero catad quanto sodes valiente, quando atendido e que vinierades ante mí, aviendo yogado lueñe e sin vos ver fasta dos dias, por vos fazer demuesa del enxeco que eisme fecho con vuestos andamientos. Por el nombre sancto de Señor Dios vos juro dixo Garçi Perez ¡o mio Señor! que nesciente so en esas cosas en que fablades, e que anteferiria á la ardura en que me an vuestas razones, seer de los moros cavtivo e non aver esperamiento de arranzon. — En ora menguada fuistedes armado caballero, ca fuistedes assaz menguado e raez para fazer aleve e trayçion tan de valerosos caballeros condenada, e la mas vil cosa e la peor que puede caer en corazon de ome¹, e lo sodes agora para me lo encobrir. — Non e yo, Señor, á osadas, dixo Garçi Perez, fecho aleve nin trayçion, nin cosa otra contra vos en que me puedan travar; e eso en que fablades, non puede non ser que algun añusco ó mal fecho que me an apuesto falsamente omes envidiosos de mala envidia, á quien juro de matar a furto o a paladino. E dixo don Alfonso : vos eis ayudado de consejo á los

¹ Ley 1.^ª, tít. 2.^º, Part. 7.^º

moros embiandoles mandado por aperçibirlos contra señor Rey mio padre, e contra mí, e en daño de la tierra¹. — Miente el ome que eso diga, dixo Garçi Perez, e es por ende alevoso; e si fizo tan grand yerro, perteneçe á mí de lo acaloñar, e pidovos agora en poridad e por merçed, que me otorguedes que lo pueda reptar por ende². — Reptado fuistedes ante por él, e emplazado; e catad en como serie yo apesarado vos non viendo comparir al emplazamiento que un fidalgo vos fiziera, seyendo pasados fasca dos dias desque en la corte publicamente fuistedes reptado ante doçe caballeros³. — Non yo y era, dixo Garçi Perez, e avredes por bien que el riepto non vala, ca le non yo pude dezir cada que me dixo traydor que mentie⁴, e tenuto so de lo reptar; e vos torno rogar que me otorguedes aquella merçed que vos ante dixe. — Castigó estonçes el infante don Alfonso a Garçi Perez que catasse si era cosa que podie lievar adelante⁵, e eso mismo avie fecho á Fernan Cano, el fijodalgo quel fablara en Garçi Perez por mala envidia que avie dél, ca ese Fernan Cano era mismo el que amaba doña Sol e fazial cantigas, e era pagado con gran desamor della; e el amor e el despreçiamiento aviel fecho menguar el seso e el entendimiento, e fazie remembranza daquello de le tirar el espada Garçi Perez en Cordova como vos en otro lugar contamos, e savie otrosi que Garçi Perez amaba doña Sol; e asmando se vengar, querie amatar Garçi Perez en todas guisas, e le toller la onrra. E Fernan Cano avie hablado don Alfonso en la guisa que deximos de suso, e dixol que atal era como le él dezie, e pidiol por merçed quel otorgasse que podiesse reptar Garçi Perez, bien assi como agora diximos que este ge la pidió para reptar Fernan Cano, e reptolo en la corte. E como non falló don Alfonso que en esto podiessen se avenir sin caloña ninguna avie fecho emplazar Garçi Perez de tercer dia en

¹ Ley 1.^a, tit. 21, Part. 7.^a

² Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

³ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

⁴ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

⁵ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

adelante para delante de si. E ese dia terçero reptolo Fernan Cano por corte publicamente ante muchos caballeros, segunt ley³, diziendo assi : « Señor : Garçi Perez caballero que es ante vos, ayudado a de consejo á los moros embiandoles mandado por aperçibirlos contra vos e en daño de la tierra³, e fecho lo a por un su escudero, diziendoles de como se falla guarnida la çivdad, e otrosi de como deven partir muchos caballeros e otros omes de guerra para ayudar á señor Rey don Ferrando en las lides del Andaloçia, onde poder an á tiempo seer y, e le destorvar de ganar Sevilla; e por ende digo que es alevoso e traydor. »— E Garçi Perez respondiò : — Mentis. E Fernan Cano replicò : — Yo porné y las manos, e vos lo faré dezir, o vos mataré, o vos faré salir del campo por vençido como traydor. — E aun dixo Garçi Perez : — Mentis⁴. — E eso dezie cada quel otro deziel traydor o alevoso. E esta respuesta fazie, por le dezir el peor denuesto que puede ser, e por eso la fazien cada que les dezien alevosos ó traydores los caballeros reptados⁵. E ese riepto fue fecho por corte, e ante el infante don Alfonso tres dias, segun que por ley⁶ lo fallaron los sabios antiguos. E Garçi Perez se acordó por que se librasse el pleyto por lid por todavia, ca se pagó dello, maguer podiesse demandar derecho daquel mal quel dixo Fernan Cano, e non fuesse tenuto de meter á lid su verdad. Onde el infante don Alfonso ovo de mandar fazer la lid. E por fazer esta lid en manera de prueba dos fidalgos⁷ entre si, lidiaron de caballos. E otrosi señaloles tiempo, e dioles plazo, e les señaló dia que lidiassen, e les mandó por armas con que se combatiessen lanzas e espadas⁸, e dioles seis

¹ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

² Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

³ Ley 1.^a, tit. 2.^o, Part. 7.^a

⁴ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

⁵ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

⁶ Ley 4.^a, tit. 3.^o, Part. 7.^a

⁷ Ley 1.^a, tit. 4.^o, Part. 7.^a

⁸ Ley 2.^a, tit. 4.^o, Part. 7.^a

nobres caballeros por fieles que les señalassen el campo, e lo amonjonassen, e gelo demostrassen porque entendiessen e sopiessen çiertamente por qué logares eran los mojones del campo de que non podien salir, salvo que gelo él mandara mismo o los fieles¹. E vino el tiempo, e el plazo, e el dia en que lidiaran; pero agora dexa la estoria de fablar en esta razon, por contar de doña Sol.

¹ Ley 2.^a, tit. 4.^o, Part. 7.^o

EL CAPITULO VI

vos dirá lo que fizo doña Sol en su castiello con los moros que lo fueran çercar, e como ovo sus fablas con Garçi Perez en razon de la lid que avie de fazer, segun vos deximos.

CUENTA la estoria que doña Sol era fija de un noble caballero que la ovo en su moger doña Mayor; e esta su fija era grande de cuerpo, e fermosa ademas, e guisada en todas buenas costumbres. Avie en las sus fazes el blancor e la candidez del azuçena, e la color de la rosa como entremezcradas; e los labros rogeantes e breves; e grandes e mucho luçibles e negros los ojos, bien assi como los sus luengos cabellos, e de grand brancura la frente, e el cuello; e era en lo demas medida e atan fermosa en todas guisas, que maravilla era. E avie otrosi mucha blandez en su fabla, e era en grand manera gasajosa. Mas con todo eso, como avie fecho luenga demoranza en los castiellos con suo padre, e avie andado en venaçiones, á que era mucho amante, e á que ponie grand afiçion; se era mucho enforteçida, e era una de las mogerres mas varonas que á la sazón se fallassen en el mundo. E eso mismo aviela fecho osada, e fardida, e fuerte, tanto, que era ademas. E con-tesçió, que seyendo en el castiello con suo padre ferido e con pocos omes de armas, venissen y á las vegadas los moros por lo tomar, e ella estonçe, bien assi como si oviesse seydo alcayde, catava e avie cura en lo que era de fazer, non tan solamente en las ballestas e en las otras armas que las adovassen bien, e fuessen bien guisadas e enderezadas, ca el arma de que ome non se puede ayudar mas faze embargo que pro¹; mas aun que camiassen á menudo los

¹ Ley 11, tit. 18, Part. 2.^a

escuchas, e los atalayas, de manera que non estassen todavia en un logar¹. E avie otrosi grand esfuerzo en sofrir todo miedo e todo trabajo que le y viniessse, tambien en velar, como en sufriendo sed, e fambre, e frio, e todo trabajo que prisiessse; e assi con su enxemplo della se trabajava de amostrar á los que y eran lo que era de fazer; e les dezie, que pues el castiello non avien a dar, e non seyendo lueñe de Murçia avien de lo acorrer, menester avie que tomassen esfuerzo en si porque lo podiessen fazer; e por ende que muerte nin otro peligro que es pasadero non devien tanto temer como la mala fama, que es cosa que fincarie siempre á ellos e á su linaje, si non fiziessen lo que debiessen en guarda del castiello². Mas empero por aventura una vegada fueron y los moros bien ocho dias, e catando que non acorrien el castiello, armaron engeños, e fizieron cavas, e otras maneras de combatir; onde doña Sol, faziendo remembrança de lo que los alcaydes debien fazer, segun oyera á su padre della que á la sazón era en el lecho mal doliente, e que lo debien fazer en la mañana, quando los omes eran ayuntados, ante que se esparzan, estando ayunos que non coman nin veban; les pedricaba que non fuessen tafures, nin ladrones, nin peleadores unos con otros, porque non fuessen con su señor a baraja o contienda³. E ese dia, desque vido los engeños e las cavas que fazien, e otrosi oyo la mormuración en los omes del castiello; temie un alvoroete en que se mostrava el comienzo. E esto era por la escaseza del conducho, e en razon que les falleçie el agua, ca maguer es el agua muy baldonada e rafez entre los omes, non y a cosa mas cara que ella quando la non pueden aver⁴. Onde veyendo esas cosas doña Sol, e otrosi á los moros de Lorca que se trabajaban por todas maneras de tomar el castiello, mostró á los omes que y eran con ella como non desmayassen, ca maguer

¹ Ley 9.^a, tit. 18, Part. 2.^a

² Ley 12, tit. 18, Part. 2.^a

³ Ley 12, tit. 18, Part. 2.^a

⁴ Ley 10, tit. 18, Part. 2.^a

natural cosa era de aver miedo de la muerte, pero pues que savien que avien por ella de pasar, ante debian querer morir haciendo lealtad e derecho e dar á los omes razon verdadera de los loar despues de su fin, mucho mas que quando eran vivos, e dexar otrosi á su linaje buen prez e buena fama e carrera avierta porque los señores con quienes visquiessen oviessen devdo de les fazer bien e onrra, e de fiar en ellos; que mostrar cobardia porque fuessen tenudos por malos, e desi resçevir y muerte como de traydores, si estorcieren venir á denuesto o á desonrra, e dexar su linaje mal enfamado por todavia¹. E desi de hablarles en esta guisa, comenzó de tirar ballestas á los moros, e ordenó de como les tirasen piedras con que les nuçia en grand manera. E con sabidoria e seso que ella avie mucho, fabló algunos omes de los que y eran fardidos e mucho osados e crudos, de fazer espolonada; e otorgaronse en ello, e ella armoge, e cabalgó, e salló con ellos del castiello á la improvista, e cadiendo improvisamente contra los moros, ferielos reçiamente, e fizo a tal mortandat, que cuydando ellos que era llegado acorrimiento al castiello, despavorieron, e fuxeron derranchados e tan apresurosamente e con atal çelera- miento, que dexaron y los engeños e otras cosas muchas con muchos muertos. E fue en esta razon; que á esa ora del salimiento que era noche, paresçieron otrosi en lo alto del castiello, do ante fizieran grandes fogueras, los omes todos que y eran, e fizieron grand algaçara de boçes, e arrojaron muchos dardos, e piedras, e fizieron grand clamor, e gridavan á grandes boçes, fasta que los aterresçieron, ca doña Sol mucho fardida, e sabidora e artera, les eso mandara fazer desque ella sallesse. E en esta guisa fu acabado aquel çerco por la fardidez, e talante, e buen seso, e arteria de doña Sol. Pues dize agora la estoria, que doña Sol, maguer fiziesse los fechos e caballerias que deximos de suso, tenie en mientes Garçi Perez, e en el corazon su amor dél, e asmava le tornar ver,

¹ Ley 12, tit. 18, Part. 2.^a

ca aviesse enamorada ante, non de vistas ca lo non viera, mas de su buena fama e de su buena prez que cresçie cada dia e sonaba, e ovol á oyr e saver, con que cada dia mas se enamoraba dél. E la primera vegada quel viera lievabanlo ferido, e desdeque ya era toda enamorada por tanto como oye dezir de Garçi Perez, que era fidalgo muy noble e muy fermoso ome en armas e en todos los otros sus fechos, fablol en la eglesia del olivar de Xerez como oistes : onde ella mucho enamorada dél, como las mogeres son sotiles e sabidoras para lo que mucho an talante, ovo sus mandaderos de como Garçi Perez avie riepto con Fernan Cano, e quando esto oyó fu muy cuytada, e ovo muy grand pesar en su corazon, e dixo assi, llorando de sus ojos : ¿Qué faré con tantos malos mandados que e oydo? E parando mientes, embió dezir e rogar Garçi Perez que oviesse ella la vista dél, ca era en apremiamiento de lo ver, e porque mas ayna lo podiesse guisar, que el dia de cras á tal ora como las dos, serie en un luco que era como unos çinco mijeros de Murçia e dezien de las Vulpejas, do vernie ella en guisa de venaçion. E llegado el mandadero, dixol Garçi Perez que venisse ella y o do toviessse por bien á tal ora como aquella, e él que la yrie ver de todo en todo. E ese dia á tal ora como era dicha, venieron amos á la silva aquella de las Vulpejas, e ovieron con grand prazer sus fablas, e doña Sol demandó Garçi Perez si era vero el riepto e la lid que avie a fazer, e con quien, e en qual razon ; e rogol que non fablase á mala verdad por amor o por cosa otra del mundo, ca ella, maguer sus razones, saber y e çedo muy bien el caso en çierto, e non avrie della perdonanza faziendola engañamiento. Pues como todas estas razones oyesse Garçi Perez, otorgó quanto doña Sol aviel dicho, e espaladinó todo lo contescido ; e estonçe rogol doña Sol que el dia ante de fazer la lid venisse en aquel mismo lugar quando oscurasse, si querie le fazer merçed ; e Garçi Perez otorgosse en ello, e dixo que y vernie, e que farie todas las cosas del mundo que le mandasse, de mejormente que otra cosa, con tanto que oviesse su amor della. Desy fablaron

amos muy amantemente, e doña Sol amostrava á Garçi Perez su grand ternez, e Garçi Perez otrosi amostrogela quanto mas e mejor podie con su fablar falaguero e blandiçioso. Empues se espidieron con gran tristura en sus corazones, ca maguer oviesse Garçi Perez talante de yr el mismo camino que yva doña Sol, defendiol ella que la non siguiesse, e aun rogol que andasse por un anden opósito que y era, onde fueronse para sus logares.

Pues Ferran Cano dende en adelante el dia que sopó en çierto que avie de fazer la lid con Garçi Perez, cuydando que serie venzudo, e asmando que fincasse desonrrado Garçi Perez de Vargas sin lo él vencer, ca eso cuydava que lo non podrie acabar e avie ende miedo; travajose de buscar omes malos e desos que y a que fazen por todavia malfetrias, e ovo sus fablas con ellos, e dioles dineros, e dixoles que guisassen en como non fuesse á la lid el dia signado Garçi Perez de Vargas, e que sil guisassen, darles y e grand aver; pero que pasado el dia, avienlo á dexar libre, ca assi fincarie desonrrado: e aun fabló con esos omes en razon de otro fecho e gran desaguisado que asmaba que fiziessen. E el fecho era este: que teniendo ojo á doña Sol, catassen como la rabirien e desonrrarien por todavia, ca aviel fecho mucho grandes desprezamientos e profazos, e cuydava que todo deviel fazer por se vengar. Pues los omes del castiello de doña Sol, aviendo grand guarda dél, veyen algunos omes que pasavan e posavan y, e resçelándose dellos, ca yvan encobiertamente, dixeronlo doña Sol, e ella, parando mientes, fizo que sallessen a so ora unos pocos dellos, e se ascondiessen en el arborado que era mas de çerca del castiello, e quando entendiessen que convenie, fuessen contra aquellos omes fasta que podiessen los prender todos o algunos dellos. E fiziéronlo assi, e prisieron uno de aquellos omes, al alvoreçer de ese dia en que verse y en Garçi Perez e doña Sol, e era ante de la lid. E lievarongelo á doña Sol, e ella mucho sutil fizol muchas demandas, e en cabo dixo: — Bien veo que fablas á mala verdad, mas non praze á mí de te fazer mal ninguno. — E llamando á su escudero

dixo : — Lieva ese ome contigo, e le non fagas mal ninguno. — E en guisa quel ome el podiesse oyr, pero faziendo infinta que non querie quel oyesse, dixo otrosi : — Quel descabezen. — E el ome oyol, e tovol por verdad, e ovo miedo, e comenzó dezir : — Yo fablaré á buena verdad, si me non matades. — E doña Sol dixo : Fabla ende; mas sabe que si me fazes engañanza, morras. — E el ome contó las fablas que les ovo Fernan Cano, e en qual razon eran en el arborado por la rabir e le toller la onrra; e doña Sol ovo ende grand pesar e cólera, e aun dixo el ome que savien en como Garçi Perez vernie aquel dia á las Vulpejas, pero que non savie eso que los otros farien para le prender desque para Murçia tornasse, mas que prenderlo y en, e le destorvar la lid, si lo podiessen guisar.

EL CAPITULO VII

faz cuenta de la lid de Garçi Perez e Fernan Cano, e en qual razon se non pudo ese dia que comenzó acabar.

LLEGADO el dia en que la lid avien á fazer Garçi Perez e Fernan Cano, eran puestos los mojones al campo, ca non era capitolo de campo abierto, e guisado todo lo demas meester. E esto fu como á un terçio de legua de Murçia, en una luenga planicie que y era cabe el rio. Pues antes de tiempo al alva del dia comenzaron de venir muchos caballeros, e otros omes que avien savor de ver aquella lid, e fue muy gran gente ayuntada en el campo; e en la ora señalada pervino y el infante don Alfonso con muchos caballeros, vestidos todos de los mejores paños que avien, e mucho apuestos, e aparejados, tanto, que era mucho de ver. En poca de ora fue y Fernan Cano armado el cuerpo e el caballo, e en cabo del su escudero, vestido muy nobremente, quel traye el escudo e la lanza : e en el escudo se fallava el sol saliente en color cerúlea, e unas letras que dezien : « Non con él otro astro luze. » E esta era su anteseña; e de la çima del yelmo le cayen tres plumas de la misma color cerúlea del escudo; e los paños que vestie eran jaldes. Pues era la ora de la lid, e Fernan Cano era y mucho lozano, e Garçi Perez non paresçie, e los omes comenzavan todos se mucho bollir, e gridar; e los devdos e amigos de Garçi Perez avien ende mucho grand pesar, e el infante don Alfonso otrosi avie ende pesar, e ninguno se non savie dar razon, en como Garçi Perez, seyendo atan comprido caballero, non ende paresçie. Pues Fernan Cano,

gridando quel podiessen bien oyr, dixo al Infante que bien veye que Garçi Perez non paresçie á la lid, e que devie darle por traydor; e los devdos de Garçi Perez demandaron al Infante lidiar por él, e los de Fernan Cano se non querien en ello otorgar, e alzoge y una desferra, e a tan gran roydo de boçes, que se non podie sofrir; e el Infante non savie ende qué farie, mas á esa ora fallaron que venie al mas yr de su caballo en un hito corredero, e faziendo a tanto polvo que lo non podien catar, e aun semejaba que venie por el ayre entre nubes blancas, atanta era su ligereza e el polvo quel cercava, un caballero, e todos cuydaron que era Garçi Perez, e sosegaronse, e alegraronse, e vino fasta el campo, e empos el su escudero : e el caballero traye cadido el visal, e maguer todo ome cuydasse que era Garçi Perez, e le catassen mucho garrido e encambonado; con todo eso, semejaba menguado en el cuerpo, e aun algunos fallaron que era otra su cogotera mal ascondida. E traye unas plumas negras en el yelmo, luengas e mucho fermosas, e en el escudo ondas blancas e cardenas, e suso una almanaca pequeñuela aureada, e las sus letras dezien : « Es, e non es el que es. » E los paños que vestie eran bermejós. Pues desque y fueron amos caballeros, metiolos el infante don Alfonso con una pértiga en el campo, tambien al uno como al otro. Desy sallose don Alfonso del campo, e mandó arredrar la gente çinco astas de lanza fuera de los mojones, e que les diessen las armas : e que los fieles que avien señalado el campo e lo amojonado, gelo demuestrassen, porque entendiessen e sopiessen çiertamente porqué logares eran los mojones del campo de que non avien á salir, salvo de mandado dellos. Empues que esto fizieron, metiéronlos otrosi en medio del campo, e les partieron el sol de guisa que non fuesse al uno de embargo e al otro de pro sinon para los dos egualmente, e les dixieron como avien de fazer e ver si avien aquellas armas que el infante don Alfonso mandara ó non¹,

¹ Ley 2.ª, tit. 4.ª, Part. 7.ª

e cataron que las avien, e que eran buenas, e buenos otrosi los sus caballos; e los fieles salleron del campo, e estudiaron y cerca para ver e oyr lo que fazien e dezien los que avian a lidiar. Los quales posieron bien sus corazones el uno e el otro, e embrazaron sus escudos, e adereszaron sus capellinas. Desy sonó tres vegadas la trompeta, segun era costumbre, e las lanzas so los brazos se fueron ferir : e el de la almanaca tan de reço cometiera al del sol, que bien entendierades que le non daba vagar, e diol tal golpe de la lanza, que le pasó el escudo de la otra parte ; mas fue el golpe en vaçio, e nol priso en la carne. Estonçe el del sol diol una fuerte arremetida, e la lanza topó el escudo del otro, mas como non era en derecho, el fierro vino feriente á la brafonera del de las ondas, e ge rompió la lanza, mas non tan ayna que non ante le feziera una horambreira, e fincó y pendiente bien una braza ; mas el de las ondas, estando en su caballo, non dió nada por el golpe. Fallandose sin lanza el del sol, armoge del espada, e el otro quel vido, maguer oviesse bien aderezada la lanza, cobró corazon, e echola arrojadizo, e otrosi sacó subitañamente e con esperteza el espada, e comenzaron de darse golpes e espadadas en todas guisas, tanto, que era ademas; e cuydando el caballero del sol que non podie ferir al otro nin gele acostar, ca era su caballo mucho inquieto, bridol, e metiol amas espueras, e frenol, e fizol fer un mudamiento oblicuante e súpito, e seyendo muy en cabo del de la almanaca, fizo un salto, que bien amostro que era saltadero, e fincó cabalgado en ancas dél, e fuele meter el espada en el cocote por yuso el casco, quando el caballero de las ondas diol, maguer lo ponderoso de su braçil, con grand ligereza e estrenuidad una fuerte codada, e derrivol á tierra, e aun le conculcó e entro-nejó su caballo sin lo él cuydar, e fizol muchos contundimientos; e estonçe dexando el de las ondas una estrivera, descabalgó, e ferió su hito corredero por que fuxiera, fincando assi amos descabalgados, e dió la mano al del sol, e alzol, ca falló que ge non podie levar por el embargo quel fazie el armadura e lo mucho percodido

que avie el cuerpo; e cató, que pues lo podie estonce ferir e matar e finir y la lid, seyendo en tierra cadido, lo non nobleçeria esta guisa de finimiento. Mas empero non eso tempró al del sol que mas ende se yró, e tornaron contumazmente á se ferir. Mas agora sabed los que esta estoria oydes, que la lid se non pudo ese dia absolver, como agora vos queremos lo dezir.

Pues contesció ese dia, que en poca de ora de comenzada la lid, se anubló, e el sol fincó abscondido, e escureçiose grandemente; e desde levado el caballero del sol tornaron á se combatir, la escurana que era en acresçimiento era atal, que non avie ome que non cuydasse que era cadida la tiniebra, maguer non fuese tiempo de cader, e allende desto, tronaba reçiamente e cadia una lluvia mucho abundosa, de guisa que el infante don Alfonso mandó que sacassen del campo á los dos caballeros, e fue guarirse á grand yr; e esso fizieron los caballeros todos, e los otros omes que y eran. E los fieles sacaron al reptador e al reptado del campo, e lievarongelos, e metieronlos amos en una casa, e fizieronles y egualanza en el comer, e en el beber, e en el yacer, e en todas las cosas otras guisadas, segun que avien fallado por bien los sabios se fiziesse cada que contesciesse non finirese el riepto el dia primero dél¹. E desde fueron en los aposentamientos de la alvergada, el caballero de las ondas defendió que ninguno non entrasse en su avitanza, ca avie sabor de posar, e assi mejor e mas ayna e sin embargo el farie; e quitose el espada, e el almete, e se asentó en una cadira que era en cabo de la tabla que y avie, e en ella amos los codos puestos, e entre las manos la faz, fincó cogitante e de espallas á la puerta, que avie mandado al escudero candear. E era tan absortado, que quien quier quel catasse cuydarie que era una estatua, sinon que era sospirioso como ome que a coyta e pesar. E lo catando el escudero que non candeara, fuese callador con gran coido quel caballero nol oyesse, mas á ese tiempo venie aprisado

¹ Ley 3.^a, tit. 4.^o, Part. 7.^a

por hablar Garçi Perez el caballero Sancho Mazuelos que le era mucho amigo; e maguer el escudero curasse de le embargar el entradero, arredrol, e entroge, que sel non pudo destorvar, e fue dar paz á su amigo, e fizo un ¡ay! de estupor, e fincó admirante e inmoble que se non pudo mover; e aun cuydó que por un trastornamiento miraculoso se era tornado en angelo el su amigo Garçi Perez, e non a ome que lo non cuydasse otrosi, veyendo la fermosura mucho grande de aquel caballero, que maguer semejasse atal en la armadura, su faz mucho fermosa amostrava bien que era al; de guisa que so uno e ensembra, era un angelo, e un caballero. E á osadas, maguer seyesse doña Sol, ca ella era misma en vestir e guisamiento de caballero, mucho fermosa e garrida e apuesta; estonce, por la pesantez del casco en que non era costumbrada, e por el cansamiento de la lid que avie fecha con Fernan Cano, los sus ojos eran mas luçibles e ençendientes, e las sus fazes se eran mucho coloradas, e su fermosura acreçentada.

Pues doña Sol, quando vido al caballero que non cognosçie, alzoge, e cató yrada al su escudero, e sin le fablar que non fablara señol por que y non estasse, e fincando Sancho Mazuelos callante e admirativo, dixol doña Sol: — Grand pesar me eis fecho, nobre caballero, de venir fasta mí, ca a paladinas savedes un fecho tan arcano, que non del ome en el mundo, salvo mis escuderos, son sabidores..... — Tenedvos, Señora: pesante so del enxeco que vos fago, e la vuesa arcanidad será acatada de mí, ca maguer seyesse un fablistan, la atenencia que con Garçi Perez e, astreñirme y e a non fablar della á ome en el mundo; e allende desto, e en aseguranza fazer vos e pleytesia..... — Non a meester, dixo doña Sol: esas razones que me eis dichas abastanza muestran que debo cometerme, e non aver desfianza en fidalgo tan comprido, que bien muestra que fará en todo caballerilmente. Ahotada bien podeis seyer, la muy nobre e fermosa Señora, dixo Sancho Mazuelos; ca maguer la amistanza con Garçi Perez me non atriñesse á vos servir; por la vuesa mucho grand fermosura e donosia, e

por la vuesa fardideza e esfuerzo e enderezamiento en la lid, serie astricto á vos non fazer que proes. E agora, pues a tal a seydo mi buena ventura que fasta vos pervine en atal avenenteza, rogarvos e, que me otorguedes la onrra mas grande que podrie en el mundo fallar, e que me aplazentara e enorgulleçiera allende del dezir : e esa onrra es que me otorguedes liçencia e permission de finir el dia de cras la comenzada lid con Fernan Cano, e yo vos juro de lo matar en ella, ó seer ende muerto. — Non vos puedo atal cosa como esa otorgar, dixo doña Sol, maguer la tenga en caro, e vos finque ende endeudada, ca e á corazon de lo matar. Altivada so en razon que me non a podido render, e agora vos digo, que non y a cosa quel pueda estorçer ; e matarle e, o desdeçirse a, para non poder ser cabo adelante par de otro en lid nin en onrra ; e porque mas abaldonado ende finque, quierol fazer por mí, ca de mí misma e non de consejo dotri fize la lid, e le será á Fernan Cano mas vergoñoso, desque lo non catando, se falle arrincado por una donçella que asmara rabir e desonrrar, bien assi como cuydava desonrrar Garçi Perez, poniendol embargo de venir á la lid : e si le sodes amigo, corred acuçioso, que bien podria ser quel matassen..... andad le buscar, demientra cura e yo de la su onrra. — Parad mientes, Señora, dixol aun Sancho Mazuelos, e cuidad que podriades ser perdidora, ca es Fernan Cano fardido e usado en ferir e matar moros, e vos lo non sodes, e a duro podredes le vencer : yo non puedo, desi de rogarvos aquejosamente que me otorguedes la merçed que vos ante demandé, vos dezir que aver e cura mucho grande en vos embargar de venir á la comenzada lid, ca en ella arriscades en grand manera la vuesa vida e la vuesa onrra, onde non puedo seer consençiente, e la amistad e devdo que con Garçi Perez e, me atriñe á le defender e vos librar. — E en diziendo que dixo estas razones fue salir del aposentamiento, mas doña Sol travol de la mano e gelo destorvó diziendol : — Non faredes a tal desdeñanza á una mojer rogante, pues sodes fidalgo comprido e cultor de las donçellas, e si la

fizierades, yo vos ante muestro que avenir y a algun gran desguisado en que seredes culposo : non me embarguedes lo que de fazer tanto e savor e talante, que vos todavia amordazaria por me aver puesto en ello embargo. — Non falló por bien Sancho Mazuelos de hablar mas en esta razon, e a desgrado, por tal de non fazer pesar á doña Sol, sin le dezir de fazer el su mandado, calló, e espidiose con mucho apuestas razones, e ge fue.

EL CAPITULO VIII

da razon de por qué non fué á la lid Garçi Perez de Vargas, e de como esta fue acabada e fu y Garçi Perez.

PUES que doña Sol fincó sola, fizo venir al escudero quel quitara el arnés, e desarmoge, e ovo muy grand prazer de se ver con el cuerpo folgado sin el apremiamiento del armadura, e fincó con unas calzas que so el arnés vestie, entremezcradas de branco e prieto, que non a ome que non cuydasse que eran brafoneras, e un perpunte mucho guarnido e fermoso, e en esta guisa fue posar en su lecho. Mas agora dexar vos emos de contar de esto, e dezir vos emos de Garçi Perez que non fue á la lid con Fernan Cano. Desque vino el dia de ante del que la lid avien a fazer Fernan Cano e Garçi Perez, vino este quando oscuraba á la selva en que viera doña Sol, segun le ella rogara e él otorgó, como lo avemos dicho e contado en esta estoria suso antes desto, e desque y fueron amos, rogó doña Sol Garçi Perez que se asentasse, e fizieronlo assi, e fablaron luengamente en sus amores dellos, fasta que cadida la tiniebra alzoge doña Sol e dixo : — Tomad, Garçi Perez, esta banda que vos fiz : lievadla á la lid, e ella que es el mio amor vos guarde. — E Garçi Perez tomola, e besola, e fue con doña Sol buscar los escuderos que non eran lueñes con los caballos ; e cablgaron, e ge fueron amos un camino mismo, fasta el castiello de doña Sol, do entró Garçi Perez segun le ella rogara, e fueron ver su padre della que era en el lecho mal doliente, e lo tanto era, que non cuydavan que podrie guaresçer, maguer ese dia non lo

tanto fuesse; e en entrando doña Sol, dió paz en la cara al suo padre, e dixol : — Este caballero que ante vos es, o mio padre, es el que vos de apremiamiento sacara, quando con quatro moros e en la lid ferido vos falló; e saved agora, que como alongados del castiello al oscurar nos fallasse, lo qual fizimos sin lo catar afizionados en la caza á que de vueso mandado salimos, non le plaçió non venir conusco, e desque al castiello llegamos, cuydando que plazervos y e le ver, ove cura de le rogar que fasta vos venisse. — Gradezcolo, mia fija, dixo el padre, e sol me pesa de seer doliente en el lecho, e le non poder mostrar quanto con su venida me praze, ca bien sus fechos e su talante muestran que es fidalgo ardid, e atrevido, e esforçado, e mucho enderezado en todas cosas, e bien me folgara de le fazer algun pro. E agora, caballero, pues atal merçed como la que me a dicha e contada la mia fija eisla fecho, fazedme otrosi la merçed e onrra de vos alvergar en el castiello fasta pasada la noche, si vos non praze, e por mayor merçed lo ternie, en él estar y a quantos dias. — E dixo Garçi Perez : Mucho grande es mi savor e talante de fazer lo que al vueso servicio cumple, e de seer en vueso buen señorío; mas empero non puedo non yogar en Murçia, ca tenuto so de lidiar el dia de cras, e gran premia e de aderezar las armas e todo lo al. — E allende desto fabló Garçi Perez otras buenas razones, e se espidió; mas doña Sol dixo : — Catad, señor caballero, que se falla en este castiello un malfechor que los omes dél prisieran en razon de que dél se rescelaron, e dicho a que ese mal caballero de la lid vos pondra embargo para en ella ser; e bien serie que oviessedes compañía fasta Murçia, ca maguer mucho seades ardid, non es bien yr la noche con el escudero solamente; e eso digo ante mio padre, por tal que vayan conusco omes del castiello fasta Murçia. — Non me cale mas compañía, dixo Garçi Perez, salvo mi lanza e la mi espada, que an gran cognosçencia de los corazones de los moros e de los malfechores, e desataran de lieve los embargos que me ellos puedan poner. — Tornol á rogar doña Sol que lievasse

omes del castiello, e aun sel rogó suo padre; mas non en ello se otorgara Garçi Perez, e salló ende del castiello; e doña Sol, con el resçelo grande que avie, mandó que se guisassen algunos omes de armas, e fuessen para Murçia empos Garçi Perez, non tan de çerca que los él podiesse catar e oyr, nin tan alongados que le non podiessen acorrer.

Pues aquellos omes avoles que fablara Fernan Cano, cuydando que si en lid fuessen con Garçi Perez serien perdidores, maguer le asallessen todos ellos que eran çinco, fizieron una cava fonda en la via, e en un logar mucho angosto por do avie Garçi Perez á pasar, e posieron y una tabla mucho sutil, e al desus tierra de aquella de la via misma, de guisa que el ome mas enviso e resçeloso, se non catarie del engaño; e ellos ascondieronse en unas plantas de mucho grand espedumbre que y avie duna part e dotra del camino. Avino assi, que desque y llegara Garçi Perez e posiera el su caballo la mano suso la tabla, rompiose, e metiendola en la fosa cayó, e cayó con él Garçi Perez, e los malfechores suso él, ante que podiera se bollir, salvo uno que travó ende del escudero; e ataronlos, e los ojos cobridos, lievarongelos. Bien entenderedes los que esta estoria oydes, como se fallarie aquel noble caballero de tan fuerte corazon en esta guisa, ca eso se cata e se non puede contar. Pues los omes del castiello de doña Sol, desque fueron y do Garçi Perez cayera, e fallaron la tabla rompida, e cataron el fosado que y avie, e el escudo e la lanza de Garçi Perez, ovieron á creer que algo ende pasara, e comenzaron de correr por el camino adelante mucho apresurosamente; mas los malfechores fueronse para el monte, onde los non podieron fallar, e fueron fasta Murçia, e en casa de Garçi Perez, e demandaron nuevas dél, e non sopieron ende nada, e tornaronse mucho acuçiosos e con mucho grand pesar para el castiello, e contaronlo todo doña Sol, que ovo otrosi ende gran pesar, e fizo gran llanto, catando aquel escudo e aquella lanza de Garçi Perez que y fallaran; e mandó que otros omes de aquellos fuessen de todas partes, e ge

fueron : e eso era el dia de la lid, e tornaron á poca de ora dos omes daquellos, e trayen al escudero de Garçi Perez que fallaron atado yuso un arbol, e este contó doña Sol lo que les contesciera, e en como prisieran á su señor; e doña Sol, cuydando que non serie en la lid, e fincarie desonrrado por aquel mal caballero de Fernan Cano, mandó guisar las cosas todas para la lid, e fue ver suo padre, e dixol que era doliente e avie sabor de ge yr al lecho; e fabló al fisico, e dixo lo que avien á dezir á suo padre, e dexó las cosas todas del castiello guisadas segun convenie, e con el escudero de Garçi Perez e el suyo della, fuese a grand yr para la lid, o llegara en la sazón e de la guisa que vos suso en otro logar contamos.

Demientre, Garçi Perez yaçie en un antro, do aquellos omes avoles sel lievaran, e le non osavan desatar, ca avien dél mucho grand miedo; e él assi atado, non quedava de los blasmar, e fartavalos de blasmos e de contumelias; e catando que desta guisa una pos otra se eran y a quantas oras pasadas, el arrufamiento que avie le afogaba, e non fallava en mientes nin en corazon paz, nin consejo, nin conorte en aquella cuyta e pesar mucho grande que avie. E non tirava de si que ese dia era el de la lid con Fernan Cano, e non en ella él seyendo, fincar y e sin onrra por todavia, e cuydava que se non podie ende librar, e fincar y e mal enfamado, e era sin esperamiento, e avie a tan grand pesar e coyta, que la non ovo mayor.

Mas agora vos queremos tornar á contar de doña Sol e del acabamiento de la lid. Dize la estoria, que llegado el dia de cras por tornar á la comenzada lid, fueron los fieles buscar en las sus avitanzas los caballeros que la fazien, e lievarongelos, e tornaronlos para el campo en aquella misma guisa que los ende sacaran, e fezieron otrosi todas las cosas, segund eran de costumbre e suso vos en otro logar contamos¹. E desde que las ovieron fechas, e los fieles salleron del campo, comenzaron de ferirse mucho reçiamente

¹ Ley 5.^a, tit. 5.^o, Part. 7.^a

amos los caballeros. Mas á poca de ora, el de la almanaca dió un golpe al del sol al travieso por suso la cabeza, en guisa, quel tajó el guarnimiento e el casco, e este desmayó, e estonçes cometiolo con el espada derechamente, que le non pudo guarir el escudo al del sol, e tomolo en la carne por la juntadura que so el diestro brazo era; onde cayolo el espada de la mano, e con la gran coyta e los mucho grandes dolores que sentie, dió Fernan Cano grandes boçes; e el de la almanaca, poniendolo el espada en el cuello dixolo, cuydando que todos lo podiessen bien oyr: — Tollervos e la vida de este mundo, ó desdecirvos eis de quanto en zaferimiento de Garçi Perez dexisteis. — Tolledme la vida, dixo el del sol, ca non faré yo atal cosa como me vos mandades, e dueño de la mi vida sodes, mas non de mi fabla, maguer sea venzudo. — E quando estas palabras dezie, pervino y Garçi Perez, onde todos fueron admirativos, e alzoge un mormullo mucho grande, ca todos cuydavan que él serie mismo el caballero de la almanaca, e veyen que lo non era; e Garçi Perez yvase para él, desque este, al qual todo ome lanzava la vista, dezie al del sol cridando como lo ante fiziera: — Non quiero vos ferir de mi espada, ca matar vos e de muerte mas penosa; e catad, mentiroso, roin e mal caballero quien venciado vos a, e morirvos eis de vergueña, resçiviendo la mayor abiltanza que podeis resçevir. — E en diziendo que dixo estas razones, alzoge el visal, e amostrol su faz damil e hermosa doña Sol, de guisa que tan solamente Fernan Cano la podiesse catar, e él con mucho gran pesar dixo gridando..... vos Señora..... ¡una moger!. ... e cubriose doña Sol. ¡E quién vos podrie contar el gran roido, e boçes, e clamoreada que estonçe se alzó, e las alegrías de los omes que y eran, e las denostadas que otros fazien á Fernan Cano, maguer le veyessen ferido! ¡E quién vos podrie otrosi dezir el mucho gran duelo e pesar e quebranto de los devdos de Fernan Cano! Mas quando doña Sol falló que la podien bien oyr, con mucho esforzada voz, dijo unas razones como estas: — Señor Infante, caballeros, fijosdalgo, omes todos que esta lid

avedes vista : saved agora , que seyendo embargado de venir á ella Garçi Perez , e non por su culpa , sinon que este mentiroso e mal caballero de Fernan Cano pusol embargo a tal que se non podie del estorçer , e aun lo quiso a mí poner por devdo grande que con Garçi Perez e ; avine yo en su logar , con el esperamiento de que Señor Dios , que a poderio acabado de fazer todas las cosas , en tal fecho como este me guiaña . E pues cumplido lo e , de Dios estava que por alevoso fincasse Fernan Cano . — Desy dixo Garçi Perez : — E porque non se cate que en mí ovo pavor nin cosa otra contra mi onrra , e que solamente por embargo que lo non pude vencer non pervine á lid ; yo vos ruego , muy alto e mucho noble Señor , que me otorguedes la merçed de atal cosa provar seyendo en lid con quien me non confiesse por bueno e comprido caballero , e las razones e verdad que es dicha muestre tener en dudva . — E el infante don Alfonso otorgole aquella merçed , ante todos los caballeros que y eran e todos los omes otros , e aun dixo el infante don Alfonso , catando aquel caballero encobierto que vençiera : — Oydme todos los que aqui estades : Por quanto vos avedes fecho e vençido , avedes ganado la fazienda por Garçi Perez . — E los fieles dixeran quel Infante dezie muy gran verdad , e otrosi todas las gentes que lo oyen dezien aquello mismo . E quando el infante don Alfonso oyó que en ello todos se otorgavan , mandó desfazer el campo , e á su mayordomo mandó que las armas del vençido tomasse , e diol aquel dia por alevoso , e fuxó dende Fernan Cano ferido e vezudo , e fuese con los moros de Sevilla por vasallo de su Rey , e doña Sol fincó mucho onrrada del infante don Alfonso e de quantos la oyen , e desta guisa ovo fin aquella lid . E el Infante que echó Fernan Cano de la tierra , ovol por enemigo de Garçi Perez ; e el su caballo e las sus armas , óvolos el mayordomo del Infante¹ . El qual mandó otrosi doña Sol que amostrasse su faz ante todos ; mas empero , doña Sol , con mucho gran verguenza que

¹ Ley 6.^a, tit. 5.^o, Part. 7.^a

ende avie, se afinó ante él, e rogol quel otorgasse la merçed de se yr sin amostrar la faz, e eso mismo rogol Garçi Perez. E don Alfonso otorgogelo, con tanto quel la catasse apartadamente, e fizose assi, e el Infante fincó y a quanto admirativo de la cata daquela grand fermosura, que non otra fallara fasta aquel dia, e aun le semejara mayor, en razon de que cuydava ver un ome.

Cuenta la estoria que finido el riepto, doña Sol fuese para el castiello o su padre era á muy gran prisa, e mucho acuçiosamente; ca bien cuydava que seyendo mal doliente y debiera ser, e non en otra parte ninguna; e maguer el infante don Alfonso la mandasse dar compañía, que con ella fuese fasta que la posiessen en salvo, porque los parientes de Fernan Cano o algunos sus amigos non la fiziessen enojo ninguno, non quiso compañía a tal doña Sol, e fuese con Garçi Perez e sus escuderos dél, e los suyos della, e Sancho Mazuelos, e los suyos dél. Desque comenzaron de andar dixo Garçi Perez: — Mucho ove gran coyta e pesar quando me fallé traydoramente á so ora preso e embargado de fazer la lid con Fernan Cano; mas pesar mucho grande e otrosi, mi nobre, e hermosa, e apuesta Señora, de vos ansina fallar en talle de caballero, cuydando en como vos edes en tan gran fazienda e peligro por mí fallada. Veníame en mientes la mucho gran desonrra que en mí e a mi linaje fincarie non en la lid seyendo, e asmava que el glorioso Señor mi Dios me tollesse la vida deste mundo, o seyer de los malfechores que me prisieran muerto; ca non cuydava que vos podriades curar de la mi onrra en esta guisa. — Ove sabidoria, dixo doña Sol, del embargo que vos posieran de mandado de Fernan Cano, e otrosi de como me querie rabir e desonrrar, e astreñida fue de guardar la vuesa e la mi onrra que vos non podriades guardar, e mostrar me plogo ende quanto era grande mi amor á vos, e á la vuesa e á la mi onrra. — ¿E vos non vino en mientes, dixo Garçi Perez, quanto fincaba mal andante e sin ventura este vueso amoroso caballero, si en mala guisa esta lid fuese acabada? Vos pudo ferir, e toller la fermosura, o vos

maltraer el vuesto fermoso cuerpo, o vos matar un alevoso..... — E Sancho Mazuelos dixo : Yo quise destorvar que a tan fermosa donçella tornasse á la lid, quando se non pudo el dia de comenzada acabar e sope su poridad, e puse de acabar la lid, e fizla ende muchos ruegos. — E Garçi Perez dixo : ¿E porque le non dexastes, quando me es tan amigo, el fecho acabar? Tengo a corazon que non me fallesçerá fasta que muera de muerte el pesar que me eis fecho, e la remembranza mucho doliosa de que vos metí a peligro de muerte, e en pena e trabajo. — Non, dixo doña Sol : vos me non metistes, mas ahotada en el favor de Señor Dios fizelo yo de mí misma; e en verdad vos digo que lo tornarie agora fazer otra vegada, si otra vegada eso mismo contesçiesse. — En esta sazón, e seyendo cabe el castiello de doña Sol, dixo Garçi Perez : — Somos cabe el castiello : e sabed que los omes dél me fallaron non lueñe atado, en la guisa que los malfechores al dia segundo me dejaron en la via. Parad mientes en las razones que de dezir edes al vuesto padre, que demandó razon de su fija, que la non via, muchas vegadas. E llegando al castiello, e y en cabo dellos los escuderos, fablaron para sí que lo non ellos oyessen una buena pieza, e espidieronse, e doña Sol ge entró, e Garçi Perez e Sancho Mazuelos ge fueron mucho amidos para Murcia, hablando en aquellas cosas que se eran pasadas.

EL CAPITULO IX

cuenta los mandados que ovo doña Sol del infante don Alfonso, e en como se falló Garçi Perez con un mandadero, e lo que ende fizo como aqui oyredes.

PASADAS estas cosas, el diablo que se trabaja de poner guerra e mal en los corazones de los omes, avie fecho que don Alfonso, maguer fuesse muy guisado en todas buenas costumbres, e en todos los sus fechos mucho comprido, como moço, fincasse enamorado de doña Sol, desde finida la lid amostrara la su faz mucho hermosa. E este su enamoramiento fue de guisa, que non podie tirar ante sí la su semejanza de dia nin de noche, e en esto avie de contino su cuydado; pero sópose tan bien encobrir, que non gelo sopo ninguno, e puso en su corazon de lo non dezir; mas á la postre non se pudo mas vencer, e fabló con un caballero su privado dél, que era ome bien razonado, e de buena vida, e de buena palabra, e contol su mucho grand amor, e mandol que buscasse carrera como él oviesse su amor con doña Sol, e la veyesse e fablase, e defendiol que ninguno non sopiesse aquello que en poridad fablaba, e diol grand algo porque mas ayna alcanzasse para él aquello que tanto asmaba, e otrosi por que sel toviesse en poridad. Onde acaesció assi, que este caballero otro dia fuese mandadero para el castiello o doña Sol era, e lievó del infante don Alfonso los presentes muy nobres, e de muchas joyas en oro e en prata e en piedras preçiosas, e en paños de sedas labrados en oro, e con todas estas cosas que dichas son, entró ver doña Sol. Pues ella, desde sopo aquel mandado, ovo muy grand pesar, e dixo

al caballero que gradesçie el presente del Infante, mas que mas se folgara de lo non rescēvir, e ahotas lo non resciviera, si a tal despreçiamiento osara de fazer al fijo de su Rey e Señor. E el caballero ovo con ella muchas razones, segun le el Infante mandara, e como ome que era falaguero e de buena palabra assi como deximos; e él e doña Sol estodieron en uno hablando de muchas cosas, assi que, en cabo el caballero demandó si non cuydava de se casar, e ella bien dixo que lo asmara, ca fincaba en el su corazon el amor de un mucho apuesto fidalgo, e estonceç fabló el caballero del amor mucho grande de don Alfonso; e que por tal de aver su amor della farie lo que á ella ploguiesse, de mejormente que cosa otra ninguna; e quando doña Sol aquello oyó, fue muy repisa de lo quel dixera, ca falló, que si desplaçia don Alfonso faziendol desdeñanza, podria ende avenir gran daño á Garçi Perez, onde fabló al caballero estas razones, e el dixo assi: — Dezid á señor Infante, que me fallastedes mucho acuytada, ca es mio padre tanto mal doliente, que non es esperamiento de que pueda guaresçer, e que si atal cosa avenisse, miembrar me e del su mandado. — Eso faré que me vos deçides, dixo el caballero, e tornar e por nuevas que sepa mi Señor, fueras ende que me vos otorguedes de gelas mandar. — Cura avré de lo fazer, dixo doña Sol: e espidiose el caballero con muchas buenas razones, e ge fue.

Mucho era bien andante Garçi Perez de Vargas con la ateneçia del infante don Alfonso, e las faziendas que ganara, e el amor de doña Sol. E estas cosas le fazien ser muy alegre e muy viçioso a gran savor de sí; mas ventura que pocas vegadas dexa á ome fincar en un estado, guisó porque todo lo perdiesse Garçi Perez, assi como vos contaremos, e en la razon que ante desto oystes.

Desde que el caballero que suso vos contamos tornó á Murçia, contó don Alfonso todas las razones que ovo con doña Sol, e dixol, que bien tenie que non avrie su amor con ella; lo uno, porque era en el castiello con suo padre, e lo al, porque fincava en su corazon el amor de otro ome, cuyo era Garçi Perez de Vargas,

que bien mostró quanto era grande en la lid que por él fiziera. Non fue destas razones pagado don Alfonso, empero que por ende non desfalleció en su esperanza e deseo, ca aun fue mayor con ellas; e cuydando que el onrrado fidalgo que por mandadero embiara, por ser tanto onrrado non avrie bien fecho su mandado, embió por su mandadero otro ome malo e avol, que era tuerto del un ojo, e que ante fuera echado de la tierra por malfetrias que feziera, e seydo perdonado por don Alfonso, en razon de que andando con los moros, e seyendo en apremiamiento el Infante, se fuxó dellos contra él, e acorriol, e salvol. Pues á este ome tal, cuydando que avrie mejor mercado con él, fabló don Alfonso en el su amor e su deseo, e desy dixol : ¿Qué me consejas que faga? — E él dixo : Señor, non me cale á mí de vos aconsejar, mas en este fecho e en otro quier que sea, evos á servir e comprir vueso mandado; e mandadme lo que faga. — E dixol don Alfonso : Guisa en como yo aya mi prazer con esta donçella, e demanda ende dineros e lo al, ca nada non te fallerá de quanto a menester para tal fecho. — En oyendo que oyó estas razones, fuese aquel ome, e vistiose otros paños en semejanza de los de Garçi Perez, e caballero en un caballo se fue, caydo el visal, con dos escuderos contra el castiello de doña Sol, e los escuderos fincaron ascondidos que los non podiessen ver, cabe él. Avino assi, que quando él llegara faziendo infinta que era Garçi Perez, llegara otrosi Garçi Perez; e veyendo aquel caballero que lo non cognosçie, arredrose daquel lugar, mas empero con unas zeleras que mucho eran grandes. Pues como aquel ome entrara guiárollo para la avitanza de doña Sol, segun ella mandara, e fallola descabellada, e mucho acuytada; e corriendo de los sus ojos mucho abondadas lágrimas, que por las fazes cayen; e ella, cuydando que era Garçi Perez, dixol como suo padre era muerto, por el prazer de Dios, en el dia de ante, onde non fallaba conorte nin consuelo en el su grande pesar, que mucho era; e veyendo que la non dezie nada, nin la conortaba, nin la su faz amostrava, dixol : — ¿Non eis fabla en

vuesa boca para esta cuytada que vos todavia fablas de amor ovo, e asmaba vos ver para se consolar, nin es amor en el vueso corazon para el su corazon que vueso amor quema, que la non fablades? ;E yo mezquina cuydava que con el fuego e amor de los vuestos ojos non fincarian en los mios lágrimas, en la manera que non finca en las flores e fojas de ramas verdes lozanas el roscio del alva del dia desque las el sol quema! — Ferosa, e onrrada dueña, dixo estonçes el ome : la coyta en que vos fallo, fázeme embargo porque vos fable en la razon de la mi mandaderia ; fueras que vueso amor con Garçi Perez fuesse tanto grande, que seyendo suyo el mandado, ovieredes sabor de lo comprir, e mucho lo ternia por merçed. E el mio mandado es este : que el infante don Alfonso se es mucho irado por lo que un su mandadero el dixo, en razon del vueso amor con don Garçi Perez, e de la desdeñanza que fizierades del su amor de don Alfonso ; e se non podrá estorçer Garçi Perez sinon fuxe, e a grand miedo de venir vos ver, ca bien cuyda que fallará embargo ; onde vos embia dezir e rogar, que vos prazca de venir conusco do él es. — E doña Sol dixo : En verdad vos digo que me otorgarie en ello en otra sazon, mas agora non fallo que los pies me quieran lievar. E dezid esto, e en como es muerto mio padre á Garçi Perez, e tornad á mí con las sus nuevas, sinon le á él praze de venirme conortar ; mas dezilde que non venga solamente, ca me temo que le podrie ende venir algund peligro ; mas que embie de sus escuderos o de sus amigos en guisa de anteguardia, e estos fallaran si él puede sin embargo fasta el castiello venir. — E el ome dixo : demuesa non fazedes del vueso grand amor á Garçi Perez, quando non vos conmigo venides : catad que bien podrie contesçer, que el dia de cras fuesse tanto alongado Garçi Perez de mandado del Infante, que embargado fuesse de vos aguardar, e de vos acorrer, e de vos servir. Tened por bien de venir agora ; e saved que agora son escuderos e omes de armas que vos guarden e sirvan, e esto vos cale agora de fazer. Vueso padre es soterrado, o los omes del castiello lo soterraran ; e

maguer plañades, la vida del mundo que Señor Dios le tolló, non tornará á él. Parad mientes, e non fallezcade á ome vivo por ome muerto; e pues que assi es, non a meester que mucho tardemos en este preyto: levantad en pie, e venid. — E esto dezíe en razon de que doña Sol era asentada; mas empero ella fincó como era, que se non movió, e veyendolo aquel ome que mucho enviso era, e cuydava por ende que non compririe la voluntad del infante don Alfonso si lo non estonçe guisava, fabló otras razones muchas, mas empero que ella non tovo por bien de se yr. E eso era, lo uno, que por el mucho llanto e pesar que avie fecho le fallascien las fuerzas; e lo al, porque non puso fe en el hablar daquel ome, e aun cuidó, como dueña sesuda que era e de buen recavdo, que le podrie fazer engañanza. Onde veyendo el mandadero que la non podie vencer, dixol como en arte. — Miembradvos, Señora, que el infante don Alfonso asma de complir su voluntad con vos, e defended que ome ninguno, salvo ende este vueso siervo, non entre en el castiello, maguer diga que es Garçi Perez o su mandadero, ca bien lo podrie seer de don Alfonso e vos fazer pesar. — E en diziendo que dixo estas razones se espidió. E esto dezíe por destorvar en esta guisa que y fuesse Garçi Perez.

Pues como este ome que vos suso deximos sallesse del castiello, Garçi Perez quel atendie, sintiol, e quando comenzava de andar, dexose yr para él, e dixol assi: — ¡Oh caballero, quien quier que seades! tenedvos, e dezidme en qual razon entrastes en este castiello, e quien sodes; ca ome non es en el mundo que en él entrara, e le non demandasse yo ende cuenta, fueras mi señor Rey. — Non a meester, dixo el ome, seer rey para entrar e vos la non dar, ca yo non lo so nin lo fue, e vine, e vos non diré quien so. — E dixol Garçi Perez: Bien lo podredes fazer segun mejor os viniere talante; mas catad, quel espada fa dar razones á los omes que las non quieren dar otramete e de grado. Parad mientes en esto que agora vos digo: hablar eis, ó morir. — Andad vuesa via, dixo el ome, ca bien podrie seer que fallarades muerte do la entendie-

redes dar. — E assi diziendo metió el espuera al caballo para se yr. Estonçe Garçi Perez sacó el espada, e con súpito mudamiento del caballo, vínose ante el ome, e comenzó de ferirle reziamente. El otro sacó otrosi su espada, e comenzó dar grandes boçes por quel acorriessen los escuderos que y non alongados eran. Desque estos las oyeron, fueron y todos mucho acuçiosos le amparar, mas non tan ayna que non fuesse y a quanto ferido, e lo tanto era, que a poca de ora cayó por la cola del caballo á tierra de ferida de muerte. Desy cometió Garçi Perez los escuderos en manera que bien entendierades que se non daba vagar, e como estos eran gente roin, e le veyen tan de reçio ferir, en poca de ora fuyeron, salvo uno que y fincó moriente, demandando en boçes mucho reçias quel acorriessen. E los escuderos otros non se dieran nada por las boçes dél, e corrien, e Garçi Perez fuese al mas yr de su caballo empos ellos, e bien les alcanzara e matara, si non que fallaron unas matas e árboles por do se fueran. Mas empero que él los non pudo seguir, ca ome que caballero fuesse non entrara y fasta el dia de oy. Estonçe tovo por bien de se yr á Murçia, e fuese ver Sancho Mazuelos, que mucho le era amigo, e era fidalgo onrrado, e sesudo, e de buen consejo, e dixol quanto le contesciera, por aver con él consejo; ca el consejo es bon entendimiento que ome toma en las cosas dubdosas porque non pueda caer en yerro, e Garçi Perez savie que nasce gran pro del consejo quando es bien catado, e lo dan derechamente e en tiempo, e lo asmava para delibrar por él, e fazer la cosa de mas en çierto e mas seguramente e con razon, e guardarse mejor de los peligros quel podrien venir, e non traer su fazienda á las aventuras¹, e aver la folganza e seguramiento grande que an los omes quando se aconsejan con sus amigos². E dixol en como entrara aquel ome en el castiello, e le él matara, e demandol si tenie por bien que fuesse lo dezir al infante don Alfonso, e Sancho Mazuelos consejol que lo non fiziesse, e

¹ Ley 1.^a, tit. 21, Part. 3.^a

² Ley 3.^a, tit. 27, Part. 4.^a

dixol como el Infante asmava de aver su amor con doña Sol, e avie embiado su mandadero á ella en esta razon, e que ella ovo ende grand pesar, e que bien podrie seer su mandadero otrosi el ome que él matara, ca todas estas cosas fueronle dichas por el mandadero primero que don Alfonso embiara con las joyas e las cosas otras, cuyas fezimos emiente suso en otro lugar. Otrosi consejol que unos dias pasados fuesse ver doña Sol, e si suo padre era muerto, ó sano assaz, que en todas guisas sallessen del castiello, e fueran para Toledo, ó para las Andaloçias con señor Rey don Ferrando, ca por ninguna manera debien fincar do el Infante podiesse la ver.

EL CAPITULO X

departe del amor, e cuenta las fablas que ovieron doña Sol e Garçi Perez, e del pleyto que posieron, e en qual razon se non pudo acabar, e de como se fallaron en el castiello el Infante e Garçi Perez.

CUENTA la estoria que Garçi Perez, pues que ovo su consejo con Sancho Mazuelos, fuxie la vista de don Alfonso, e andavasse a la contina señero por los campos, sinon que la su tristura e coyta fazial compañía; e doña Sol que lo non via, non fallava conorte en el su pesar e duelo, ca aviel mandado dos vegadas al su escudero porque al castiello venisse, mas empero quel escudero lo non fallara en su alvergueria; onde cuydava que serie en desterramiento, e lo non tornarie ver. E mandó otra vegada al escudero, e dixol que non tornasse fasta quel fallasse e trayesse nuevas dél, e que demandargelas podrie, si lo non fallasse, á Sancho Mazuelos, viniendola en mientes lo que con este Sancho Mazuelos contesciera el dia de la lid, e en razon della, por gela embargar. Mas esa vegada non fue de pro el mandado del escudero, ca desque del castiello salie, fue y Garçi Perez mismo. ¿E quién vos podrie dezir el consuelo e prazer mucho grande que desque ovo su vista ovo doña Sol? E Garçi Perez fincó admirativo la catando, tanto enfraqueçido e amarilleçido se era, de los sus pesares e coytas; mas empero que semejol mas fermosa, como contesçe á los omes que mucho aman, ca el amor torna á pro todos los mudamientos en vista de los que lo an, maguer lo non sean, como lo dize aqui el autor que pinta á los enamorados e dize : ¿Qué vos faze omes el amor, que avedes vista e non catades, avedes oydos e non oydes, avedes manos e non tangides? Pero nosotros vayamos por el cuento

de nuestra estoria adelante que dize assi : Pues que ovieron sus fablas muy tiernas, e se conortaron doña Sol e Garçi Perez, este dixol : Vueso padre es muerto, e non a ome en el mundo que vos destorve vuesas voluntades ; onde bien podemos fazer nuevas desposajas si á vos praze. — Me tanto praze, dixo doña Sol, que non quiero alongar el dia dellas. ¡ Mas que digo, mezquina de mí ! Yo fiz un voto, e vos lo sabedes, e guardar lo e, e aun sin eso, aver y e..... — Sé, dixo Garçi Perez, lo que queredes me dezir. El infante don Alfonso non me otorgará que con vos case, mas me non cale su liçencia, ca entiendo de me partir para las Andaloçias do es suo padre señor Rey, e le hablar, e y seyer con él contra los moros ; e si á vos praze de y venir, yo guisar e en manera que nos partamos, e hablar y e con los obispos del voto que non erades en años de fazer. — E doña Sol dixo : En mi cuyta, e a desamparanza, e con el amor del Infante, non puedo aqui quedar..... Vos sodes ome mucho mesurado, e cuydaredes por todavia la mi onrra como noble caballero. — Yo vos lo juro, e será de mí guardada allende del mi vivir, que mucho yusano es della. — E aun dixo Garçi Perez otras razones, e quel dia de cras quando fuesse noche, vernie y con los sus escuderos para se yr contra el Rey don Ferrando, e rogó doña Sol que oviesse todas sus cosas guisadas e aderezadas para se yr. Mas el diablo aviel guisado porque fuesse en otra manera, e fue assi. Segunt cuenta el que fizo esta estoria, diz que ese dia, seyendo ya noche, doña Sol tenie guisadas todas las cosas por tal de se yr quando al castiello venisse Garçi Perez, e con la cura que dello avie, seyendo en una finestra, vido venir unos omes caballeros, ca la noche era crala que se viera, e fizoles abrir, e ellos fueron do era ella, que les fue resçevir. E desque entraran, fincara doña Sol do la fallaran, que se non movió, nin osara hablar una buena pieza veyendo al infante don Alfonso, ca él era mismo, e non Garçi Perez. E don Alfonso dixol assi : Bien muestra dueña que puertas del castiello abre, que non a miedo quel fagan enojo los que las entren ; mas muestra otrosi, fincando y a

quanto embargada como vos sodes, que la non fa prazer el ome que fasta ella vino. — E doña Sol dixol : Nasçe el mi embargo de que non cuydava aver tan grand merçed e onrra; ca merçed e onrra mucho grande me fazedes, Señor, e non podian non seer abiertas á vos las puertas del castiello, seyendo dél e mio Señor, e vos lo debiendo dar, maguer non cuydasse quel viniessedes tomar sinon por mandadero ó por carta¹. E todo esto dixo faziendo infinta que non daba nada por su venida, e mostrando semejanza de alegria, ca en esta guisa cuydava de le fazer engañanza, mas empero que su corazon era mucho en cuyta.

Pues el infante don Alfonso estudo y a quanto con ella, e á la postre la fabló del su amor muy falaguero; e como era jóven de dias, que non avie sinon veinte e tres años, puso tan gran femencia en el hablar de su amor, que bien entendió doña Sol que era mucho grande, e en esta razon fue mayor la su cuyta; e non osando le fazer desden, fabló muy buenas razones e apuestas, e dixol, que quando su corazon fuesse conortado por la muerte de suo padre, fablarien en aquellas cosas; onde que venisse al castiello unos dias andados a tal ora como aquella. E esto el dezie cuydando de se yr esa noche con Garçi Perez, mas el Infante gelo tovo por verdad, e fuese ende muy pagado della. E agora vos queremos dezir que en este logar departe alguna estoria, e dize que bien podrie seer que serie esta donçella aquella en quien fizo el Infante una fija que dixeron doña Beatriz, segun que las estorias lo cuentan; mas nosotros vos dezimos en çierto que lo non fue, ca aquella el dezien doña Mayor de Guzman, e con la doña Sol de que habla esta estoria, non pudo el infante don Alfonso fazer sus voluntades ninguna vegada segun oyredes adelante, como lo cuenta esta estoria que dize assi : Pues la noche que vino al castiello de doña Sol el infante don Alfonso, vino otrosi á poca de ora Garçi Perez, como ya oystes que vernie e otorgó á doña Sol; e demientra que

¹ Ley 18, tit. 18, Part. 2.^a

don Alfonso ovo con ella las fablas que vos avemos contadas, vino y Garçi Perez, e los omes de la compañía del Infante, le defendieron que non entrara nin se moviera fasta que señor Infante sallesse; e veyendo Garçi Perez que en el castiello era don Alfonso y a quanto tiempo, pesol mucho con ello, e cuydó que amos serien á sabor e prazer, e que non y farie a tan luenga estada el Infante, sinon tanto que doña Sol le fiziera agraviamiento e deslealtad. Avino assi, que quando salie el Infante del castiello, departie muy alegrementemente con un fidalgo su privado, que aquel era mismo que embiara por mandadero la primera vegada á doña Sol, e el dezie que era mucho alegre con su venida, onde Garçi Perez quel oyó, ovo ende mayor pesar, e tovo por buena verdad aquello que le viniera en mientes, e por liviana otrosi doña Sol. E rebatosamente fuese contra el infante don Alfonso, e ovol unas fablas como estas : — Señor : non vine por fazervos pesar, e mas ayna lo veredes en sabiendo que sepades la merçed que vos pido, nin me cale vos dezir en qual razon amos venimos, ca vos ovistedes ventura, e yo el sin ventura fue. Pues la merçed que á vos pido es esta : que me otorguedes que me parta dende este logar para las Andalocías, do es en hueste vueso padre contra los aláraves, para seer y con él contra ellos. E esto vos ruego e faré de mí mismo, si á vos praze, e non por consejo dotri, ca nuevas que mucho corren dizen que son y con señor Rey omes mucho esforzados e de grandes corazones, onde asmo seer y con ellos, por mostrarme a tal como ellos sinon mejor. — E don Alfonso dixo : Duvdas mucho grandes me nasçen deso que me dezides, pero que se bien que sodes esforzado e ardid, e vos otorgo la merçed que me eis dicha, con tanto que vos agora fagades eso que fablastedes en vos yr. — Estonçe señol do era el camino, e Garçi Perez fuese por él con sus escuderos, e don Alfonso tornose para Murçia, mas empero aquel mucho apesarado, e este mucho alegre con gran prazer.

EL CAPITULO XI

vos dirá el consejo que ovo doña Sol con su escudero, e como fue buscar Garçi Perez, e él tornara ver doña Sol al castiello e la non ende fallara.

CUENTA la estoria que desque el Infante sallera, doña Sol que se era tornada á la finiestra e catava dende todo aquello, bien vido como se yvan unos para Murçia e otros dotra parte, mas non savie nada, sinon que semejole que uno de los caballeros tornavase mirar muchas vegadas el castiello, fasta que dexaron el camino e metieronse por un gran monte de la montaña que yva á la parte siniestra, e los non pudo mas catar. A ese tiempo vino á la abitanza el escudero en quien ella se mas fiaba, e contol en como viniera Garçi Perez a poca de ora que viniera señor infante don Alfonso, e lo que contesciera e vos emos suso contado, fasta las razones que fizo á don Alfonso Garçi Perez para se yr. E doña Sol, en oyendol quel oyó, dixo : ¡Mezquina de mí! ¿qué faré agora con esta coyta e pesar? Tú que eres leal e sesudo, e en quien me mas fio ¿qué me consejas? E estonçe fablaron amos en ello, e este escudero que mucho amaba Garçi Perez, hablando como ome de mayor guisa, fizo á doña Sol estas razones, e dixo assi : Digo vos, la mi señora, que non faredes lo que á buena dueña tal que vos sodes conviene, si non sopiessedes o podiessedes fallar carrera de seer con Garçi Perez e con él casar; e semejaredes dueña sin piedad para fazer bien, si fazedes al : e sepades que mucho seredes ende menoscabada en el vueso prez, e denostada seredes otrosi por este fecho de todas las gentes del mundo quantas lo sopieren, ca Garçi

Perez por vos se fue, e puedenle agora fallar los moros, e le matar a tuerto o a furto, e esta colpa á vos la echarán, e tener vos an por dueña mucho sin ventura e de mal fado ende todos : mas empero que vos ternán por bienaventurada, e onrrada seredes por siempre jamás, si non tolledes á los cristianos el mucho grand esfuerzo de este fijodalgo, ca faze mucho mal á los moros e mucho quebranto, e los que en estas tierras son, si se parte, andarán ende mucho alegres e mucho lozanos con gran prazer, ca non es ome en el mundo de quantos agora son, que faga tanto mal e pesar á los moros como Garçi Perez les faze. E cuydad que Garçi Perez fuxó por vos amar mucho de corazon, ca catando que señor Infante era convusco y a quantas oras, con su mucho grand amor, non pudo non aver otrosi grandes zelos, e desy fallar su agraviamiento en la tan luenga demorança que en el castiello fazie el Infante que vos amava. E bien el su contenente e el su hablar amostravan quel fallasçie seso e razon, e podrie ser que fuesse dende loco todavia, e maguer le non fuerades desleal nin seades movediza, vos a tal falló en sus mientes con su mucho amor, e gelo tovo por verdad, e por desleal vos terna otrosi quien quier que oya el fecho que pasó, e lo non cate como fue. E en verdad vos digo, que deslealtanza es la cosa del mundo que mas destorva á quien quier que la faze¹, quanto mas sobre el fecho de amor que se non mueve salvo sobre fianza e de voluntad, e maguer non la vos fizierades con Garçi Perez, destorvarvos a con quantos tengan en mientes que la fezistedes. – E doña Sol dixo : ¡Qué faré, mezquina de mí, agora en esta grand cuyta, si con tan grand pesar non pierdo el entendimiento!..... Yo vide el camino por do ge fuera Garçi Perez : que guisen çedo los caballos, e yr nos emos el mismo camino, e fallar lo emos, e catad vos otrosi si se es assaz alongado señor Infante, de guisa que sin embargo nin temor podemos nos yr. E fuese el escudero mucho acuçioso porque se fiziesse mucho ayna

¹ Ley 10, tit. 5.º, Part. 7.º

lo quel mandara doña Sol, e esta fincó y sola llorando de sus ojos con mucho pesar, cadida en una siella que y era, e dezíe : ¿Que faríe yo en el castiello con estos omes, sin el mio padre, e viniendo el Infante?..... yo que e sabor de fazer bien, meester es que me acompañe con los buenos e me arredre de los malos, ca el que su compañía sigue, non puede seer que non tome de sus costumbres, bien assi como el que tañe la pez, que por fuerza se a de mançellar della¹. ¡Agora podíesse yo fallar Garçi Perez, e seyer con él por siempre jamás, e serie bien andante como fasta oy lo nunca fue, ca tan buen fecho como yo en esto faríe non lo fiz fasta agora! e si ove alguna sazón amor de algun caballero, mas debo amar e aver á este, ca non a caballero, nin fijodalgo, nin infante, nin rey, nin emperador en el mundo tan bueno de amar como Garçi Perez es, nin quien mas ame á mí, e por mí es en peligro, e yo lo non pude dél estorçer. ¡Ay Dios como so mojer de fuerte ventura! ca por mis pecados queredes vos que non salga de premia nin de cuyta, e por ende me dades este quebranto!..... Tornó á la sazón el escudero, e dixo que todo estava en guisa de partir, e cabalgó doña Sol, e dixo al escudero : —Vayamos al mas yr buscar Garçi Perez, que mucho lo avemos tardado. —E fueronse assi como dixera el mismo camino que Garçi Perez, segund le á ella semejara. Mas agora dexa la estoria de fablar de doña Sol, e tornar vos emos á contar de Garçi Perez; que quando ovo andado una buena pieza, con su mucho grand pesar, e miembrandose que poso con doña Sol de guardar su onrra, non osaba yr su camino, e sallose dél y a quanto, e tornose dotra parte mucho ayna para el castiello, o cuydava fallar doña Sol, e la denostar por aquel su mal fecho, e porque fue engañado falsamente, e espedirse ende della para la non tornar ver mas nunca. E con mucho grand saña, quando en esto ponie mientes, fuese para el castiello de doña Sol, e rabiando de duelo su corazon, fizó y las señales dotras vegadas

¹ Ley 2.^a, tit. 7.^o, Part. 2.^a

por tal quel abriessen, e fiziéronlo, e le contaron todas las cosas como fueran, e en como doña Sol sallera en pos él muy acuçiosa, e mucho acuytada e triste; e quando Garçi Perez lo oyó, pesol mucho de corazon, e fuese otra vegada al mayor andar que pudo fazer, assi como el dize la estoria, pero que andudo toda la noche, e non falló doña Sol fasta Mula, do el su caballo cayó en tierra, quel fallescieron las fuerzas, e se non pudo mas mover. E eso feziera Garçi Perez, por el mucho grand temor que avie, en razon de los moros que y eran e fazien sus malfetrias en los caminos como podien, e mucho se resçelava por doña Sol. E demandó á los omes de Mula quantos falló, e non ovo nuevas de doña Sol, nin gelas dieron sus escuderos, que otrosi demandavan si avien visto aquella dueña, por las calles andando mucho acuçiosos e como sin seso. E como Garçi Perez non avie comido nin dormido, e á la postre aviel fecho muy fuerte tiempo e de grandes aguas, que por seer las aguas mucho afortunadas se vido en grandes peligros, fallescieronle otrosi las fuerzas, e seyendo en la cal mayor, cayó á tierra, bien assi como si fuese muerto. E lievarongelo para una alvergueria, e metiéronlo en un lecho quel guisaran, e desnudáronle los paños, e fizieron y una foguera por tal de los secar. E Garçi Perez, desque pudo fablar, embió mandaderos que buscassen doña Sol por todas partes; e fasta que eso fizo, nin se curó de la fambre que sentie, nin atendió al consejo e conforto que y le dieran. E fue y a quantos dias doliente, e en ellos non fallamos cosa que de contar sea, sinon tanto que era muy quexado e muy quebrantado de grand duelo, por non fallar doña Sol que la cuydava muerta, e non era muy maravilla de aver gran pesar, ca nunca otra dueña tal perdió ome que amasse de quantas ayamos sabido, nin tan comprida en todos sus fechos, quanto mas en fecho de amor por que se mueven mas los omes que aman, que por otros ningunos quantos en el mundo son. Espejo era cralo doña Sol de amantes, como lo dize la estoria, e lo muestran los fechos que suso vos emos della en sus logares contado e oyredes adelante, maguer

razonen los escribidores que fablen dotras dueñas que ovieron mucho grand amor e fizieron ende muy nobres faziendas. Pero agora dexa la estoria de fablar de Garçi Perez por contar en doña Sol, e dize, que andudo con el escudero fasta el alva del dia, mas como se metiera por el monte de la montaña á la parte siniestra por do vos contamos que vido yr Garçi Perez, non fue para Mula, sinon dotra parte sin camino çierto; e á la ora que comenzaron las fuertes lluvias que vos ya deximos, fuese guareçer de unos árboles que fallara e y fincó una buena pieza, fasta que las aguas çesaron e el dia era mucho alto. Demientres estudieron y, el escudero que non avie amor, sentie mucha fambre e sueño, e non podie comer nin dormir, que es la mayor parte de la vida del ome¹, e avie ende sus fablas con doña Sol, pero que ella non avie y mientes, sinon en Garçi Perez. E el escudero hablando mucho en esta razon, e resçelándose otrosi quel fallaran los moros, e con mucho gran miedo, dezie assi : Catad, Señora, que « todas las cosas que son vivas traen consigo naturalmente todo lo que an meester e que les conviene, e non an meester que otri gelo acarree dotra parte; ca si son de vestir, ellas se son vestidas de suyo se : las unas de péñolas, e las otras de cabellos, e las otras de cuero, e las otras de escamas e de conchas, cada una dellas segund su natura, porque non an meester que texan para seer vestidas. Otrosi para defenderse las unas traen picos, e las otras dientes, e las otras uñas, e las otras cuernos, e las otras aguijones ó espinas, porque non les conviene de buscar otras armas con que se defiendan : » e nosotros agora non avemos ningunas. « Otrosi lo que comen et beben, cada una lo falla segunt que le es meester, de guisa que non an de buscar quien gelo adove, nin cosa con que les sepa bien, nin lo an a comprar, nin an a labrar por ello; mas el ome de todo esto non a nada para sí a menos de ayuda de muchos que lo busquen, e le alleguen aquellas cosas quel convienen²; » e nosotros

¹ Ley 20, tit. 5.º, Part. 2.º

² Ley 7.ª, tit. 1.º, Part. 2.º

agora non podemos ende fallar ayudamiento ninguno, nin por comer, nin por nos defender, de guisa que nos fallamos..... — Calla, calla, dixo doña Sol; que bien muestras que es mucha la tu fambre e el miedo hablando tan sin seso, e muestras otrosi que te fallesce el entendimiento que te Dios diera e non dió á esas animalias, e aun les non dió ánima con que á él se acomienden e el gozen en la vida verdadera¹.

¹ Ley 8.^a, tit. 10, Part. 2.^a

EL CAPITULO XII

faz cuenta de como doña Sol fue fallada por los moros, e cautiva del alcayde moro Abenzulhec, e de como fizo con ella este noble moro, segund se cuenta adelante.

AVINO assi, que cabalgando sin saver o eran doña Sol e el escudero, ni do yvan, vieron venir unos moros contra si, e saved que to vieron ende grand miedo que les fue muy grande, ca non savien que se fazer, nin do se asconder, e metiéronse so unas encinas mucho grandes, e de muy grandes ramas e muy fojudas. Pues los moros alcanzáronlos, e prisiéronlos, e lievárongelos con mucho grand alegria, caballeros en sus caballos dellos mismos, e departien en su algaravia, e dezien que aver yen muy buen mercado con aquella dueña a tan fermosa, e fizieron muchas razones e bollicio en esta razon : que unos avien voluntad de la dar por cautiva al Rey de Valençia que dezien Zaen, e non era dende muy alongado, e era gloton de gran luxuria, maguer seyesse viejo en años, por el grand algo que ende avrien; e otros querien la dar al alcayde del castiello do ellos eran. E queremos vos dezir que este Rey Zaen fu el postrimero Rey moro de Valençia, e regnó y dende que tomara el regno a Zeyte Abuzeyte con muchos aduladores que y eran de su parte e de su bando, fasta que con su hueste la entró don Jaymes, que ayuso fue y mucho alegre e muy viçioso con gran prazer, desque conquiriera aquel regno, e en esta razon. E este Rey don Jaymes fue mucho esforzado, e bien andante en fazer pesar á los moros, e conquirió muchos pueblos, e quebrantó villas, astragando quanto fallara, e matando muchos moros; e

era en fazer lides con los moros tan bueno e granado, como Rey bueno en el mundo podiesse seer, segund lo cuentan las estorias. Pero esto non pertenesçe al cuento de esta estoria que dize assi : Aviniéronse de cabo los moros que prisieran doña Sol, e lievarongela al castiello, e contáronle al alcayde en como la fallaran e la prisieran. E este alcayde avie nombre Abenzulhec, e era ome fermoso, e reçio, e tan grande, e tan aguisado, e bien fablante, que dize la estoria que non era moger quel veyesse e oyesse, que dél non se pagasse e fuesse toda enamorada dél; e aun savie la lengua de los cristianos. E este Abenzulhec, desque vió doña Sol, fue muy enamorado della, e mandó los moros que se fuessen, e fuese con ellos otrosi el escudero, e fincó solamente con doña Sol, e comenzó de catarla mucho, e de afiuzarla por tal que non oviesse temor dél, e la fabló mucho falagosamente, e con palabras mucho apuestas, e demandol en qual razon era do la fallaran. Mas doña Sol era tan lazrada, e de las aguas, e del cabalgar, e de la friura de la noche, e de la fambre e del pesar de tal guisa, quel falleçien las fuerzas, e antes vino en tierra como muerta; onde Abenzulhec comenzó de dar grandes boçes por tal quel acorriessen, e venieron y unos moros, e segun les él mandara, lievarongela, e en un mucho apuesto lecho la posieron, e el fisico que en el castiello era, dixo que le non falleçie mas melezina, salvo alguna quel diesse fuerzas; onde fizo y segund su entender dél, e desque se comenzó bollir, non quiso tomar un poco de vino, pero que sel dieran muchas vegadas. E Abenzulhec que era ome muy sesudo, mandó que con él todos se fuessen e fincasse sola la cavtiva, e quedola assi sola, e fuese, e fizo venir ante sí al escudero, e dixol que fuese o la dueña era e la acorriesse en todas guisas, e demandasse aquello que de pro fallasse, e todo lo al que conveniera, de guisa que nada non falleçiesse á la dueña; ca dende, non cavtiva, mas empero que señora era del castiello, e fazer podie todas las cosas que le en voluntad viniessen, con tanto que non cuydara salir dél. E el escudero fuese do era doña Sol, e contol aquellas buenas

razones que le Abenzulhec hablara. Desy mandó Abenzulhec que fiziessen quantos comeres podiessen ser para la ora de la yanta, e que encortinassen un aposentamiento, e lo guisassen todo en él quanto mejor podiessen, e que tollessen dotro unas devujaduras que y eran, tan bien feçuradas, e tan fermosas, e tan ricamente, que mejor non podrien seer. E mandó moros por vestires quanto mejor podiessen ser que troxiessen á la cautiva, por tal que se los podiessen trocar, ca bien cuydó que los traye todos mojados; e otrosi que fincassen dos moros á la puerta del aposentamiento o era á la sazón la cautiva, e que y entrassen cada que ella ó el escudero llamassen, e fiziessen quanto les ellos mandaran, de guisa que nada non les falleçiera : e todo fiziéronlo assi como el alcayde les mandara. E doña Sol, desde sola con su escudero cabo ella fue, comió tres sopas, e bebió del vino que non bebie, e cobraron los sus nervios flacos e el cuerpo sus fuerzas, pero que comie sin aver sabor dello, porque el escudero la castigara muchas vegadas e con muy esforzadas razones porque comiesse. E hablaron amos como farien con aquel moro Abenzulhec, e el escudero consejó doña Sol que le non mostrasse mal talante, ca les avie resçevido como amigos, e deviençelo mucho gradesçer seyendo dotra ley; e que maguer él cuydasse que todo aquello lo fazie como en manera de fingimiento, e por la falagar e aver de grado su amor; con todo eso, podrie seer al, e cosa muy provechosa ende serie en todas guisas non gele mostrar yrada, e aver todo recavdo en todas cosas. E doña Sol dixo que dezie muy bien, e que assi ella el farie, e de sí misma oviessel fecho maguer se lo non consejasse. Desy pasó una buena pieza, e el escudero sallose, e defendió los moros que eran á la puerta de la otra parte, que y non entrassen, e fuese ver Abenzulhec, e dixol que su señora el mandara yr, por tal quel mostrasse quel gradesçie mucho lo que feçiera; que bien amostrava que era de los nobres omes de todo el mundo de los de su ley, e rogol quel diera las manos, e que gelas besarie; e Abenzulhec ovo ende gran prazer, e otorgogelo, e besó las manos el

escudero á Abenzulhec. Estonce dixol que se folgarie quel contasse quien era aquella tan fermosa e apuesta dueña, e en qual razon andava con él en los caminos con aquellas tan grandes aguas, e seyendo aquellas tierras de moros, e como non avie temor de andar sin mas compañía que la guardasse sinon con la suya dél. Pues el escudero non savie que dezir e contar que mas a pro de doña Sol fuesse, e estudo una buena pieza sin hablar, e Abenzulhec tenie ojo al escudero, e veyendol que fincava y a quanto embargado, por le toller el embargo, dixol : — Fabled, fabled, e non temades, ca non avré ninguna quexumbre de vos, salvo que me fabledes á mala verdad. E agora vos digo que non verná mal nin pesar ninguno á la dueña de lo que me vos contedes, e puédenle ende venir muchos próes. — E desta guisa afuzol. Onde el escudero contó todas las cosas que de contar eran dende la naçencia de doña Sol, ca la el viera nasçer, fasta que los moros la fallaran e los prissieran, como vos lo avemos contado suso en otro logar, e a la postre dixol assi : — E a osadas, Señor, que non prissieran vuestos moros la dueña que moros alongó del su castiello, e venció en lid á Fernan Cano, que esforzado caballero era, e fizo otras fazañas; sinon que la fallaron sin armas, e con mucho gran cuyta e pesar su corazon. — E Abenzulhec oyó todo el cuento quel escudero contara muy á sabor de sí, e dixol : — Andad, que como á dueña tal conviene, assi faré. — A esa ora tornaron los moros que Abenzulhec mandara por las vestes damiles, e troxieron y a quantas de almexias, e de alquivales blancos, e en otras colores; e alquiçeles, e rapaçejos, e tocas, e otras maneras de vestires muy nobres e apuestos, unos barados, otros labrados en otras maneras; e y eran con almaizares, e con fimbrias, e guarnidos en otras guisas, e otros non. E Abenzulhec embió todos ellos en presente á doña Sol, e otrosi una arqueta que era toda de oro muy llena de piedras preçiadas, e de esmeraldas, e de çafires, e de robis, e un sartal de aljofar, el mas noble que podrie seer; nin era ome que non fuesse Rey, quel oviesse tal nin mejor, ca este Abenzulhec

era ome de los mas enjoyados que á la sazón se fallassen, de quantos eran en España. Pues todas estas cosas que vos emos dichas embió Abenzulhec en presente á doña Sol, e eso fizo, cuydando que non podrie aver su amor con ella en otra manera, salvo que la venziesse por estas cosas que las mogeres mucho aman e porque se mucho mueven. Mas doña Sol non era como otras y a, que pierden el cuerpo e la castidad por estas cosas que mas precian, e avie á corazon de las guardar, e guardavalas quanto mas podie; nin perdiera en Abenzulhec la su buena fama e el su buen prez que merescie aver segund los sus fechos; e bien assi como los presentes quel infante don Alfonso le embiara feziéronla grand pesar; pesar mucho grande otrosi le fezieron estos presentes que Abenzulhec embiava á ella, e desde que los vido, derrivó las tocas, e comenzó de se mesar faziendo mucho gran duelo; ca tenie que de enemigo malo bien se podrie ella estorçer, mas cuydava que non fallarie carrera como se guardasse de enemigo tal como Abenzulhec era. E aduze aqui la estoria una semejanza por estos enemigos, e dize assi : Assi son estos enemigos, como manjar dulce e bueno á los ojos que a ponzona e se non ve, que vase comiendo con el dulzor, e quando se non cata viene della el daño : e como vino en que se destemplan yervas, que se veve á sabor, e vevido mata.

A la ora de la yanta fue Abenzulhec rogar doña Sol que venisse do era la tabla, e que comiesse con él á la su escodiella; e maguer ella non oviesse nin sabor de comer nin de yr con él, tovo por bien de se yr, por tal que lo non toviesse por despreçiamiento. E fue, e Abenzulhec avie mandado fazer muy gran coçina como vos ya deximos, de muchos manjares, e de aves, e de pezes muy bien adovados e de departidas maneras, de guisa que los omes mas viçiosos de los comeres, fallaran por tal e tan buena aquella comida como otra podiesse ser : e todo era mucho abondado, e davan-gelo en sus escodiellas de prata, e de prata otrosi eran los vasos e todos los otros menesteres; e bien entendierades por todas estas cosas que dichas son, que era tabla de comer un Rey de los gra-

nados que podiessen ser. E mientras que comieron, non se fartó Abenzulhec de tener ojo á doña Sol, e era maravillado de la veer a tan fermosa, e tan apuesta, e tan guisada en todas buenas costumbres. E sabed agora, que mientras en la mesa estudieron, los músicos que y eran tañian sus estormentes, e cantaron este cantar :

En pos de una mora
De todas señora,
Por lo muy fermosa
E apuesta e donosa,
Va el nobre Aben-hiel :
Él es caballero,
Galan, falaguero,
E ardid, e atan fuerte,
Que fasta la muerte
A pavura dél.
Venz toda contralla,
E en cabo la falla ;
E el nobre, el fardido,
Por suelo cadido,
Sin seso, la diz :
— ¡ Fermosa ! yo muero.....
Tu amor ençimero
Suso la mi vida,
Fizo atal ferida,
Do non es guarir.
Ella el diz : — alzávros :
Non quiero catarvos...
Amor e prazeres
Y a en otras mogeres,
Mas en mi pesar.
Dizla el : captivo
En vueso amor vivo :
Cadido por suelo
Fallado e mi çielo,
Qués la vuesa faz.
Diz ella acuytada :
— Aun otra vegada
Alzávros vos digo :
No ay prazer conmigo.....
Vos non puedo amar.
El diz : abastanza,
Dueña sin piadanza :
Non tornes dezillo.....
E ge entra el cochillo
Fasta el coraçon.

En todo lo que Abenzulhec fabló doña Sol, mostró que era medurado e entendudo e sabio a maravilla, ca la non ovo una fabla que non fuesse buena e apuesta. E era su fablar muy palançiano, e retraye los fechos e las estorias muchas que se él sabie muy complidamente, entremezcrando juguetes de que riesse doña Sol, e todo con mucho grand mesura, de guisa, que podiel bien oyr la moger mas sancta que en el mundo fuesse. E doña Sol que en esto avie mientes, fallaba que fazie con ella como huespeda e non como su cavtiva, e que guisaba sus yantas, mas de cumplimento de alegria, que de otro gastamiento de comeres, ca el comió quanto un niño pequeñuelo. Pues acabada la yanta espidiose Abenzulhec, e mandó mostrassen á doña Sol la avitanza que le él mandara guarnir; e quando doña Sol la vido, fincó y a quanto admirada, e cató bien aquellas deboxaduras que vos dicho avemos, e falló que eran estorias de los aláraves, e que era cada una estoria fecha por si apartadamente.

EL CAPITULO XIII

fabla de las cartas que los cristianos de la frontera de Sevilla fizieron para señor Rey, e como el Rey fue para Arjona, e de las talas que fizieron en la vega de Granada, e de como partió Abenzulhec del castiello, e lo que ende contesció.

EN ese tiempo, dizen las estorias, que los cristianos de la frontera de Sevilla, seyendo mucho amigos de Dios, eran otrosi amigos de señor Rey e muy buenos caballeros; ca el amor de Dios e del Rey que fazen buenos á los omes, se non pueden departir; e por eso dixieron los Sanctos¹ que el Rey es señor puesto en la tierra en logar de Dios, e su vicario para complir la justiciã e dar a cada uno su derecho, e por ende llamáronle corazon e alma del pueblo; e aun sobre esto dixo Salomon², que ningun ome non podrie amar á Dios complidamente, si non amasse á su Rey; e eso mismo pedricó el apóstol Sant Paulo e tenien en sus corazones aquellos caballeros cristianos; e con ese grand amor, catando como los campos se eran mucho pobrados de panes, ca los moros con la tregua avien sembrado mucho además, e cuydando que si los sembrados coger les dexaban avrien los sevillanos moros mantenimiento bien por veinte años; fizieron sus cartas para señor Rey, en quel dezien que y viniesse coger lo sembrado, si querie aver Sevilla; e que si nol fazie, non ende mas se trabajasse, ca en veinte años dende la non podrie tomar: e el Rey, desque lo sopo, fizo sus cartas de llamamiento por sus regnos, mandando que todos quantos podiesen fuessen para Sevilla á do ge él partie, e mandó otrosi, que

¹ Ley 5.^a, tit. 4.^o, Part. 2.^a

² Ley 14, tit. 13, Part. 2.^a

troxiessen de San Pero de Cardeñas las espadas que y eran del conde Fernan Gonzalez, ca lievándolas, cuydava de ganar Sevilla. E fizo guisar en Burgos una de aquellas dos espadas á unos oreros, e quel posiessen en el mango una piedra preciada que dizen cornalina, e çñosela, e partiose ende de Burgos con çient caballeros, e pasó el puerto que dizen de Muradal con mucho gran peligro de sí, ca estonce se resçelava mucho aquella tierra del Rey moro de Granada, que mucho era ufano e osado, en razon de que vençiera a don Rodrigo Alonso, tio del Rey don Ferrando, e matara en la lid al Comendador de Martos don Isidro, ca avie el Rey dado Martos á la encomienda de Calatrava, e matara otrosi muchos freiles, e caballeros fasta veinte; e a Martin Roiz de Argote, que fu muy buen caballero en la toma de Cordova; e fu y preso por los moros otrosi su hermano Martin Roiz. Pues el Rey llegó á Anduxar, e en pos él llegaron don Alfonso su hermano, e Nuño Gonzalez, fijo del conde don Gonzalo, e otros muy buenos caballeros, e fuese el Rey con todos para Arjona, e talaron los panes, e las viñas, e las huertas, de guisa que non fincó á los moros ende cosa que podiessen aprovechar: e otrosi fizieron lo mismo en Jaen, e en Alcaudete; e desque y llegaron, mandó el Rey á don Nuño Gonzalez que se tornasse para Arjona, e la çercasse e combatiesse, e mandó con él quanta mas gente pudo; e don Nuño fizol assi, e çercó Arjona, e combatiela tan de reçio, que ovieron los moros mucho quebranto, e se non podien valer; e fue el Rey para alla, e los moros oviéronlo á saver, e cuydando que se non podrien librar, moviéronle pleytesia, e tóvola el Rey por buena, e desembargaron la villa, e entró y el Rey; pero que non estudo sinon dos dias, e partiose, e fue ganar Pelhahar, e Behijar, e Escarçena, e mandó a su hermano don Alonso para Granada que talasse e destroyesse quanto mas podiesse, e diol para que con él y fuessen los consejos de Ubeda, e de Baeza, e de Quesada, e a Sancho Martinez de Xodar con su gente de caballo, que era muy buena; e entraron por la vega de Granada, talando e astragando

quanto mas podien, segun les el Rey mandara. E el Rey don Ferrando tornose para Anduxar do era su moger doña Juana, e tomándola, lievola á Cordova, e partiose mucho ayna para Granada, ca su hermano fallabase en mucho grand peligro con los caballeros que avie dentro el Rey moro, e eran ocho vezes çiento. Pues el Rey don Ferrando, desque llegara con su gente, non quedó cosa enhiesta de las puertas afuera, e veyendol los moros de Granada, e seyendo apremiados y a quantos dias, salleron a so ora, e dieron en el real de los cristianos, pero que los cristianos mucho esforzados fueron tan buenos e diéronles a tan de reçio, que mas non osaron salir. E estudo el Rey quanto le plogo talando los panes, e corriendo la tierra, e tornose para Cordova, e folgó y unos dias con la Reyna, fasta que fue un mandadero de la Reyna doña Berenguela, quel dixo que sallera de Toledo por aver sus fablas con él, e al Rey plogo mucho del mandado, e movió ende con su moger, e fue reseçvir su madre, e fallola en un logar que dezien el Pozuelo, e ovieron todos gran prazer, e estudieron y muchos dias, e tornose la Reyna doña Berenguela para Toledo, e el Rey don Ferrando con su moger para la frontera de Sevilla; mas empero quel Rey, en remembranza de esas vistas que y ovo con su madre, fizo aquel logar villa real cabo en adelante. E esa fue la primera vegada que se vieran la madre e el fijo, desque él partiera para la frontera de Sevilla, e fu otrosi la postrera; ca la Reina moriera dende a poco, e en esta razon ovo comienzo el provervio que dize : «Son las vistas del Pozuelo,» quando tardan algunos viendose, que semeja que mas nunca se an de ver. Pues el Rey fuese para Anduxar con su gente, a correr Jaen, e Alcalá, e Íllora, e quemola, e con gran despojo que y ovo, se fue para Martos, do se fallava el Maestre don Pelay Correa, que era ome de gran consejo, e el Rey demandole si seria bueno de yr çercar Jaen, e el Maestre otorgose en ello, e otrosi los caballeros otros que y eran. E el Rey mandó guisar e enderezar quanto para el cerco convenie, e que fuessen y los caballeros quel mandara, e

fincó en Martos. Pero agora contar vos emos de doña Sol, e de aquel alcaide moro.

Avino assi, que quando Abenzulhec quedó doña Sol, rescibió un mandado que non dize la estoria en qual razon fuese, e bien cuydamos que complirie mucho á su fazienda, ca çedo guisose, e fuese rebatosamente, pero que vino espedirse de doña Sol con otro moro que y fincaba por alcaide, e dixol ante ella, quel acorriesse en todas guisas, e fiziesse segun sus voluntades della como si dél fuessen, fueras que quisiere del castiello salir, ca cosa atal non gela otorgasse, e fuese, pero que pesó mucho doña Sol con el se yr de Abenzulhec, e fincó mucho acuytada. Pues saved agora, quel moro que y fincó alcaide avie nombre Alitarfexel, e era mucho enano de cara, e aviela vermeja, e espantosa, e oscura, e mucho barrosa, e avie las quixadas e los ojos enconados, e que mas semejavan puntos de forados pequeños, mas que otras cosas, e non avie sinon señal tan solamente de narizes, e el cabello avielo ralo, e en somo de la cabeza non avie ninguno, e eso que avie era todo espeluzrrado, e avie el vientre gordo, e la cerviz e las piernas muy delgadas. E las mas vezes siempre estava callando, ca avie la fabla muy vagarosa, e en hablando fazie un gesto vagaroso con los dedos todo lleno de desden. Non era valiente de cuerpo nin de corazon. Andava vestido á la costumbre de Africa, mas empero su vestir era desapuesto, e era mucho de gran luxuria, e ome en todo rafez e avol. Avino assi, que otro dia desde que fue noche, fincando Alitarfexel con pocos moros en el castiello, ca Abenzulhec lievose muchos dellos, fizo venir ante sí al escudero de doña Sol, e el dixo assi : Cristiano : quiero te mostrar como so muy buen señor; e si fazer quisieres eso que te yo diga, darte e libertad, pero que morrás si lo non quieres fazer. — E el escudero dixo : ¿e la daredes otrosi á la mi señora? ca si la dades á ella como á mí, mandadme que faga. — Eso, dixo el moro, faré de mejor mente que otra cosa ninguna, con tanto que yo aya mi prazer con ella; e guísame tu en como faga, e como ella en eso se

otorgue, e darvos e yo ende libertad ante que torne Abenzulhec, que vos la non dará nunca jamás. — Non vos puedo yo eso guisar, dixo el escudero, nin hablar osara en tal razon á la dueña, e cumple á mi morir ante que tal cosa faga. — Bien veo, dixo entonces Alitarfexel, que eres ome mesurado e leal, como a escudero conviene, e pláceme mucho con ello. Anda, e non digas ende nada á la dueña, ca eso que te dixes, por probar tu lealtad fizlo, e non por al. — E esto el dezíe infintosamente, e non era lo que avie en mientes. E fuese el escudero, e contó ayna doña Sol la fabla que le ovo el moro, e quando doña Sol lo oyó, pesol mucho, bien assi como si gran lanzada la diessen en el corazon, e dixol que era cosa muy desaguisada, e mala, e mucho sin razon, e que cuydaba que verse y en a so ora en mucho grand cuyta con aquel moro, e que assi como eran sus fechuras del cuerpo, assi otrosi serien las del corazon. E paró mientes doña Sol en lo quel escudero el dixera, e resçelándose del moro, andava buscando carrera por do sallesse de aquella premia, e fabló en esta razon con el escudero, e dixol : — Si viene ese moro, faz aquello que te mande, mas empero que te non alongues desta avitanza, en manera que puedas a ella venir mucho ayna quando te yo llame. — Pues a poca de ora vino y Alitarfexel, e dixo doña Sol unas razones como estas : — Dueña mucho fermosa e apuesta sodes, e bien vuestas fazes dicen que avedes mucho gran corazon, e fuera yo mucho mezquino, si non feziera convusco eso que praze a todas las mogeres, que es aver su prazer con los omes; ca non es cosa tan buena en el mundo como esta es, nin que por natura mas prazca á los omes e á las mogeres todas quantas en él son; onde si a vos praze, que si prazera, dezilde al vuesto escudero que se ende vaya, ca non son esas faziendas de veer, maguer de fazer sean mucho buenas, e morir edes si me non otorgades eso que vos digo. — El escudero, quando esto oyó, irose mucho en grand manera, e fue hablar, mas doña Sol señól porque callasse; e como era moger muy entenduda e de gran seso, dixo al moro como en arte. — Muy bien dezides, Señor,

e todo lo que vos quisieredes, todo el quiero yo fazer de grado, ca non queremos nos por esto morir nin aver pesar. — E tornose para el escudero, e dixol : Anda, que finquemos solos. — E el escudero fuese con mucho grand pesar, e desque sallera fue ende muy repiso, pero que non osó y tornar. Pues seyendo solos doña Sol e Alitarfexel, este tomol de la mano, e señol el lecho que y era, e doña Sol dixol : — ¿Qué fazedes? non a meester que en esta guisa vayades al lecho. Vos desnudar vos edes de los paños, e dadlos a mi que vos los luego torne. — E quando aquellas razones oyó Alitarfexel, tovose por bien pagado, ca cuydava que todo su preyto era bien parado. Desy fue dando doña Sol su manto e lo al, pero que fincó un tanto vestido; e cuydando complir su voluntad con ella, travó della, e fue la abrazar; mas doña Sol, como era buena dueña, travó muy atrevidamente dél, e dandol una tirada contra si, dixol : — Cristiana so yo, e vos sodes moro, e non a meester que me tangades..... E pues osaste poner mano en mí, e fazerme pesar por me toller la onrra, muere por ende, que desta guisa cuydo yo de me vengar de ti. — E diziendol assi, feríol con su cochiello del mismo, e matól; ca ella, non queriendo aver compañía con ome dotra ley, e cuydando que dotra guisa se non podrie estorçer, fizol desnudar de sus paños por tal de aver su cochiello, e le quedar confundido quando cuydava de confonder á ella; e Alitarfexel comenzó de dar boçes con la cuyta, pero fallésçiel la voz con la sangre que echava por la ferida, e tan de mientra, doña Sol fazie oraçion contra Dios por quel perdonara aquel fecho que feziera, e porque el ploguiesse la non desamparar, e la acorrer e sacar de aquel quebranto. Desy entró el escudero, e en viendo que vido moriente Alitarfexel, bien cuydó que ende ellos avrien muerte otrosi, mas doña Sol dixol : — Viste tu agora esos paños, ca noche es, e con ellos cuydarán que eres ese ome que yo maté, e con engañanza podras del castiello te yr, ca si los dos morir avemos, sale, e yo muera. — ¿Qué dezides? dixo el escudero. ¿Yo quedarvos y e en tal premia e me foyr? Yo non puedo

non ser convusco, ora seades bien andante, ora seades mal andante, e mas ayna vos dexara en la bienandancia, que vos en la cuyta desampare; e seer cavtivo quiero quanto vos, por tal que si vos puedo conortar o en otra manera ser de pro. — A esa ora oyeron mucho bolliçio, e ovieron de tener mucho gran miedo, ca non sabien en qual razon fuesse, e resçelavanse ende mucho. Pero agora dexa la estoria de contar en doña Sol por contar de Garçi Perez.

EL CAPITULO XIV

vos declara como Garçi Perez fue á Martos, do era señor Rey, e fu con él á Jaen, e como el Rey de Granada se metió so el señorío de señor Rey don Ferrando, e diól á Jaen, e de como fue Garçi Perez correr Carmona e fincó y ferido; e lo quel contesció con una noble mora quel assi fallara.

DESQUE fu guarido Garçi Perez e pudo cavalgar, aturó poco en Mula, ca non aviendo nuevas de doña Sol, movió ende, e fuese a grandes jornadas para las Andaloçias, cuydando fallar y doña Sol. E desa vez fue fasta Martos, do a la sazón se fallaba el Rey don Ferrando, que avie acordado con los altos omes que y eran yr çercar Jaen, e avien por tal razón fecho bastida, e repartido los ricos omes e los conçejos, e eran todos y atemporadas sobre ella. E ese día que á Martos fuera Garçi Perez, sopo el Rey que las compañías que embiara sobre Jaen non eran y tan continuamente como él asmara, nin tan fitamente como les él mandara, e movie ende para allá. E ante que sallesse de Martos, dixol don Pelay Correa, que desde se tomara Mula era con el Rey, en como veniera y Garçi Perez, que era muy buen caballero en armas e en todos fechos, cuyos le él contara, maguer dellos oviesse el Rey sabidoria; e el Rey fizolo venir ante sí, e resciviol muy bien, e dixol que bien venido fuesse, e quel prazie con él, e Garçi Perez besol las manos, e respondió que tenie en mucho gran merçed aquello quel dixera. E el Rey mandol que se guisara, e yr y e con él para Jaen, e a poca de ora salieron con las compañías que y fincavan, pero que eran assaz pocas, e llegaron, e çercaron la villa, e comenzaron estar y atoradamente, maguer fuesse en medio del invierno. E era tan fuerte el tiempo que fazie de frios e de grandes

aguas, e la costa tan maña; que se veyen y los omes de la hueste en grandes peligros, e perdiense muchos, e sofrien y muy gran lazeria por lo fuerte del tiempo; e dotra parte les aquexavan otras afrentas grandes que sofrien, por los combatimientos, e los velares, e los torneos, e otras lazerias muchas ademas; pero que non desmayavan ende nada. Mas los de dentro eran otrosi mucho afrontados de grandes lazerias, e quexados de mucho gran fambre, e non fallavan provecho, nin consejo, nin conforto entre sí, e non avien esperamiento que los podiessen acorrer. E el Rey de Granada, que dezien Mahomad Aleagraxe, veyendo que carrera non fallava para poder fincar en su onrra e en su señorío, si non traye pleytesia con el Rey don Ferrando e le dava Jaen e metiase en su merçed; acordose en esto con sus moros, e vino contra él, e besol la mano, e tornose su vasallo. E el Rey don Ferrando, desde que vido que tan praçiente venie al praçimiento de quanto él quisiesse fazer aquel Rey moro, resçiviol con mesura, e el fizo grand bien, guiandol mesuramiento e piadanza natural que siempre en él fue, como el dizen las estorias: e este paramiento ovieron: que el Rey moro fincarie por vasallo del Rey cristiano, e el darie çiento e çinquenta mill maravedis cada un año, e vernie a cortes quando el Rey don Ferrando el llamasse, e que toviessse el Rey moro toda aquella tierra con todo señorío; e finido este pleyto, entregol Jaen, e el Rey poso y por alcayde á Ordoño Ordoñez. Pero queremos vos dezir, que en algunos cantares de gesta dizen que no fue en esta razon venir el Rey de Granada a pleytesia con el Rey don Ferrando, sinon quel fizo por se vengar del Rey moro de Sevilla, e de su fijo que fue con un mandado de su padre á Granada, e ese Rey Mahomad resçibiol muy bien, e diol posada en casa, e onrrol mucho, e el pagó las onrras quel feziera ravien-dol una mora de mucho gran fermosura, que Mahomad avie para con ella casar, e dezien Moraima o Morima. Pero nosotros fallamos que los sevillanos moros non avien Rey á la sazón, segun dizen las estorias verdaderas, ca Rey non ovieron desde que fu muerto

traydoramente, Abenfuc por aquel alcayde de Almeria Abenrramon quel convidara e el afogara, onde non seyendo Rey, non podie aver fijo quel rabise la mora : e estas cosas tan revesadas se non pueden açertar, salvo que los juglares en sus cantares asman mas las cosas que les prazen, mas que la verdad. Mas nosotros tornemos al cuento de nuestra estoria que dize, que el Rey don Ferrando fincó en Jaen bien ocho meses en aquella sazón; mas Garçi Perez que non era ome de estar viçioso nin de comer pan folgado, e non fallando doña Sol non avie conorte, e non quiso y estar de balde; rogó al Rey don Ferrando, quel otorgasse de se yr con otros caballeros correr tierra de moros, e el Rey otorgogelo, e salló con fasta çinquenta caballeros tan bien guisados, que les non menguava sortija, e ge fueron para Carmona a grandes jornadas, por tal de y seer quando los moros lo non catassen, e andavan tambien de noche como de dia, e quando eran çerca de Carmona yvan tan apaso e tan callando, que semejava que non yvan seis caballeros; e tan a so ora venieron, que fallaron muchos moros por los campos, e astragaron quanto fallaron con muy gran daño, en que prisieron muchos moros e moras. Pues dize la estoria que quando estas cosas todas ovieron fechas, tornávanse mucho alegres para Jaen, mas derranchados, como omes que non avien temor de daño nin de cuyta; e salleron de choz unos moros al camino, e como los fallaron en aquella guisa, comenzaron de ferirles mucho reçiamente, e fezieronles ende mucho daño, e algunos caballeros fueron y muertos; e contesciera que ferieron y Garçi Perez, e cayó del caballo en tierra muy mal ferido, e los otros caballeros le non podieron acorrer, e cuydavan que era muerto, e fallesçieronles los corazones, e comenzaron de fuxir, e los moros empos ellos fueron bien dos leguas. Pues Garçi Perez fincó como vos ya deximos en tierra, e se non movió una buena pieza, nin se moviera ende mas de si mismo maguer quisiesse. Avino assi, que a poca de ora vino por el camino o él era una mora mucho noble e fardida, e que andava en lides como ome, e cognosçie el caballo,

e cabalgava como el caballero que mejor podiesse seer de quantos á la sazón eran, tanto que era maravilla en como corrie e fazie todas las cosas que a caballero convienen, pero que por la faz mostrava bien que era moger. E era mucho grande, e bien façionada de cuerpo, e destas mogerres que y a, que non an grand fermosura, e quando el ome las cata, págase mucho en grand manera dellas como de muy fermosas. Pues esa mora, desque vido bollir Garçi Perez, acostogele, e como él oviesse caydo la capellina, viol la faz mucho noble, e aun falló por sus paños que era ome de mayor guisa, onde descabalgó, e demandol que qué avie, e Garçi Perez señol sus feridas que avie en el perpunte e en la loriga, e ella vido su sangre, e ovose de piadar; e estonçes dixol que se alzase, mas él non podie se bollir, pero que fazie quanto podie, e ella travó dél, e con mucho grand esfuerzo, alzol, e ayudol fasta que fue en el caballo, e cabalgó ella otrosi como pudo, e guió para una casilla que non era lueñe, e era ascondida en muy fuerte lugar e muy esquivo, e quando y fueron, descabalaronle, e echaronlo en un lecho muy pobreçillo que y avie de una cogida pequeña, e cobierto de un paño roto e viejo, e adovaronle las feridas, e la mora defendió que non dixessen ende nada á ninguno, e quel acorriessen e conortassen, que ella tornarie mucho ayna; e que si non fazien eso que les ella dezie, que los farie ende matar. E ellos otorgaronse en ello, ca bien entendieron que sin falla farie lo que les dixera, si non fazien lo que les mandava. Desy dioles muchos dineros, e cabalgó la mora, e fuese á grand yr el mismo camino que veniera. E agora queremos vos dezir, que esta mora era fija de un moro de los nobres que podiessen seer, e avie nombre Zahira, e salie muchas vegadas al campo con sus escuderos, e alongábase dellos por savor que avie de correr el caballo, e defendieles que la non siguiessen, e desta guisa falló Garçi Perez. Quando le ovo dexado, tornose para Carmona, e non dixo nada a su padre daquello que fiziera, e ante lo quiso encobrir, cuydando que ninguno la viera; e por fallar carrera de ver á su savor Garçi

Perez, dixo á su padre que era viejo de años e enfermo, que serie bien de irse a una heredanxa que avien non lueñe de la casilla en que Garçi Perez fincara; e aquel moro, que avie mucho grand amor a su fija, otorgose en ello : e dexó la mora a su padre, e fizo una carta, e embió un escudero con ella, e lievola a un moro malagués, que era gran sabidor de las yervas e cosas que convienen para las dolencias e las feridas; e en la carta el dezie, que fuesse á la casilla, e fiziesse su entender segun su saber dél por sanar el cristiano que y fallarie, e que lo toviessse en poridad, e aver y e grand aver e riqueza, ca ella el darie mucho oro, e mucha prata, e otras donas. Pues al moro plogo mucho con la carta, ca era mucho codicioso de dineros, e se miembrava que el padre de Zahira era de riquezas mucho grandes, e trabajose de yr á la casilla que dezie la carta mucho ayna, e fue, e dixo á los que y eran en como venie ver el ome ferido de mandado daquela mora, e viol, e tocol todo el cuerpo dél, e fuese, e tornó, e troxo unas yervas, e destemplolas con del vino, e adovel con este vino las feridas muchas que avie, e dixo como en el comer e el beber avien a fazer e le tenien a dar cada que le fuesse meester, e quel troxiessen lo que les él dixo, ca ellos non avien sinon pan de ordio, e non comien al.

EL CAPITULO XV

cuenta de como el padre de Zahira falló Garçi Perez e mandol echar en fierros, e lo que fizo Zahira seyendo presa otrosi por Garçi Perez, e en qual razon; e en él fallaredes una trova que fizo Garçi Perez á doña Sol.

AVINO assi, que un escudero viejo en quien el padre de Zahira se mas fiaba, ovo á ver como ella lievaba el cristiano ferido á la casilla que vos suso deximos, e desque vido que su señor se otorgava en el ruego de su fija de yr á la heredanza, resçelose de aquellas cosas, e contol todo a su señor, e este mandó venir su fija, e la non fallaron, pero que la buscaron mucho acuçiosamente. Estonces el escudero viejo dixo: — Bien vedes, Señor, que vos fablo verdad, e bien entiendo que si quisieredes fallar vuesa fija, la fallaredes en la casilla aquella misma que vos ante dixes, e la cogeredes en el desaguizado. — E el padre de Zahira, con mucho gran pesar en su corazon desque estas cosas ovo oydas, cabalgó, e fuese para la casilla, e falló y su fija con el cristiano, e fu muy yrado contra ellos, e dixo: — Tiradmevos delante, fija liviana, ca vos non quiero mirar. — Desy mandó poner Garçi Perez en un caballo, e tornose para Carmona mucho acuytado, e encerró y su fija, e mandó echar en fierros Garçi Perez. E en esta manera quiso el diablo, que del bien de los buenos pesa, que fuera cavtivo Garçi Perez, seyendo ferido e doliente. Pesaba mucho a Zahira de la malandancia del cristiano que a ella plogo acorrer e guarir, e lo non podie tirar de sí, e desta guisa, seyendo a la continua en sus mientes, non podie non seer enamorada dél; ca ome que es en mientes de mojer, e en cuyta e lazeria, seyendo apuesto e

garrido, a duro non será en su corazon della. Pues Zahira, ficando sola, e catando en qual razon era, se era toda enamorada de Garçi Perez, e non cuydando de sí, cuydava de fallar carrera de ver e hablar Garçi Perez, e de le tirar los fierros que su padre mandol echar. Avino assi, que un dia entrando un escudero de su padre do ella era con los manjares que yantase, mandol que se fuesse, que non avie sabor de comer, nin de cosa otra salvo de morir; e llorando mucho de sus ojos, tomó el cochiello que con los comeres traye, e fizo infintosamente como que se ferie con él, e el ome gelo destorvó. Estonçes ella dixol: — Tirate allá, ome vil e avol, que me non dexas complir mi voluntad, mas non querra Dios que será por siempre, e sepas que maguer el destorves moriré. — E fuese otra vegada ferir, pero quel escudero travó della portal que lo non fiziesse: — Non me tangas, dixo ella, ome rafez, e cata quien yo so e quien tú eres, e como tus manos non son a poner en mí por cosa en el mundo ninguna; e si otra vegada osas venir á mi, meterte e el cochiello por medio del cuerpo por el corazon. — Mandadme que faga, dixo el ome, e lo faré por tal que el cochiello me tornedes. — Yo te daré el cochiello, dixo Zahira, e muy grand algo, si fazes lo que te yo diga. Bien vees que yo te non puedo dar nada, ca presa so, mas empero dia verná que de prision me saquen, e dar te e segund mi riqueza. — E el ome dixo estonçes que farie quanto le ella mandara, e ella diol el cochiello, e dixol, que quando fuesse en la noche, e se echasse dormir el suo padre e se adormiesse, que la venisse buscar, e el dirie lo que avie a fazer, e él otorgose en ello. Demientra, Garçi Perez yazia como vos dicho emos en sus fierros, mas como era de mucho gran corazon, non se daba ende nada, e sol avie cuyta por doña Sol, e por el pesar de la mora que le tanto bien fiziera. E non tirava de sí estas cosas nin de dia nin de noche, e fazie doña Sol dolorosas cántigas. Pues una noche fazie una cántiga que dezie assi:

De amor mucho ardido,
E muy dolorido,

Cuydando que era
 En tuertos llenera
 La dueña que amaba,
 ¡Ay! della alongueme,
 Con moros falleme,
 E mucho ferido,
 Por tierra cadido,
 Vevir non cuydava.

Mas vino á so ora
 Muy donosa mora,
 E con gran piadanza,
 Diome su amparanza,
 E dende la vida:
 En logar escuso,
 Aspero, me puso,
 En una casilla
 Mucho pobreçilla
 Toda desguarnida.

Fisico buscara
 Que ende me sanara,
 Con mucho grand cura;
 Mas como ventura
 Luengo á mi non yazga,
 Cedo cavtivado,
 E en fierros echado
 Fuera sin contrallo,
 E en fierros me fallo,
 Fasta que á Dios plazga.

Tú, dueña fermosa,
 Dulze, e gasajosa.
 Quel mi pecho ardiste,
 Tú colpante fuiste.....
 ¡Quien lo cuydarie!
 Oviste talante
 De ver al Infante.....
 ¿Farieisme tuerto?.....
 Non, non, que yo muerto
 Ende fincarie.

En mi fu autojanza
 Tu deslealtanza,
 Ca noble e comprida,
 Mesura perdida
 De tí assi non fuera.
 Yo el tu amor avie,
 E por el vevie,
 E agora cavtivo
 Sin tu cata vivo!.....
 ¡Tu sola e señera!.....

Tu ánima llena
 De coyta e de pena
 Por mi será agora:
 E esta que te adora
 De guisa se falla,
 Que asmara la muerte
 Ante que perderte,
 E morir te amando,
 E tu amor cantando,
 E morir sin falla.

Si al mi fado avieso
 Entre fierros preso
 Praze que yo muera,
 ¡Ay! la postrimera
 Fabla que yo faga.....

E a so ora, quando lo non catava, diziendo esto, vido entrar Zahira que so el brazo traye un fardel, e tomó la candela del escudero que con ella entrara, e señol que se fuesse, e fabló Garçi Perez, e dixol assi : — Cristiano : vengo tirarte los fierros, e guisado tengo en como te vayas para tus tierras; e por tal que te non venga ende daño, vistete estos paños á la costumbre de los moros, ca en vistiéndolos que los vistas, e seyendo algaravido como lo tu eres, maguer moros te fallen non avras peligro. Un escudero fallaras agora que te dé caballo en que cabalgues, e fierro que te guarde; mas empero que ante de te partir, fazerme as jura por ante el tu Dios de tomarme por moger, como te la yo fago de te yr buscar, ca agora me non quiero yr, por esta razon : que mio padre es de muy grandes dias, e a podagra, e non a luengo vevir, e fallescerle agora su fija que mucho ama, serie fallescerle la vida, e serie ende muerto, e le yo non quiero matar. — E Garçi Perez dixo : Nobre e fermosa mora : gradézcovos mucho en grand manera esto que por mi fazedes, mas con vuestas fablas destorvades vuesto buen fecho, ca vos non puedo otorgar eso que me demandades; onde quedar e en estos fierros fasta que á mi Señor Dios plazga. — E la mora non osó le demandar en qual razon le aquello dezir, e le comenzó falagar con mucho grand amor, ca era mucho

alegre, e franca, e sutil; e bien entendierades la catando, como se fallarie Garçi Perez seyendo mozo. Mas empero contesció, que el padre de Zahira, seyendo mucho mal doliente, cuydasse en aquella ora de morir, e con grandes boçes dezie que querie ver su fija, e oyol Zahira, e fuese muy acuçiosamente, pero que otrosi vino aquel ome ge lo dezir, e fuese ende llorando do suo padre era.

EL CAPITULO XVI

fabla de la carta que Garçi Perez fizo para la mora, e departe de lo que Garçi Perez fizo, e como ge fue, e de lo que contesció quando fallara a señor Rey don Ferrando, e de como se dió Alcalá de Guadaya.

DESQUE sallera Zahira, fincó Garçi Perez solo con el escudero, e demandol si podrie fazer una carta, e el escudero diol con que, e fizola, e diógela, e salló, e falló el ome e el caballo que le Zahira dixera, e cabalgó, e fuese al mas yr, pero que la noche era mucho escura, e non falló el camino, e non savie en çierto do yva. Pues la carta era fecha en tal manera, que dezie muy bien por qual razon se non otorgava Garçi Perez en lo que Zahira el demandava, ca segund su ley non podie tomar sinon una moger sola, e que por otra cosa ninguna del mundo que non fuese su Dios e Señor, non fallesciera él a la voluntad e devdo de Zahira, e aun dezie, que como non fallasse doña Sol, o nuevas çiertas de su muerte oviesse, tornarie la buscar, e tomarla y e por moger, con tanto que se fiziesse cristiana, e non dotra guisa. E los escribidores departen agora, e dizen que Garçi Perez fizo bien, e otros dizen que fizo mal, e nosotros fallamos que fizo como fazer convenie. E pongamos agora que oviesse fecho engañanza á la mora : los omes de verdad fallarien ende en que le travar. Pues fagamos cuenta que se non oviesse salido de la prision ¿que pro ende venie nin á Dios, nin á la tierra, nin á la mora, nin á él? Onde fizo bien Garçi Perez, e como ome sesudo e mucho amigo de Dios.

Cuenta la estoria que al alva del dia se falló Garçi Perez via de Carmona, e non della lueña, e a duro podrie seer otra cosa, ca

como el caballo yva por do él querie, e avie costumbre de lievar su señor á Carmona, fuese aquel camino. Garçi Perez, desque ovo luz del dia, comenzó de catar, e falló que dotra parte venien y muchos caballeros, e cuydando que eran cristianos, fuese para ellos, e falló al Rey don Ferrando que y venie con don Alfonso su hermano, e don Enrique su fijo, e los maestros de Calatrava e Ucles, e otros, mas quantos ellos eran todos, non pasaban de mill e tresçientos de caballo arriba, en que fue el conçejo de Cordova, que era muy buena caballeria ademas. E el Rey non aturó, sinon que cortó e astragó Carmona, e vino y el Rey de Granada su vasallo, quel venie servir con quinientos caballeros, e Garçi Perez besó y la mano al Rey quel cuydava muerto, e contol en como fue salvo e guarido, e el Rey e los otros nobres caballeros ovieron ende gran prazer. Avino assi, que los cristianos prisieran muchos moros, e moras, e ganados, e quanto fallaron, e lievarongelo todo al Rey; e Garçi Perez que era con él, que se non del partie, vido que trayen á Zahira presa, e dixo al Rey assi: — Señor: la mora aquella que vedes, es la que vos ante conté que me cabalgara en su caballo, seyendo en tierra ferido, e me fizo adovar las feridas, e mandó que me non fallesciese nada, e por esta manera fue guarido, e aquella es misma que me tiró los fierros; onde vos ruego que me fagades la merçed de la librar. E quando el Rey don Ferrando esto oyó, mandó que le troxiessen la cavtiva que Garçi Perez dezie, e vino a él muy quexada e muy quebrantada de gran duelo, e llorando mucho de sus ojos, e el Rey dixo que non llorasse, ca salva era por el bien que avie fecho a aquel caballero cristiano que él mucho amaba, e Garçi Perez quisol besar la mano por esta merçed, e el Rey otorgogelo, e la mora Zahira fazie mucho planto todavia, pero que la conortaban; e non era muy maravilla de aver gran pesar, ca su padre ovo de morir en la noche, e se fallava sola, e non avie amparamiento, en razon que un su hermano que avie por Lorca, non savie que fuesse dél, nin si era vivo ó muerto, e estas cosas todas dezie ella Garçi Perez, e

otrosi dixol que se querie con él partir, e quel mandasse dar un caballo e armas, e Garçi Perez dixo que non era bien que andasse entre los omes de guerra, e ella dixo que farie lo que le mas plogiesse de mejormente que otra cosa, pero que bien veye como se fallava sola en el mundo, e non avie a quien tornar cabeza quel diesse conforto sinon á él. Pues el Rey don Ferrando movió ende para Alcalá de Guadayra con su hueste e Garçi Perez e Zahira, e quando los moros de Alcalá sopieron que y era el Rey de Granada, salleron, e diéronse á él, por tal que sacasse atreguamiento con el Rey don Ferrando, pero él diol el castiello, e fincaron todos en Alcalá. Dende a pocos dias el Rey don Ferrando embió correr el Aljaraf de Sevilla al Maestre don Pelay Correa, e con él fue Garçi Perez, e quedó y Zahira con un su escudero, pero guisolo todo porque nada non le fallesçiesse; e contra Xerez embió el Rey al Rey de Granada, e a su fijo don Enrrique, e al Maestre de Calatrava, e él fincó en Alcalá adovando sus cárcavas e fortaleza.

EL CAPITULO XVII

vos dirá como murió la Reyna doña Berenguela, e de lo que fizieron doña Sol e su escudero desque fuera muerto Alitarfexel, e de como tornó Abenzulhec al castiello, e salieron ende todos, e de como doña Sol ovo nuevas de Garçi Perez e de la mora, e de lo que ende fizo Abenzulhec.

FINCANDO el Rey en Alcalá, ovo nuevas de la noble Reyna doña Berenguela su madre que era muerta, de quel pesó muy mucho. Estonce mandó al Rey de Granada que se tornasse para su tierra, e tornose el Rey otrosí para Córdoba. Pero agora dexar vos emos de contar desto por contar de doña Sol, que hablando con su escudero en razon de que se fuesse con los paños de Alitarfexel quella matara, oyó mucho bollicio, e a poca de ora vido entrar en la abitanza a Abenzulhec, e fuyó, que dél se querie asconder, e él, fallando aquel ome muerto, fincó ya quanto admirado e sin hablar. E el escudero de doña Sol contol todo el fecho como pasara, e se afinó ante él, e fizol grand ruego por doña Sol, pero Abenzulhec yrose mucho en grand manera, e non respondió ende nada, e fuese. Desy venieron unos moros, e trabaron del muerto, e lievarongelo. Pues doña Sol e su escudero non osavan hablar, nin se bullir, nin posar aquella noche, cuydando que tornarie Abenzulhec, e que les mandarie echar en fierros por el fecho de la muerte que doña Sol fiziera, e non dormieron ende nada. Otro dia vino y Abenzulhec, e dixo doña Sol estas razones : — Cristiana : bien vedes que vos non fize enxeco nin daño ninguno desque venistes, e que me avedes pagado mal, ca tollistedes la vida al moro que fincava alcaide del castiello, e vos yo quiero ende calloñar segun mi talante. Partidvos con el vueso escudero para vos

donde prazga, e quando falledes Garçi Perez, decilde que Abenzulhec tovo la postura que con él ovo, finido el torneo que con él fizo, e fizo convusco como amigo; e si vos mas praze lievar compañía que vos dé, lievar la edes, e si vos mas praze venir conusco, vernedes, ca oy nos todos partimos deste castiello, por ser puesto preyto con el Rey cristiano de le dar el señorío dél, e yo voy buscar el Rey de Granada á las Andaloçias. — E doña Sol, que non savie nada del torneo que dezie el moro que fizo con Garçi Perez, quando fue armado caballero, antes de la ver en su castiello della, en razon de lievar ferido al suo padre como vos ya contamos; paró mientes, e falló que serie bien de se yr con el moro, que era buen caballero e la non farie tuerto ninguno, por tal de non fallar señera quien sel fiziesse, e dijogelo assi, e desque salieron los moros, cabalgó doña Sol, e salló otrosi con su escudero, pero que andava a la costumbre de las moras, con las tocas e los otros vestires todos, de guisa que todos cuydavan que era mora, si non tanto que non fablava su algaravia. Pues Abenzulhec falagava muy mucho doña Sol, e la fazie mucho bien, e guisava como alvergasse onrradamente, e la non fallesciesse nada, en manera que non farie mas nada con ella Garçi Perez mismo, salvo que la fablarie en sus amores. E saved los que esta estoria oydes, que todo eso fazie Abenzulhec por aver el amor de aquella fermosa dueña, pero que lo querie aver por la voluntad e non por la fuerza, e en esa razon dixol aquello del torneo infintosamente e non por al, salvo porque doña Sol se non rescelasse dél. E con la grand cura que avie della continamente, e se non della partiendo sinon las noches, en cabo doña Sol, sin lo catar nin parar mientes, era toda enamorada dél, pero que ella cuydava que era solamente gradescimiento. E el autor fabla aqui agora del amor de las mogerres, e dize que non son en él firmes, e otras cosas muchas que non son del cuento desta estoria, que dize assi.

Ellos llegados a Alcalá de Guadaira, posaron y a quantos dias, e avino assi, que doña Sol fallara algunos caballeros cristianos, e

demandoles de Garçi Perez, si avien nuevas dél, e dixeron que se partiera á correr Sevilla, e ovieron a fablar de la mora que se traxo de Carmona, e contáronle muchas cosas, e unas eran verdaderas, e otras non; e doña Sol falló por ende que la mora, non seyendo moger de Garçi Perez, serie su barragana, e ovo muy grand pesar, si non que lo non mostrara á los que le en esa razon fablaron, e fazie semejanza de alegria. Ovol a saver Abenzulhec, e buscó carrera de como dixessen á doña Sol que Garçi Perez se era casado con aquella mora, e doña Sol ovol a creer, e fizo grand duelo, de guisa que lo non mayor fiziera si nuevas çiertas oviesse de que era muerto; ca maguer nasquiesse en su corazon aquel amor a Abenzulhec, non dél nada fincaba quando ponie mientes en Garçi Perez, cuyo amor era mucho ençimero; e si por aventura alguna vegada cuydava que avie amor a aquel moro en otra manera que si su hermano fuesse, avie ende mucho grand verguenza, e yrábase contra sí. Pues Abenzulhec, de todas las cosas estas que se él savie, le non nada fablaba, e avie grand cura que nada non le fallesciera, e era mucho acuçioso en la servir, e en la confortar en sus tristezas della, e deziela aquellos buenos e favorosos dezires que se él sabie, e a las vegadas en las fablas que avie, dezie que podrie seer que se fiziesse cristiano, con tanto que fallasse una noble dueña cristiana que quisiesse con él casar. E todo eso él dezie infintosamente, e por tal de aver su amor con doña Sol con voluntad della. En esta manera doña Sol se era mas pagada dél que de primero, e un dia estodieron en uno hablando de muchas cosas, assi que, en cabo fablaron de amor, e quando Abenzulhec cuydó que doña Sol se era dél mucho pagada e enamorada, sospiró muy fuertemente, e alzoge del coxin en que seye, e dixo á doña Sol, que la veye por la postrera vegada, ca ese dia mismo partiese ende para Granada; e eso fazie por la mover: e doña Sol acuytose mucho, e rogol que se non ende partiese, e él dixo que se partie, e que tan solamente, si prazie a ella, serie y el dia de cras, e que la noche toda serie con ella, mas empero que se ende yrie,

ca non podie vevir o ella era sin su amor della, e por la tanto amar ge partie. E ella el dixo : — Yo vos amo otrosi a tanto como si fuessedes mio hermano, que non de otra guisa puede amar una cristiana nobre a ome de otra ley. — E esto oyendo el moro, espidiose de doña Sol, que fincó mucho apesurada e llorando mucho de sus ojos; e tenie mientes en aquel moro, e en Garçi Perez que se non miembrava de sus juras, nin del amor que con ella ovo, nin de lo que ella fiziera por su amor del con el infante don Alfonso, e en esta guisa fallola el su escudero que venie mucho acucioso, e dixo que avie vista la mora que dezien de Garçi Perez, e que avie con ella fablado, e doña Sol demandol si era fermosa e apuesta, e como fallarie carrera de la ver e la fablar, e el escudero dixo, que avie dicho que traye mandado de Garçi Perez, e que con este arte la viera, e doña Sol dixo que querie la ver, e él que lo guisasse, e fuese el escudero, e doña Sol tornó a su cuyta, e a su llorar, e non avie sabor de yantar, nin de al, salvo de llorar e plañir e sospirar; e a las vegadas tenie que serie bien de morir, e otras vegadas cuydava de se vengar, e non sabemos si açertasse a y venir el moro quando en eso tenie las mientes, si farie con ella segun su talante dél, mas empero ventura de doña Sol gelo destorvava, maguer el diablo se trabajasse bien de al.

EL CAPITULO XVIII

cuenta como tornó Abenzulhec ver doña Sol, e fablola de su amor dél, e como fuera á casa doña Sol la mora Zahira, e lo que con ella e Abenzulhec e doña Sol contesçiera, segun lo cuenta la estoria.

AVINO assi, que tornó el moro ver doña Sol desque fue noche, e cuydando se non partir della fasta el alva del dia, segun oistes de suso quel dixera, cuydava otrosi que se non partirie sin aver en su amor compañía con ella, e por tal de lo aver, avie muy bien cuydado en lo que dirie, e en como farie, e dotra parte, se avie vestido muy ricos paños, e mucho fermosos, e apuestos, e muy zafumados, con los zafumerios mas mejores que podien seer; e como él avie en sí mucho grand apostura e nobreza, segun vos ya contamos, e era bien razonado e falagoso e mucho entendudo; bien cuydamos que podrie seer que non serie ome en el mundo tal nin mejor que á la sazón era Abenzulhec, para que dél fuesse pagada toda moger quel catase. Pues él comenzó su fabla con doña Sol muy gasajosamente, e en cabo fabló del su amor con grand ardentia, e de guisa, que quien quier quel oyesse, ovieral a creer. Doña Sol fizo esas desdeñanzas que fazen las mogeres mesuradas por costumbre, maguer ayan en el corazon bien al, e Abenzulhec non quedava de la falagar, e eran mucho de oyr sus buenas e dulzes razones, e en cabo non sabemos como finaran aquellas fablas, sinon que á esa ora dize la estoria que tornó y el escudero de doña Sol con la mora Zahira, diziendo, desque y fueron, e señando Abenzulhec : — Cataldo, e ved si aquel es mismo. — E la mora dixo unas palabras en aravigo, e fue abrazar al moro, e él

otrosi abrazó la mora con prazer mucho grande, e la mora comenzó de llorar mucho de sus ojos, e estudiaron y a quanto abrazados, e non fablavan nada, e doña Sol avie ende gran cólera, pero amostrava bien al, de guisa que non gelo sopo ninguno. E acostogele el escudero, e dixo en como aquella mora, desde que él fablara de Abenzulhec, dixo quel querie mucho ayna ver, e que era la que dezien de Garçi Perez, e que él la fizo ende venir. Fazed cuenta agora los que esta estoria oydes como se fallarie doña Sol, e lo que avrie en corazon, quando vido aquel moro abrazar la mora, e sopo en cierto que aquella era la que dezien que se era casada con Garçi Perez. Pues Abenzulhec fuese contra doña Sol, trabando la mora por la mano, e la dixo assi: — Esta mora que vedes es mia hermana, e dize quel nueso padre es muerto, e que vinose con un cristiano caballero que la amparasse, que demandola al Rey seyendo cautiva, e que la cavtivarón esa noche que nueso padre fu muerto, e dize que ese caballero le fizo una carta que non sopo lo que querie dezir. — E doña Sol fizo semejanza quel prazie con ella, como quier que non era assi, ca savie que aquel caballero era Garçi Perez, e dixo al moro, que su hermana era mucho hermosa, e non era para andar entre los omes, e quel rogava que fincasse con ella en aquella casa. Gradesció mucho Abenzulhec aquello quel dezie doña Sol, e dixogelo á su hermana, e Zahira dixo que le prazie, e que querie quel amostrasse la fabla de los cristianos, e Abenzulhec, parando mientes, quiso gela lievar, e Zahira non querie, nin querie doña Sol, ca cuydava que la non arredrando de si, librar se y e del moro, e saber y e aquello de Garçi Perez; onde Abenzulhec non pudo non otorgarse en aquello quel demandavan, e estudiaron los tres hablando en uno muy luengamente. Desy espidiose Abenzulhec, e dixo que se non ende partie, e tornar y e el dia de cras ver su hermana. Quando fincaron solas las dos mogerres, comenzó doña Sol demandar Zahira muchas cosas, e ella non comprendie ende nada, salvo quel señase, e desta guisa en cabo entendió que demandava si avie nuevas

del caballero cristiano, e la mora estonçes amostrol una carta que y tenie de Garçi Perez, en que dezie al escudero que con la mora dexara, que oviessse mucho gran cura della que le non falllesciesse nada, e que él y vernie fasta tres nueve dias pasados. E doña Sol sopo por esta carta quien el escudero era; e desque dexó la mora en el lecho, llamó su escudero della, e demandol si el escudero de Garçi Perez que fincara con la mora, savie como ella era en Alcalá, e él dixo que lo non savie, e que él, fablando á mala verdad, aviel dicho que se era venido por la fallar, que moros la prisieran, e non savie si era ende muerta o viva. E doña Sol castigol mucho quel diesse dineros e oviessse su amistad dél, fasta que fiziesse segun su talante. Mas agora dexa la estoria de fablar desto, e torna á contar de Garçi Perez, que fue correr el Aljaraf de Sevilla, e lo que ende fizo.

EL CAPITULO XIX

cuenta los fechos de los cristianos que fueron correr Sevilla, e lo que ende fizo Garçi Perez, e de como tornara á Alcalá e fallara doña Sol.

CUENTA la estoria que desde el Rey don Ferrando fuera en Alcalá, embió al Maestre don Pelay Correa e a Garçi Perez de Vargas correr tierra de Sevilla con compañía de caballeros, e que estos fueron ende para allá, e como ellos savien que y eran mucho grandes compañías de moros, cuydaron que non serie bien de yr derechamente, e salieron como en manera de alongarse de Sevilla, e quando fue noche, tornáronse dotra parte para allá, e fuéronse a un castiello que non era lueño de Sevilla e era en fieltad. Otro dia, ante quel alva quebrasse, eran en el Aljaraf de Sevilla, e los moros que y eran, non cuydando que vernien cristianos, salieron de rebato e non bien ordenados, e quando el Maestre lo vido, mandó a sus compañías que los fuessen ferir, e ferieron en los que fallaron a tan de corazon, que en poca de ora fueron mezcados unos con otros moros e cristianos, de guisa que de la una parte e de la otra ovo y muchos derrivados, e era atan grande el roydo de los atambores e de las feridas, que se non oyan; e andando assi Garçi Perez, fallose con un moro, que era muy grande de cuerpo e muy reço, que venie muy denodadamente contra él con su lanza, e Garçi Perez fincaba sin la suya, que rota era, e trabó de la del moro de guisa, que gela quitó; e eso fizo con la siniestra mano, e alcanzó desy al moro, e con el espada que llevaba en la diestra diol tal golpe, que le fendió fasta las orejas; e dió con él muerto en tierra.

E a esa ora veniel ferir otro moro por las espaldas, mas tornándose Garçi Perez, ovo el moro miedo, e comenzó de foyr contra el rio, e Garçi Perez empos él; e aviendo muy grand savor de lo alcanzar, acuytava el su caballo, mas el moro lo traye muy bueno, e yvasele alongando que lo non podie alcanzar, e quando yval llegando muy çerca, metiose el moro en el rio, e el caballo de Garçi Perez se non quiso y meter, pero quel ferie mucho reçiamente de las espuelas, e estonçes lanzol la lanza, e metiogela en las espaldas, e cayó el moro en las aguas, e fuese con las aguas bermejas con la sangre. Desy tornose do los otros caballeros eran, e aguijó mucho adelante matando en los moros; e dize la estoria, que Garçi Perez e los que eran con él, fueron en el alcance fasta las puertas de Sevilla, e assi fueronse tornando contra el castiello muy acabdilladamente, fasta que fueron fuera del poder de los moros, e metieronse en el castiello. E non fizieron poco, ca mataron bien dosçientos moros, e ese dia todos fueron buenos, pero mejor los cristianos.

Pues seyendo en el castiello este que vos emos dicho suso, Garçi Perez e los suyos fazien quanto daño podien á los moros, quemando, e astragando, e feriendo en ellos cada que podien, e robándoles el frucho de la tierra, fasta que viniendo el Rey don Ferrando á Alcalá, ovieron á venir ellos otrosi por su mandado; e saved que á todos les pesara, por se alongar de los moros, e pesara otrosi Garçi Perez, salvo quel prazie de tornar ver aquella mora Zahira que vos emos contado. Dize la estoria que desque Garçi Perez fu en Alcalá, fuese mucho acuçiosamente ver Zahira, á la sazón quel sol se era ascondido por venir la noche, e fallola asentada en unos coxines, e muy nobremente vestida, pero que avie la faz cobierta, e trabola por la mano, e comenzó de dezirla razones mucho falagosas, de como asmava la veer e fallarse con ella, e asentose en aquellos coxines mismos cabe ella, ciñendo con su diestro brazo sus espaldas; e catando que ella se non movie, e callava que non dezie nada, demandola en qual razón era su

silencio, e todo esto el dezie en algaravia, e quando lo non cavava, alzoge aquella moger, e dandol una tirada contra si, dixol : — Ome engañoso, avol, e rafez : ¡cata á la mezquina que engañaste e mal troxiste con tus falsas juras! — E esto dezie doña Sol amostrando su faz, e mucho yrada, ca doña Sol era misma, e non la mora Zahira. Garçi Perez fincó y a quanto admirado, non cuydando y fallar doña Sol, e non savie que fablar, e aun le dixo doña Sol : — ¡Ay mezquina de mí llena de verguenza! Voyme para tí como mio marido, como moger que está deudora de lo fazer, e quando te fallo, non es sinon para mayor pesar e cuyta : tuve que non eras ome movedizo, mas que me ternies lo que me prometiste..... e si erré, por esto fue, e por las juras que me fiziste, que nunca fueron fechas, e me diste tu fe lo mas onrradamente que ome podrie ningun preyto afirmar, jurándome por todos los dias de tu vida ley que nunca desto me fallesçeris : mas la mi malandanza nunca de mí se partió, fasta que troxo á mí a fallar Garçi Perez el desleal, que me diesse su amor e sus brazos cuydándome una mora..... ¡Ay mezquina! ¡quanto mal venido me a en este mundo por te amar! ¡El infante don Alfonso cuydó que serie su barragana!..... empues andude desterrada de la tierra, do dexé los huesos del mio padre..... e lidié por tí, e me fallé entre gentes estrañas que me non cognosçien, e cavtiva entre moros enemigos, e vide a gran peligro mi castidad, e mi vida, e a todo me defendí, como quier que era moger estraña e señera, maguer me non oviesse podido defender de la tu lengua sola! E muchos omes de mayor guisa se pagaron de mí, e demandaronme por casamiento, e á ninguno dellos quise tornar cabeza, e á tí amé tanto, que morie por tí. E assi me quemaba tu amor el corazon, como quema el fuego las cosas en que cae; pero bien entiendo que todo lo que fize non fue al, sinon perdimiento de mi cuerpo e de mi tiempo, e acortamiento de mi vida; e si yo perdí en tí la mi buena fama e el mi buen prez, pierda otrosi la vida : tira fuera ese fierro, e dame muerte crúa, e non vea yo ese amor nuevo, e

esa fe que das á la que amas, quel fallasçeras çedo, bien assi como á mi falleçistes! — E Garçi Perez, quando vió doña Sol e esto oyó, pesol tan de corazon que mas non pudo, e por todas maneras buscava como la quietar e conortar, e fizola ende muchas razones; mas empero doña Sol le non quiso oyr, e partiose, maguer gelo él quisiesse destorvar, e fuese para su casa, e dixo á su escudero, que quando Garçi Perez venisse, quel guiasse onde la mora era, e fuese para ella, e contol en como Garçi Perez era venido, e la mora quiso se partir para él, mas doña Sol dixo que y vernie.

EL CAPITULO XX

es de como se fallaron Zahira, e Garçi Perez, e doña Sol, e Abenzulhec, e de lo que ende contesçió; e de como salló el Rey don Ferrando e los caballeros cristianos çercar Sevilla, e de los fechos que y fizo Garçi Perez de Vargas, segun lo cuentan las estorias.

CUENTA la estoria que Garçi Perez fue á la casa de doña Sol, mas ella quedó sola la mora, e ante que Garçi Perez venise, escondiose de guisa que ver e oyr podiesse quanto Garçi Perez dezíe, e que él la non podiesse ver: e vino y Garçi Perez cuydando fallar doña Sol, e falló Zahira, de que a la sazón pesol muy mucho, e non savie que dezir á la mora, e esta fuese contra él por le abrazar, e abrazol con mucho grand alegría. A esa ora pervino y Abenzulhec, e veyendo en como su hermana abrazava aquel cristiano, yrose mucho en grand manera, e comenzó maltraerla, e dixol assi: — Tiradvos allá perdida, e vos, cristiano rafez, que avedes osado tanger esa mi hermana, tirad fuera esa espada..... — E esto dezíe tomando el mango de la suya dél, e fuéronse ferir, quando doña Sol mucho acuçiosa venie lo destorvar, sinon tanto que quando y fue, aviel dado Garçi Perez una puntada al moro, e este con la cuyta de la ferida, e la yra grande que dello avie, non quedó de ferir Garçi Perez, maguer ge lo quisiessen destorvar doña Sol e Zahira, e como ellas eran çerca, e se ponien ante él, en cabo ovo el moro de meter el espada por el pecho de doña Sol, sin lo catar, fasta que ella cayó en tierra diziendo: — ¡Biendicho sea el Dios Santo que me tuelle la vida, e fina mi mala andançia! — ¿E quien vos podrie contar el quebranto, e el pesar de Garçi Perez, e de aquel moro mismo que la firiera? Cayeronges las

espadas de las manos, e todos, los finojos en tierra, cercaron doña Sol, e comenzaron de guayar mucho, e de dar mucho reñas boçes; e los escuderos venieron y mucho acuçosos, e fueron buscar físicos, e zurujanos, e trabaron de doña Sol, e posiéronla en el lecho, pero que ella era como muerta, que se non bollie; e venieron y los físicos e zurujanos, e adovaron la ferida a doña Sol, e non dixeran si podrie vevir ó non vevirie, pero que gelo demandaron muchas vegadas. Pues la noche estudiaron y todos, e quando vino el alva del dia, Garçi Perez señó Abenzulhec, e uno empos otro salleron, lievando en su corazon dellos mucha yra, pero que non gelo sopo ninguno. Desque se alongaron quanto un migero de Alcalá, sin fablar uno con otro que non fablaran, tiraron fuera las espadas, e comenzaron de ferirse reziamente, mas en cabo fue mal ferido en la garganta Abenzulhec, tanto que cayó en tierra, e Garçi Perez quedol y, e dixo, en entrando en Alcalá, a unos moros quel acorriessen, e fuese á la posada o doña Sol era, pero que la non pudo ver, ca á esa ora fazie ella su confesion general de todos los pecados e de todas las erranças que avie fechas contra el nuestro Señor Iesu-Cristo. Desy fincó sola, ca los omes de esos saberes, dixeron que ninguno non entrasse la ver nin la fablar, salvo una dueña quel diesse las meleçinas, e los xaropes, e los letuarios, e fiziesse las cosas que ellos mandaron, de que ovo mucho gran pesar Garçi Perez quando lo sopo.

Ovo de acaesçer que en ese tiempo el Rey don Ferrando llegara á Jaen, e veniera y Remon Bonifaz, un ome noble de Burgos, e al Rey plogol mucho con él, e ovieron sus fablas, e mandol tornar apriesa, e que fuese a Biscaya guisar naves e galeas, e la mayor frota que podiesse e mejor guisada, e que se viniessen con ella para Sevilla, sobre que él querie yr por mar e por tierra con todos sus vasallos. Desy salló el Rey de Jaen, e tornó á Cordova, e por su mandado fueronse y juntando los ricos omes, e los maestros de las órdenes, e otras gentes; onde Garçi Perez ovo de yr para allá, e ante que se partiera, quiso por todas maneras ver

doña Sol, e guisarongelo, e desque la vido, comenzó de llorar como si fuesse moger, ca non conosçie a él, e con la fiebre fablava razones desapuestas e sin guisa, e se era mucho enfraqueçida, e él non pudo la dezir ende nada, pero que besol la mano llorando mucho de sus ojos, e se partió, faziendo muchas nuevas juras de su amor, e que non fallarie por mancanza dellas en que le travar cabo adelante. Mas emperó quando salie, tornando la cabeza por la catar, avie ella los ojos aviertos, e catandol otrosi en fito, ovol á conosçer, e dixol : — Garçi Perez : vos partis..... e me non tornareis mas ver..... me fallesçe la vida..... ¡que me non fallezca Señor Dios!..... esta mora mucho noble, vos tornó la vida, desque á desamparana e ferido vos fallara..... e vos tolló los fierros..... si se fiziesse cristiana, que á Dios plegará dello..... tomándola por moger..... el mi Señor Iesu-Cristo aya de mi misericordia, e vos de la bienandancia!..... — E eso dezie tomando la mano de Garçi Perez e de Zahira, que y era cabe ella con mucho grand pesar, e fincó como muerta, cadiendol la cabeza, e fincando sin fabla. E Garçi Perez dixo en aravigo á la mora lo que doña Sol avie dicho, e espidiose con muchos ayes, e sospiros, e lágrimas, mandando que acorriessen la noble dueña por todas maneras. Desa vez fue Garçi Perez fasta Jaen, do como suso deximos era el Rey e las otras gentes, e como luego en primero guisose el Rey para yr çercar a Carmona, e subió adelante toda la mas gente, e el conçejo de Cordova que y yva; quando Garçi Perez llegara se eran idos, e ese mismo dia que llegó, salló el Rey para allá, e fuese con él, e bien avie cinco dias que la hueste sallera. De que el Rey vino o era la hueste, quanto fuera de las puertas de Carmona ovo, todo fue destroido : panes, e viñas, e guertas quantas eran, e vinose y llegando gran gentio de conçejos quel venien de parte de Castiella, e de Coria, e de Leon, e de otros logares muchos; e temiendo ende los moros que desa vez se querrien sobre ellos echar en çerca, moviéronle preytesia, en guisa, quel darien tributo çierto fasta seis meses, o que se acordarien á le dar la

villa. E otorgogelo el Rey, ca non tenie en voluntad de fazer lo que ellos resçelavan. E otrosi preytearon y con el Rey los moros de Reyna, e de Constantina, e los alcaydes, quel entregaron los castiellos, e segun fue el preyteamiento, fincaron y los moros, e el Rey dió á Reyna á la órden de Ucles. Desy mandó el Rey al Prior del Hospital Fernan Roiz, que fuesse cometer Lora con los conçejos, e fuese para allá, pero que non la cometió, ca los moros dende salieron con preytesia, e recodieron á voz del Rey, e entregáronle el castiello, e la villa; e el Rey diol al Hospital; e eso fizieron los moros temiendose de yr en perdiçion, ca bien veyan lo que fiziera el Rey en Carmona. Moviendo dende el Rey, enderezó para Cantillana, e ovo a pasar a nado Guadalquivir, a muy gran peligro de sí e de sus gentes, pero que como y avie mucho grandes tremedales, mandó fazer zarzos que posiessen á las entradas, e desde ovo pasado, fue combatir Cantillana, e atan de reçoio la combatieron los cristianos, quel entraron por fuerza, e Garçi Perez fue el primero que entró; e mataron, e prisieron quantos moros y eran, que bien fueron por todos muertos e presos setecientos omes moros, segun dizen las estorias que en esta razon fablan. E partiose el Rey para Guillena, e diose á él su alcazar, e tornose contra Alcalá del rio, pero que non pudo yr, e fue en razon que adolesció muy mal, de guisa que fue muy quexado, pero por todo eso, por non perder tiempo, embió toda su hueste que çercassen Alcalá e la combatiessen fasta que la tomassen; e en cabo, seyendo el Rey mas doliente que non sano e muy fraco, vino, e mandó combatir muy fuerte la villa, mas se les quebravan los engeños á la segunda o terçera piedra que tiravan, e la non podien mucho empeçer, ca avien mas que ver en adovarlos, que non en al. E los de dentro recodian muchas vezes, e muy denodadamente contra la hueste, pero que a la postre traxeron preytesia, la mejor que podieron, e dieron la villa al Rey don Ferrando.

Fallándose el Rey en esta Alcalá del rio, sopo por mandado en como venie Remon Bonifaz por mar con la frota que le él mandara

guisar, e que venie muy bien para la çerca de Sevilla, de galeras, e de naves, e de otros navios quales por tal fecho convenie, e que traye todas las cosas que menester eran para guisamiento de çerca, assi de omes, como de armas, e todo lo al, e que en la frota non fallasçerien las viandas fasta tres nueve dias; emperò que de moros de Tanjar, e de Ceuta, e de Sevilla, venie otrosi sobre ellos gran poder por mar e por tierra; e por ende que les era mucho meester que les embiasse acorro. El Rey, de que oyó las nuevas de la frota, ovo mucho gran prazer, mas por lo al quel dixieron, embioles acorro, rescçelando que les podrie acaesçer algun contrallo. Empero á desora, e ante quel acorro llegara, llegaron los moros, e ovieron gran fazienda con los cristianos, porque ovieron de verse en gran cuyta, maguer por el servicio de Dios en que andavan, se esforzassen quanto mas podien, e desta guisa, á la çima vencieron por buena ventura del Rey don Ferrando, e ganaron galeras vivas de los moros, e gelas quebrantaron, e quemaron, e fueron desbaratados; que Remon Bonifaz estudo mucho sin pavor aquel dia, e mucho firme, e provó en la fazienda grandemente. E esto fu el dia de la Santissima Virgen quinze del mes de agosto; e algunos escribidores dizen que el dia se paró, e fuera mas largo, fasta que acabó la lid, e en esta razon dixeron cabo adelante á aquella Virgen de *ten tu dia*, ó de *tu dia*, e aun el dizen oy. E sabed agora, que las naves e galeras de los moros, sin bateses menudos que les acudieron en que avien assaz, eran de veinte arriba, e las de Remon Bonifaz non eran sinon treçe. Tornávanse los moros, de que vieron desvaratada su frota, e Rodrigo Alvarez que yva para allá, topó con ellos, e desvaratolos, feriendo e matando muchos dellos ademas, e Garçi Perez que yva otrosi, llevolos vencidos una gran pieza, faziendo en ellos tan gran mengua, que se fartó de matar moros ese dia; e sabed que estudo en mucho grand peligro, ca solo e señoero fue empos los moros que fuxian, e estos, quando lueñe de las compañías le vieron, tornáronse para él, e comenzaron de ferirle muy reçiamente, e falloze solo con

muchos moros, e contra todos se defendie fardidamente, e alcançébalos de guisa, que maravilla era en ver como á todos ferie, e defendiese de todos, como aquel que se ve a desamparanza de la vida; e seyendo muy çerca los otros cristianos que venien, ferieronle el caballo por tal que cayesse, e cayó, pero que Garçi Perez amparose yuso el caballo de uno de los moros, faziéndoles ende quanto mal podie, e á la postre travó del moro, e derribol, e demientres el moro caye duna parte, cabalgó en el caballo dél Garçi Perez dotra parte; desy feriol de la lanza, e arribaron las compañías, e fallaron Garçi Perez mucho lozano; e los moros que derribó fueron fasta çinco, que eran y muertos e morientes, e los otros salléndose estonçes de la baraja, fuxeron al mas yr de sus caballos, con gran pavor de aquel caballero de las ondas, e de las compañías que venien. Pues el Rey don Ferrando, que sallera de Alcalá, fue á las naves do estavan, e mandolas salir mas adelante contra do el posava, por tal de las tener mas çerca de sí, e mandó otrosi a don Pelay Correa, maestre de la órden de Ucles, fuesse pasar el rio, e pasó con sus caballeros, que eran dosçientos entre freyles e segrales, a la otra parte allende Aznalfarache a gran peligro, ca el Rey de Niebra que dezien Abenjafon, era desa parte, e puñava del embargar quanto mas podie, e a la sazón era de moros toda la tierra desa parte; e eran tantos los moros de caballeros e de gentes que de muchas partes les acudien, que el Maestre don Pelay Correa se fallava mucho afrontado e a gran peligro, de manera, que quando con los unos, quando con los otros, nunca vagar avie de folgar, e se veye con ellos en gran priesa; e eso contesçie Garçi Perez que con él era, e con todo eso, quebravan los moros, e fazien en ellos las mas vezes mortandades e destruiçiones, e el Rey que esto sopo, mandó que fuessen allá çient caballeros que les ayudassen.

EL CAPITULO XXI

vos dirá do puso el Rey don Ferrando sus tiendas, e de lo que fizo Garçi Perez quando yva guardar los herveros con otro caballero.

EN el logar de la otra parte do posava el Rey don Ferrando, non podien echar çelada a los moros, nin se guardar de su daño, e avien los cristianos de estar armados á la continua, ca venien los moros por esa parte mucho a menudo cada dia, e fazien daño en la hueste, en omes e en bestias que les matavan e lievavan; onde el Rey don Ferrando quitose de y, e fue para Tabrada, e mandó fazer una gran cárcaba derredor del logar do posava; e esto fizo por non ser mucho creçida la hueste cristiana, e reçelando el poder de los moros que era mucho grande, e para ser guardado de yerro e sobreviento. E en esta yda era Garçi Perez con el Rey, e recordieron a ellos gran poder de moros, e afincáronlos mucho, pero a la çima vençieron los cristianos, e lievaron los moros en alcançe, matando mucho en ellos, fasta çerca la villa. E el logar onde puso el Rey sus tiendas, como el dizen los escribidores verdaderos, fue frontero de la puerta que dizen de Xerez, e del postigo del Alcazar, como dos mijeros de la çivdad, cabe la eglesia que agora dizen de Sant Sebastian, e de unas torres mucho antiguas que dizen los tres torrejones, ca esas e otras e la cárcaba que vos deximos, mandó fazer el Rey don Ferrando para guarda de los reales.

Seyendo el Rey don Ferrando en Tabrada mandó á los caballeros de su mesnada que fuessen guardar los herveros, e cuentan

las estorias, en las mismas razones que vos lo ponemos, que « con-
» tesció que Garçi Perez de Vargas e otro caballero que avian a
» yr con ellos, detoviéronse en el real, e non salleron atan ayna
» como los otros; e yendo empos ellos, vieron ante sí por do avien
» a pasar en el camino siete caballeros moros, e dixo el caballero
» a Garçi Perez : tornemos ca ellos son siete caballeros, e nos non
» mas de dos. Garçi Perez repuso : nol fagamos, mas vamos por
» nuestro camino derecho, ca non nos atenderan : e el caballero
» dixo que nol querie fazer, ca lo tenie por locura, e fuese aquel
» caballero derredor del real por no ser conosçido. El real do es-
» taba la tienda del Rey era un poco en altura, e por do ellos yvan
» era llano, e el Rey violo, e los que con él estaban vieron como
» se tornara el un caballero e que fuera el otro en su cabo; otrosi
» el Rey vió aquellos siete caballeros de moros, que quanto el otro
» mas yva, tanto mas sel metian delante tomando el camino por
» do avie de pasar, e mandó quel fuessen acorrer. Don Lorenço
» Xuarez que estava y con el Rey que oviera visto á Garçi Perez
» quando salló del real e conoçiol en las armas, dixo al Rey quel
» dexasen, que Garçi Perez era, ca para tantos como aquellos
» moros, non creie que le era menester ayuda, e que çierto era si
» los moros le conosçerien en las armas, quel non osarien a come-
» ter; empero que sil cometiessen e si fuesse menester, que eston-
» çes le acorrerien, mas que primero verien las maravillas quel
» farie. A esta ora Garçi Perez tomó las armas quel traie su escu-
» dero, e mandol que se parase empos él, e que se non moviesse
» a ninguna parte, si non como él fuesse yendo, e al enlazar de la
» capellina, cayósele la cofia en tierra, mas él non la vió, e ende-
» reço por su camino derecho, e su escudero empos él. Los moros
» conosçieronlo en las armas, ca muchas vezes gelas vieron traer,
» e non le osaron acometer, mas fueronse par dél de la una parte
» del camino e de la otra faziendo ademanes e sus abrochamientos
» una pieça grande, e quando vieron que se non volvie á ninguna
» parte nin se querie desviar por cosa que ellos fiziessen, torna-

» ronse, e fuéronse por aquel logar do sel cayera la cofia; empero
» que quando Garçi Perez se vió desembargado dellos, dió las ar-
» mas á su escudero, e quando se desenlaçó la capellina non falló
» la cofia, e fue çierto que se le cayera : tornó a tomar sus armas
» que avie dado, e dixo al escudero que pasasse empos él e toviesse
» ojo por la cofia en la carrera alli do sel avie caydo, ca bien veye
» el que non avie cabeça para andar sin cofia. Esto dezie él por-
» que era mucho calvo ademas, e tornose para aquel logar do
» tomara las armas. Don Lorenço Xuarez quando el vió tornar,
» dixo al Rey como Garçi Perez tornaba a los moros porque vió
» que los moros non le cometian. Mas empero que los moros quando
» el vieron tornar, tovieron que se querie combatir con ellos, e
» fuéronse ellos que se non detovieron mas..... E Garçi Perez llegó
» al logar, e falló y la cofia, e mandó á su escudero que sel diesse,
» e fuese ende onde andavan los herveros. E quando los que guar-
» davan los herveros tornaron para el real, don Lorenço Xuarez
» preguntó á Garçi Perez antel Rey quién fue aquel caballero que
» con él sallera, e Garçi Perez ovo ende grand embaraço, e pesol
» mucho porque don Lorenço le preguntava aquello antel Rey, ca
» luego sopó que vieran el Rey e don Lorenço Xuarez lo que aquel
» dia pasava. E avie tal maña quel pesaba mucho quandol retraien
» algun bien quel fazie, empero con gran vergueña ovo responder
» quel non conosçie nin sabie quien fuera, e aunque don Lorenço
» sel preguntó despues muchas vegadas quién fuera aquel caba-
» llero, siempre dixo quel non conosçiera, e nunca del al podieron
» sacar, pero çierto quel conosçie él muy bien e lo veie cada dia
» en casa del Rey, mas non querie quel caballero perdiesse por él
» su buena fama que ante tenia, e defendió a su escudero que por
» los ojos de la cara non descubriesse quel conosçiesse, e el escu-
» dero fizol assi, que nunca el quiso dezir, pero que se lo pregun-
» taron muchas vegadas. » E esto lo fallamos escrito como vos lo
aqui emos contado, en la muy famosa crónica de España que fizo
el muy noble Rey don Alfonso, fijo del muy noble Rey don Fer-

rando e de la Reyna doña Beatriz. E por esto que dize la crónica, bien entenderedes los que esta estoria oydes, quanto era firme e ardid Garçi Perez, e lo mucho grandemente que probaba en la fazienda, e los fechos que avrie fecho porque los moros el conosciessen por las sus armas e señales que traie, e que avien mas pavor dél que del diablo, e non fallamos que ovo caballero de quantos en el mundo fueron, que mas pavor diesse á los moros, nin mas comprido e mesurado.

EL CAPITULO XXII

fabla de los reales de los cristianos, e del cerco de Sevilla, e de lo que fizieron don Lorenzo Xuarez, e Garçi Perez quando señor Rey se açercó mas á la villa.

DESQUE el Rey don Ferrando fue llegado á Tabrada e fue asentado el cerco sobre Sevilla de todo punto, todos los dias en adelante feríense moros e cristianos, e andavan todo el dia en porfias, quando por tierra, quando por agua, combatiéndose todavia, contendiendo de cada parte unos con otros; e las galeas e zabras de los moros venien buscar las de los cristianos, e mañana, e tarde, e toda ora del dia se combatien, e usaban artes muchas, e engañoças, por tal de se matar e ferir en las çeladas que los moros les echavan, e se combatien sin se dar vagar un dia mas que otro, e sabed que duraron los cristianos en el cerco diez e seis meses : e como el Rey avie puesto e prometido que fasta que tomasse Sevilla se nunca ende levantarie, venien e raygavan las gentes en los reales con cuerpos, e con averes, e con fijos, e con mogeres, como si por siempre oviessen y a durar; e por las cosas muchas que y avie, quales nunca en hueste se vieran, tenien los reales semejança de çivdad mucho grande e noble e rica, e mucho abondada de quanto fuesse meester. E fallabase y la vianda como en otra çivdad, ca non pujó sinon algun maravedi el cafiz del trigo, e de la cevada, e del panizo; pero non las otras legumbres : nin el olio, nin las çebollas, nin la carne, nin los figos, nin el queso, nin la miel. E avie por los reales prazas e calles departidas en todos menesteres, cada una sobre sí. Una calle avie de los

armeros, otra de los ferreros, otra calle de los reales de traperos e camiadores, otra de espeçieros de las alquimias melezinamientos que avien meester los dolientes e los feridos, e que fazien los xaropes e los letuarios que an meester; otra de los carniceros e pescadores, e assi de cada menester quantos en el mundo son, avien sus calles e sus departimientos en órden a compasamiento mucho razonabre e comprido. E avedes de saver que non fue çerco de çivdad que real tan abondado oviesse en todos menesteres, como el dize un escribidor que fizo un libro que fabla en esta razon. Pero nosotros tornemos al cuento de nuestra estoria que dize assi : Los caballeros cristianos non quedavan de poner preytos por tal de fazer daño a los moros, e don Enrique fijo del Rey, e don Fernan Ordoñez, e don Lorenço Xuarez, e Garçi Perez con otros caballeros, posieron que yrian de noche quebrantar el arraval que dezien de Benalfarax, e entráronlo, e fiziéronle gran daño, e quemaron una partida dél, e mataron muchos moros, e otros que prendieron, e otros que fuxeron; e otrosi de los cristianos ovo muertos non mas de uno que y perdieron, e de feridos ovo y pieza, pero que sacaron ende bestias, e ganados, e ropa, e grand algo. E eso mismo fizieron estos caballeros otra noche con el arraval que dizen Macarena; e en quanto este çerco duró, se fazien ende muchas destas tales cosas, e mucho a menudo, que vos non dezimos por non alongar el cuento desta estoria.

Pues el Rey don Ferrando levantose de aquel lugar de Tabrada do era, e açercose mas á la villa, e mandó y fincar sus tiendas, e asentose de asosiego, e mandó otrosi que el infante don Alfonso su fijo, que era llegado de Murçia, posasse en un olivar cabo la villa. Los moros quando esto vieron, diz que dobroseles el quebranto, pero con todo eso salien muchas vegadas por la puerta del Alcazar, e pasavan una puentezuela sobre Guadayra, e por y fazien sus espolonadas en la hueste, e mucho gran daño a su salvo. Mas esto viendo don Lorenço Xuarez e Garçi Perez, asmaron como les podrien escarmentar, e ovieron ende sus fablas, e por

gelo acaloñar, querien les yr ver su vegada, e dixeron a otros caballeros que con ellos eran, como serie bien fazer una espolonada en los moros que por y fazien daño, con tanto que la puente ninguno non pasasse, nin entrasse á la otra parte; ca entre la puente e la villa bien serien los moros fasta diez mill, e les pondrien en gran peligro que los non podrien sofrir, e los caballeros dixeron que les prazie aquello que dezien, e que serie bien. E encobriéronse de los moros, e quando vieron que les convenie, aguijaron contra ellos fasta la puente, e detoviéronse y los moros, pero que los caballeros cristianos ferien en ellos reziamente, e arrinconávanlos a la cortina, e aun cayen muchos en el rio. Don Lorenço Xuarez nombrandose de continuo e diziendo : — A mí, a mí, que yo só don Lorenço, — andudo feriendo e derribando en ellos fasta la meytad de la puente mucho bravo, e tornose dende, e tornándose, paró mientes por Garçi Perez, e nol vido, e tornó la cabeça, e falló quel solo avie pasado la puente, e de la otra parte andava en grand priesa, e tenie derrivados quatro caballeros, e dixo á los otros don Lorenço Xuarez : — Engañado nos a Garçi Perez, mas non serie guisado que se oy perdiessse por la nuesa mengua tan buen caballero como Garçi Perez es; e si dixes que nadie entrasse la puente, non fue por al, sinon porque yo me rescelava dél; e maguer nos faga por le valer entrar oy a tal logar en que avremos menester el ayudorio de Señor Dios, vamos le acorrer, e cate que ymos en esta razon do posimos de non yr. E tornáronse todos, e fueron ferir en los moros, e por romper adelante, matavan tantos dellos, que muchos cayen al rio; e la prisa fue tan maña, que matando e peleando con ellos pasaron la puente del Guadayra; e fueron fasta la puerta del Alcazar; e desvaratados los moros, metiense en el rio, e fasta y entravan los matar; e fue tan maña la mortandad que aquellos caballeros fizieron, que fueron los moros muertos bien tres mill, e tan escarmentados quedaron de la gran mortandad que fasta la noche fizieron en ellos aquellos preçiados caballeros, que nunca mas de aquel dia en

adelante osaron fazer espolonadas en la hueste del Rey. E tornándose a ella bien andantes los caballeros que vos deximos, don Lorenço Xuarez dezie por prazer antel Rey e ante todos, que Garçi Perez los avie fecho ser buenos por fuerza ese dia.

EL CAPITULO XXIII

es en razon de dos caballeros moços encobiertos que fueran al real, e de como acorrieron a Garçi Perez, e de como este fu ferido : e cuenta el desafiamento de uno de estos dos caballeros.

AVEDES de saber que ese dia mismo fueron a los reales dos caballeros cristianos, e fuéronse buscar don Lorenço Xuarez, e el dixeron que querien seer y con sus caballeros por lidiar con los moros, con tanto que non avien de amostrar su faz en vida, e que por tal razon non querien ver a señor Rey, e quel servirien de sus espadas quanto mejor podiessen; e esto todo dixol el uno solo, ca el otro callava que non dezie nada. E don Lorenço dixo quel prazie, e catolos, e semejol que eran mucho moços, pero que non les vió la faz nin las manos, ca trayen unas luas en ellas, e mandoles que posassen fasta otro dia, e cabo adelante que non avrien vagar de folgar, e fuéronse con sus escuderos; e don Lorenço contó a los otros caballeros en como venieran aquellos dos, e que él se non fiaba dellos, ca podrie seer que serien ydos como amigos por les fazer algun tuerto, e todos tovieron que dezie bien, e posieron de tener ojo á ellos. Avino assi, que a poca de ora Garçi Perez vido, como a un mijero de los reales, contra la çivdad dotra parte, unos moros que trayen unas vacas, e dixo á los caballeros otros como serie bien de fazer robamiento dellas, e tornaron la cabeza, e fallaron que las trayen fasta quinze moros. E Garçi Perez rogoles quel dexassen yr solo para allá, ca eran en logar do les non podien acorrer, e que si acorriessen aquellos moros, quel acorriessen estonçes otrosi a él; e maguer los caba-

llos gelo quisiessen destorvar, rogoles ende tanto, que a la postre otorgáronse en ello, e fuese a grand yr para los moros mucho lozano. Atendiéronle los moros, e él fue ferir en ellos muy fuertemente, e otrosi ellos ferieron en él; e cierto que era maravilla le ver lidiar e ferir en todos, derribando uno empos otro fasta seis, e alguno dellos tornávase levantar en pie, pero que caye çedo otra vegada en tierra. E feriendo Garçi Perez mucho en ellos, vido venir dotra parte gran compañía de moros, e otrosi venien don Lorenço Xuarez e aquellos caballeros segun les él dixera, pero que los non via; e avedes de saber que ante dellos fueron y los dos caballeros moços que fablaron con don Lorenço, ca venien al mas yr de sus caballos, e semejavan leones rabiosos en el ferir e en el matar, e fueron y tan buenos, e lidiaron atan de reço, e fizieron atal daño en los moros, que maravilla era : e los caballeros que fueron con don Lorenço fizieron de sí dos partes, e unos ferien en la delantera con los caballeros moços que vos emos contado, e los otros fueron con don Lorenço ferir en la zaga, e desta guisa fueron los moros muy quebrantados, e morieron y muchos dellos, e los que dende escaparon, fuyeron; ca veyen que venie mucho gran compañía de cristianos de los reales del Rey don Ferrando, pero que los caballeros que vos deximos, fueron empos ellos en alcance fasta que Garçi Perez cayó del caballo en tierra, e eso era por las feridas que avie, de quel sallera mucha sangre. E los dos caballeros moços descabalgaron acuçiosamente, e todos se tornaron, e travaron de Garçi Perez, e lievarongelo para los reales, e aun cuydaron que era muerto; e aquellos dos caballeros moços fazien grand duelo en el sospirar e mucho llorando de sus ojos, e eran ende muy maravillados los caballeros, ca los avien visto mucho sin pavor e cruos probar grandemente en la fazienda, e veyenlos con el planto de mogerres; onde mas afincadamente ovieron a creer que eran mucho moços. Pues en esta guisa yvan para el real lievando las vacas, e retrayen a aquellos dos caballeros los buenos fechos que fizieran, e ellos se non separaban de Garçi

Perez, nin dezien ende nada a aquellos caballeros que les fablaban; e desque fueron en el real, don Lorenço contol todo al Rey. E lievaron Garçi Perez al lecho, e fallaron que era vivo, e non mal ferido, pero que por la sangre mucha que echara de las feridas fallesciéronle las fuerzas, e fincaron cabo él los dos caballeros moços, e avien del mucho grand cura, e non se arredravan del su lecho nin de dia nin de noche, pero que avien por todavia la faz cobierta, e non fablavan, e Garçi Perez dezieles muchas veçadas: —¿quién sodes?— e ellos nunca el respondien: e demandávalo otrosi a sus escuderos dél, e dezien que lo non sabien, pero que eran muy buenos caballeros: e los que yvan ver Garçi Perez fallávanlos y, e demandávanse unos a otros, e se non sabien ende dar razon. Un dia, seyendo con Garçi Perez los dos caballeros, e otros que le eran amigos e le venien ver, vino otrosi un fijodalgo moço de dias, e era destos omes que y a que non paran mientes en las razones que dizen, e son como locos sin seso, ca el seso del ome es conosciado por las fablas que a, bien assi como el cántaro quebrado es conosciado por el sueno¹, e cuydando de fazer prazer a otros, fazen pesar a alguno. E él sabie lo de los caballeros moços que y eran, e del planto que por Garçi Perez fizieron, e que non fablavan, e que trayen de continuo unas luas en las manos por tal que gelas non veyessen, e comenzó de catarlos mucho sin verguenza, e de murmugar a la oreja de los que cabe él eran, e de chufar, e de fazer remedijos, e dixo atales cosas, que todos los otros caballeros tomáronse a reir. Estonçes uno de los caballeros moços, levantose de la cadera en que seye, e estando en pie, con mucho gran saña reptó a aquel caballero, e dixol que chufava como juglar, e non era ome de andar entre caballeros; e quel querie ver si ferie de la lanza o del espada tan bien como de la lengua. Desy reptó a todos los otros caballeros que se tomaron á reir, e dixo que eso dezie de sí mismo e del otro caballero, que

¹ Ley 5.^a, tit. 4.^o, Part. 2.^o

maguer non oviesse fabla, aviela en las sus armas, e aun dixo : — Tórnovos amistad¹, e desafiovos por las malas palabras que dixistes. — E calló, e asentose ; e los caballeros non osaron hablar, por temençia que ovieron a Garçi Perez que mucho sañudo fue de su reir. Mas el fijodalgo aquel dixo al otro : — Bien será que ninguno nos lo sepa, e venid do vos plazca, con tanto que me amostredes la faz. — La veredes, dixo el otro, ca si sodes vencedor faredes eso que a vos prazca, e dotra guisa, yo vos la amostraré quando vos non falledes en guisa de lo poder contar a ninguno. — E fueron salir, e levantáronse todos los caballeros, e travaron dellos, por tal de destorvarles aquel fecho, e dezíenles que se fuessen probar con los moros, e ellos los non querien oyr, pero que se trabajavan mucho en ello, e Garçi Perez dixo : — Dejaldos yr, e pongamos agora que lo non sepa señor Rey, e aun serie bien que fuéssedes vos don Lorenço por ver en como se ponía el preyto, e desi nos lo contariades, e seriades como juez del campo. — E esto dezíe á don Lorenço Xuarez que y era a la sazón, e don Lorenço otorgose en ello, pero que dixo : — ¿Por que nol demanda en juiçio quel faga emienda dello segun ley²? Parad mientes, e catad que este desafiamiento fazerse a en corte, o ante testigos, e este fijodalgo a menester los plazos de nueve dias, o de tres dias, o de un dia para fazer emienda á este fijodalgo encobierdo quel desafia, o para aver consejo de amparamiento³. — Non me cale a mi plazo, nin tregua, nin cosa ninguna otra, dixo el desafiado, e testigos sodes, e lo que a meester es yr á la fazienda; ca maguer las desafiaçiones otorguen esos plazos como en manera de amonestamientos⁴, yr nos emos a fazer este fecho sin que lo el Rey cate. E don Lorenço fuese con los dos caballeros moços, e prisieron sus caballos, e fuéronse por un olivar, dotra parte do los non podien ver de los

¹ Ley 2.^a, tit. 11, Part. 7.^a

² Ley 4.^a, tit. 9.^a, Part. 7.^a

³ Ley 3.^a, tit. 11, Part. 7.^a

⁴ Ley 3.^a, tit. 11, Part. 7.^a

reales. Estonçes uno e otro embrazó su escudo, e aderezó su capellina, e fue ferir en el otro la lanza so el brazo, e comenzaron de ferirse en los escudos de unos golpes tan grandes, que eran maravillosos, e a la postre, el caballero que reptó, pasó al otro por el costado çerca del coraçon, ca el escudo gelo falsó, e cayó por la cola del caballo a tierra; e la ferida non era mortal, mas el moriente demandó perdon al otro caballero mançebo, e este descabalgó, e don Lorenço, cuydando quel yva ferir otra vegada, gelo querie destorvar; mas el caballero dixol: — Tengo el pleyto que posimos, e agora le amostraré la faz, e otrosi á vos, con tanto que me juredes de non dezir ende nada a ninguno. — E don Lorenço otorgose en ello, e el caballero amostró la faz al ferido diziendol: — ¡Catad, ome sin seso, catad como Señor Dios buscó a mí para vos amostrar que non fagades remedijos, nin contentes malos a otros! — E don Lorenço mucho maravillado dixo: — ¡Una moger! — E ella dixo: — Adovémosle, don Lorenço, si a vos praze, la ferida, que mucho en el corazon me pesa le aver fecha. — E de sí misma adovógela, e tornose a encobrir, e cabalgó, e fuese á grand yr con don Lorenço para los reales, e quedaron y sus escuderos dellos con el del fijodalgo por tal quel acorriessen. Yendo su via, don Lorenço dixo al caballero moger, que avrie prazer en quel dixiesse en como veniera y, e aun yval dezir otras cosas, todo en razon de quien era; mas empero aquella dueña repusol, que non sabrie ende nada, e que como buen caballero guardasse sus juras fasta su tiempo; e don Lorenço prometiógelo, e callando vinieron á los reales, e ella mandó yr çedo un zurujano do quedó el fijodalgo ferido, e don Lorenço tenie de continuo mientes e ojo a aquella moger, pero que non dixo ende nada a ninguno, e tan solamente contó a aquellos que sabien el fecho que pasara en casa de Garçi Perez, en como venciera aquel mançebo al otro chufador, e contol otrosi Garçi Perez, e a este plogo mucho con ello.

EL CAPITULO XXIV

dize de como Garçi Perez fue guarido, e vos declara quienes eran los dos caballeros moços, con otras cosas muchas que contescieron, como se cuenta adelante.

AL ochavo dia de como fue ferido Garçi Perez, fallaron los cirurgianos e los físicos que podrie se vestir e andar por los reales, e ese dia espidiéronse los dos mançebos, que ovieron dél mucho grand cura, porque le non fallesciesse ninguna cosa esos dias que fuera en el lecho. Pero agora dexa la estoria de fablar desto, e contar vos emos de doña Sol, e de la mora Zahira.

Cuenta la estoria que Abenzulhec ovo de morir de la ferida que vos en otro lugar deximos, e que su hermana Zahira, fincando con doña Sol, e miembrándose de las razones que fablara cuydando de morir quando se Garçi Perez partie, e fallando mucho amorosa aquella nobre cristiana; puso en su coraçon de non amar Garçi Perez; e bien assi como la cristiana amando Garçi Perez asmó que ella seyesse su esposa, otrosi guisar ella como Garçi Perez casasse con doña Sol, e ella entrar en religion por todavia, faziéndose cristiana; e se non arredrava de doña Sol nin de dia nin de noche, e conortábala, e fазie en todo como si grand devdo con ella oviesse. E sabed agora que doña Sol fue por luengos dias mucho enferma, e cuydavan todos que non vevirie, pero á la çima, bien assi como faze Señor Dios que la muerte que a otros se aviesa en descomunal en qual lugar quier que sean, e amatalos y sin semejanza de muy gran dolencia; fizo otrosi que doña Sol guarida de aquella enfermedad fincasse; e eso faze Señor Dios por tal de

que se falle en como son menguados los saberes de los omes que se trabajan daprender; e guaresçe los mal dolientes sin melecinas, e los sanos mata. E maguer guaresçiera doña Sol, segun contado vos emos, con todo eso estudo y a quantos dias que se non podie dezir sana, maguer non oviessse dolencia ninguna, ca se era mucho enfraqueçida, e non semejaba aquella moger misma varona que antes era, e que fizo los fechos e caballerias que avedes oydo, assi como es dicho en esta estoria. Desque se falló con fuerzas, pero que non avie muchas, como avie mucho grand corazon, comenzó de cabalgar, e fazie sus venaciones con Zahira, e cabalgavan amas, e fazien todas las cosas que fazen los caballeros. E bien entendedes que fablarien de Garçi Perez, e posieron quel avien de yr buscar e acorrer, en guisa de caballeros, e avien de ser con él, e le non dezir ende nada, e quel farien unas cartas, pero estas cartas non dize la estoria como eran fechas. E posieron otrosi de se yr á la çerca de Sevilla, e que moriendo y Garçi Perez, morrien amas lidiando con los moros, ca Zahira avie a corazon de se fazer cristiana por las fablas que oye, o entrarien amas en religion; e si Garçi Perez, desque se diera Sevilla vivo fuesse, farien segund su entender e voluntad dél. Doña Sol otrosi avie talante de probar si le Garçi Perez falleçie por otra dueña, bien assi como cuydava quel avie falleçido por Zahira, e quando en esto se acordaron, fuéronse para Sevilla, e ellas eran mismas los dos caballeros moços que avedes oydo; e se non ende una de otra partien nin de dia nin de noche, e sabed que los paños que vestien, e las armas que trayen, e las capellinas, e los escudos, e las cosas todas avien tal semejanza, que non avie ome que non cuydasse que eran uno mismo, salvo que los veyen de contino uno con otro; e el que los veye apartadamente, non sabie dezir si non que era uno de ellos.

Avino assi, que seyendo en los reales los caballeros con sus mogeres e sus fijos, un caballero avie una fija moça e muy fermosa, e aquel caballero fuera casado, e moriérasele la moger en quien ovo esta fija, e tornose casar, e esta fija estava mal con su padre e

con aquella su madrastra que ponie mal entre ellos, e non querie vevir en aquella vida, e ante querie seer muerta; e buscando carrera por do sallesse de aquella premia de su madrastra, con-tesció que vido un dia estar en su casa doña Sol, e vidol aquella faz tan fermosa, e cuydando que era ome, pagose mucho dél, e fabló con el ama que la criara e era en su casa, e dixol que non podie mas sofrir aquella vida tan mala como sofrie, e rogol fuesse ende hablar aquel ome; que por las fermosuras que en el vido, tenia en coraçon que era fijodalgo; ca ella avie visto que era mucho apuesto e fermoso, e que como fijodalgo fuesse, quel ro-gasse que quisiesse la sacar de aquella premia, e que casarie con él: e el ama que la criara, quando esto oyó, paró mientes, e buscó carrera de fazer aquello, assi como su señora le mandava, e fuesse para do alvergava doña Sol, pero que falló dos caballeros o su señora le dixiera que era uno, e avien sus antifazes, de guisa que los non podie ella ver, e non osó hablar ninguno dellos: e tornose para su señora, e contol en como fallara á los dos caballeros; e eso fizo muchas vegadas, e cada que fallava al uno, fallava otrosi al otro, e non osava ende hablar ninguna cosa a ninguno dellos. A la postre falló una vegada uno solo, e desque se ella lo vido, con-jurol, e rogol quel dixiesse verdad, si era ome fijodalgo, e doña Sol dixol: — Amiga, ¿por qué me lo demandades? ca de mi fazienda e de mi fidalguia poco vos cumple a vos saber. — E ella respon-diol: por ventura cumple a mi e a vos, mas vos non cuydedes porque lo digo, ca vueso provecho es. — E doña Sol dixol: quando yo vea en qual razon, yo vos diré si so fidalgo. — E ella dixol: Si sodes ome de mayor guisa, una donçella mucho fermosa a meester la vuesa amparança: fincad quedo, amigo, e esperadme en este logar, ca yo verné mucho ayna por vos. — E ella fuese luego para su señora, e contol lo que acaesçiera, e la señora dixol que traxesse aquel ome ante ella, e quando el troxo, ella pregun-tol: Amigo, ¿qué ome sodes, e de qual linage venides? — E doña Sol dixo: non a meester que lo sepades: mandadme que faga, e

ver edes que vengo de buen logar, e mostrar e en como so fidalgo mas que non es vueso padre. — E la donçella contol la cuyta en que con su madrastra era, e el mal en quel avie puesta con suo padre, e rogol que della el sacara. E doña Sol dixo : Yo faré eso que á vos prazca, mas empero parad mientes en lo que a vos puede ende venir, ca sodes mucho fermosa e joven de años, que non avredes diez e seis años, e bien con omes non seredes, e avredes ende grandes peligros, e perder edes el vueso cuerpo e la vuesa onrra. — Las non perder e, dixo ella, con la vuesa amparanza, ca grand cura aver edes vos de mi e della, como sodes caballero mucho apuesto e esforçado; e sabed que yo so fija del Maestre..... Non me mas fabledes, ca non a meester que yo sepa que sodes fija de Fulan ó de otro ome. — Cale que lo sepades, ca si me tomáredes por moger, como mio padre es ome de muchos heredamientos, e éralo otrosi mia madre..... — E dixo doña Sol : non amor se mueve por donas e por riquezas muchas, e non so ome avariento, nin..... mas empero que yo faré quanto me vos mandedes, con tanto que non finque en vos esperamiento de ser mia esposa, ca lo non puede seer moger ninguna de quantas en el mundo son. — ¡Ay cuytada de mí! dixo la donçella, que nin fallo amparanza en los omes, nin carrera de salir destas cuytas e pesares! Yo buscaré los moros, e por tal de aver amparanza, fareme mora con ellos. — ¿Qué fablades? dixo doña Sol. Bien amostrades que vos fallesçe el seso e el entendimiento. ¿Non catades lo que contesçe a los que ensandecen e reniegan de la fee de Señor Iesu Cristo e tórnanse moros¹? Los que tan grand maldat e trayçion fazen, mueren por ende. — ¿E qué queredes que faga? dixo la donçella..... e quando eso dezic, pervino y suo padre, e catando aquel caballero dixol : — ¿Quién sodes, e que fazedes con mia fija? — E doña Sol non sabie que responder, e él tornándose contra su fija dixol : Liviana e movediza sodes mucho ademas, e fablas ave-

¹ Ley 4.ª, tit. 23, Part. 7.ª

des con omes que vos arraezcan. — Tenedvos, dixo doña Sol : non arraeçe vuesa fija, sinon el suo padre mismo; e si non fuérades tan viejo de años, yo vos amostrarie de non fazer denostanzas a ningun ome : el desamor que avedes á la fija que fizistes, farala ensandecer, e perder el suo cuerpo e la onrra e la vida : fazed remembrança de los falagos de sua madre, e catad que vueso desamor la tuelle la alegría e la bienandanza : e fazedes como el sol, que quando nasce da vida a la flor fermosa, e abre la, e fa le despedir su olorura, e ascendiendo mucho, sécala, e quémala, e mácala. E travar vos an por el enxeco que a vuesa fija fazedes, e Señor Dios pedir vos a cuenta de la sua ánima, que por vos otrosi verna a perdimiento : e si los Santos Padres tovieron por bien que pudiesse el ome casamentar dos vezes e mas¹ por desviar el peligro del pecado, natura e Dios manda que non eso les embargue el amor de sus fijos; ca piedat e debdo natural debe mover á los padres para criar sus fijos, dándoles e faziéndoles lo que les es meester segund su poderio². — ¿Quién sodes, tórnovos á dezir, dixo el viejo, que esas fablas fablades, e de vos mismo consejades a ome que nin a meester consejo, nin vos lo demanda? — Yo vos conjuro, dixo doña Sol, que non sabredes quien so, e pesarvos mucho a quando el sopiéredes : e catad Maestre en como vuesa fija non sea en tanta cuita, nin le tanto nuzca la sua madrastra e el vueso desamor; ca maguer seades viejo e de mucho buen linage, Reyes y a e perlados suso, e saberlo an con mucho grand pesar, e pueden vos ende caloñar. — E esto dezie en manera como si ella fuesse el Rey, ó algun infante, o ome desta guisa, por tal que venisse alguna pro a la acuytada donçella que la mandara yr. Desy espidióse, e salló, e el padre demandó a su fija quien era aquel ome, e como y veniera, e la fija dixol que nol conosçie, e que comenzó le demandar muchas cosas; e al padre pesol mucho con ello. Pues Zahira, maguer posiesse en su corazon de non amar

¹ Ley 1.^a, tit. 13, Part. 4.^a

² Principio del tit. 19, Part. 4.^a

Garçi Perez e quisiessse lo guardar, á las vegadas sentie aquel su amor de guisa, que fazie los fechos sin su voluntad, e en esta sazón fallábase en manera como si fuesse ciega, e quier por çeleras que oviesse, cuydando que doña Sol venie de fablar Garçi Perez, quier por otra razón, desque la viera salir de la casa, entró y fasta do eran el Maestre e la sua fija, e comenzó de catar duna parte e dotra, e entroge por las estancias, bien assi como ome quel fallasse el seso e es loco. E el Maestre yrose mucho, e travó del brazo Zahira, e comenzó de fazerle muchos denuestos, cuydando que el fijodalgo era mismo que ante y entrara. E Zahira callaba que non deziese nada, mas empero, como el Maestre non quedasse de blasmarla nin la soltasse, añuscóse Zahira, e le tiró de sí diziendo unas razones en su algaravia, ca ella non sabie fablar dotra guisa, e el Maestre estonçes mucho maravillado, comenzó de dar grandes bozes, e venieron y sus escuderos, e trabaron de aquel mançebo encobierto, e lievárongelo como les el Maestre mandara facia la tienda del Rey don Ferrando, e fuese otrosi con ellos, e llegó á la tienda del Rey, e falló un montero que y era, e dixol: — Llamadme un ome de los del Rey, e dezilde que está aqui el Maestre quel quier fablar. — E el montero entró a la tienda, e llamó á don Roi Gonzalez Giron, e salló a él, e el Maestre el dixo: — Entrad al Rey, ca quiero fablar con él, mas non lo quiero fazer menos de su mandado. E don Roi Gonzalez Giron dixo esto al Rey, que mandó que entrasse el Maestre, e entró, e fincaron y los escuderos, e el mançebo que de suso diximos. E contó al Rey lo quel contesciera, e que non sabie quien era aquel caballero moço que fabló a primas con mucho seso, e a postremas fizo como si fuesse loco, e fablaba como si fuesse moro en su algaravia dellos, e el Rey fizol entrar, e mandol quitar el visal, e el mozo quitándogelo afinojose. ¿E quién vos podrie contar como fincara el Rey don Ferrando, e el Maestre, e los omes otros que y eran catando Zahira? Ca bien cuydaron todos que era caballero mucho moço aquel, e mucho apuesto e muy bien façionado; e la faz con la verguenza

se era tornada bermeja, e paresçie ende mas fermosa Zahira, e demandol el Rey quien era, e Zahira non podie dezir nada, fueras ende las palabras pocas que sabie; mas empero fabló en Garçi Perez, e estonce fizo el Rey remembrança de como la avie vista e era la mora de Garçi Perez, e mandol alzar de tierra, e fizo venir y Garçi Perez, e dixo á la mora: — Atrevençia mucho grande ovistes en vuestos fechos, e otrosi en andar en talle de caballero lo non seyendo, e pena de falsedad ende avedes¹. E dixo otrosi al Maestre: Dejalda e vos yd a vuesa fazienda. — E fuese el Maestre mucho admirado, e fincó y Zahira; e el Rey tenie ojo á ella, e non sabie que dezir por tal quella el comprendiesse; ca bien assi como él se sabie muy bien la fabla de Castiella, e non sabie nada de la algaravia della; ella otrosi sabie muy bien su algaravia, e non sabie nada del hablar de los cristianos, salvo algunas palabras pocas que deprendiera, e non podien ende hablar; e catándola el Rey, vinol en mientes como la farie cristiana, e demientre venie y Garçi Perez dixo a don Juan, obispo de Osma, su cançeller dél, que era algaraviado e el Rey avie çerca de sí, quel demandara si querie morar con los cristianos, e demandógelo, e ella mucho repisa daquello que fiziera, e con membranza de lo que doña Sol fablara, e del preyto que posieran, e asmando lo guardar; dixo que si, e quel asmaba mucho, e que querie deprender la fabla de los cristianos para entrar en religion, e estonces dixo el Rey al Obispo su cançeller, e a don Diego Gonzalez obispo de Cuenca que y era: — A vos atañe de lo fazer, e por buenas palabras e convenibles² eisvos de trabajar de convertir esa mora para fazerla creer nuestra fe e aduçirla a ella, si de su voluntad le nasçe que quisiere seer cristiana, e sil non nasçe, non la apremiedes nin la fagades fuerça en esta razon, ca si voluntad del Nueso Señor fuese de la aduçir a la fe e de gela fazer creer por fuerza, él la apremiará si

¹ Leyes 2.^a y 4.^a, tit. 7.^o, Part. 7.^o

² Ley 2.^a, tit. 25, Part. 7.^o

quisier, que a acabado poderio de lo fazer', e Dios non quiere quel aore ninguno por fuerza : e dezilde agora, que yo le fago misericordia de la pena de falsedad que meresçe, movido de mí mismo con piedad¹. Demientras que esas fablas avie señor Rey e los perlados e Zahira, el ome que fue buscar Garçi Perez fallol, e dixol lo que le el Rey mandara, e Garçi Perez fuese contra el Rey, mas empero quel detovo un caballero diziendol : — Catad, Garçi Perez, lo que fablades, e el pleyto que ponedes con señor Rey en esa razon en que vos manda yr; e parad mientes en que Zahira es una mora fermosa, e sil avedes amor, aved otrosi membrança del castiello de Murçia, e de las juras fechas á la dueña cristiana. — ¿Quién sodes, dixo Garçi Perez, que a tales poridades?..... — Non vos cale saber quien vos habla : a meester que guardedes vuestas juras, e que por mengua dellas vos non caloñen..... Catad quel ome que vos el Rey mandara es y a quanto alongado, e vos yd para él..... assaz vos fable : e assi diziendo fuese el caballero dotra parte, e Garçi Perez mucho acuçioso e mucho torvado fuese otrosi para la tienda del Rey, e falló y Zahira, e el Rey dixol : — Catad la mora que me demandastes e vos ende di, en talle de caballero faziendo falsedad ¿qué me vos ende dezides? Cura mucho grande non della ovistedes, ca non cuydo que con vuesa sabidoria sea lo que fecho a, e si con ella el fizo..... — Nesçiente so, Señor, en todo, dixo Garçi Perez, e bien fallaredes que mi façienda e con los moros e non al; e aun quiero vos dezir, que esta mora fincó en Alcalá, con un su hermano moro que a vos se dió desque el Rey de Granada se diera, e yo partime dende sin le nada dezir; e aun vos quiero rogar por ella, e cuydo que avrá perdonança, ca fechos fizo en vuesa pro que me cale vos dezir. — E don Lorenzo Xuarez que y era dixo : — Fago rememrança del robamiento de las vacas, e en como fizo como fiziera el mejor caballero en el matar e en el ferir en los moros. — Ante de vos venir, dixo

¹ Ley 2.^a, tit. 25, Part. 7.^a

² Ley 3.^a, tit. 32, Part. 7.^a

el Rey, fizla de mi mismo misericordia, e agora Garçi Perez, llevalda, e dalda una dueña vieja de años que aya della guarda; e eso fago miembrando que vos sacó de captivo, e a vos toca la amparar; e sabed que a daprender la fabla de Castiella, e aduçirla an a la nuesa fe, ca de su voluntad es. E lievárongela, e metióla Garçi Perez en una alvergueria con una dueña que buscara, segund le el Rey dixera. Desque salieron de la tienda del Rey, preguntó Garçi Perez á Zahira como y veniera, e do quedara doña Sol; mas empero ella non ende nada fablara, e era mucho acuytada, e el pesar mucho grande que avie era este : Que non podie cumplir aquello que posiera con doña Sol, por el embargo que ende avrie; e parando mientes, rogó Garçi Perez que fiziesse y venir su escudero della, ca cuydava que por su lealtad fallarie eso que asmara, e Garçi Perez otorgóse en ello, e ge fue, e mandó quel escudero de Zahira fuesse o ella era, e ella dixol : — Tráeme que vista como moger que so, e cuyda estos paños de caballero que me non fallezcan, ca meester serán, e guárdalos fasta que te los demande, e el escudero fizol assi.

EL CAPITULO XXV

faz cuenta de lo que fizo Garçi Perez por fallar el otro caballero moço, e de lo que ende contesció.

CUENTA la estoria que Garçi Perez, quando dexara Zahira, fue buscar don Lorenzo Xuarez, e dixol assi : — Vos don Lorenzo fuistedes con el caballero moço que era par desta mora que cuydamos caballero, desque ferido me fallaba, e fue en desafiamiento con aquel otro caballero e vençiol : vos ende aver edes sabidoria de quien es el otro caballero, e vos ruego quel digais. — Non vos lo puedo dezir, dixo Xuarez, ca lo non sé. — E dixo Garçi Perez : Saberlo eis, ca fue pleyto que el caballero moço, seyendo vençedor amostrarie la faz, e si vençido fuesse, farie el otro segun su talante. — A osadas fue assi, dixo Lorenzo Xuarez, e el caballero moço tovo el pleyto que puso, e amostró su faz al perdidoso, e catola; mas empero que nol conosçi, nin sope ende quien fuesse. — E dixo Garçi Perez : ¿Sodes çierto que era caballero? Ca bien assi como cuydamos desta mora que era caballero moço, bien assi podia ser el otro caballero moço otrosi moger. E don Lorenzo Xuarez non sabie que dezir, ca nin podie fer engañaça Garçi Perez, nin quebrantar la jura que fizo desque doña Sol mostró su faz, e dixo a Garçi Perez : — Non vos puedo yo ende nada dezir, mas dejaldo; que quier fuesse el otro moço moger, quier fuesse caballero, fizo como ome esforçado e ardid en todos sus fechos; e vayamos agora dezir a señor Rey en como fizistedes lo que vos él mandó. E fuéronse para la tienda del Rey, e estonçe dixo Garçi

Perez : — Tengo a coraçon de saber del otro caballero moço, e saber lo e ante que venga el dia de cras. — ¿E qué faredes, dixo don Lorenço Xuarez, para lo saber? — Irme e, dixo Garçi Perez, desde que sea noche e vaya dormir el caballero moço, e fallarlo e en el lecho quando lo non cate, e estonçe non averá su visal cadido, e ver lo e, ca vos non sabedes quanto me cale a mí de lo saber..... e don Lorenço Xuarez non dixo ende nada. Avino assi que quando fue noche e a so ora, fuese Garçi Perez á la alvergüeria de los dos caballeros moços, e bien cuydava que fallarie al uno dellos, ca el otro muy bien savie él que era Zahira; e quando y estudo, maguer sel defendiessen los escuderos, entroge, e ellos con él con sendas candelas en las manos, e fallaron un lecho, e en el quien quier que fuese que dormie, e fizo Garçi Perez llegar una candela, e falló que era Zahira, e admiróse ende mucho, e demandó e castigó mucho los escuderos quel dixessen do era e quien era el otro caballero moço, e ellos dixeron que non sabien de otro, salvo daquel que dormie; e iróse ende mucho, e cató ende bien todas las estanças, e fuese mucho irado buscar la dueña e Zahira, e comenzó de dar mucho reços golpes, e vino la dueña e dixol : — ¿Quién sodes e qué demandades? — E él dixo : Dueña : quiero veer la mora que vos dexé en guisa de caballero, — E la dueña dixo : Non es ora de veer moras nin cristianas, nin a meester que agora despierte : e cuydad que non seyendo el dia andado, non ome y a que entre, ca fincamos señeras la mora e yo, e non serie bien de resevir ome alguno; e parad mientes, caballero, quien quier que seades, que non son estos fechos de fazer. — ¿Non catades, dixo Garçi Perez, que so Garçi Perez? — ¿E vos non catades que es mucho escura la noche, e es de catar, e fazerme ende podrien engañança? ¿Non plegue a Señor Dios que eso faga, e fallen en que me travar, ca so vieja de años, e bien entiendo como se trabajan los omes en muchas maneras en fazer enojos e pesares e desonrras a las mogeres onrradas, e liévangelas rabidas, e de los engañamientos que ende fazen. E si fuéredes

Garçi Perez, non fariades atal yerro como este que fazedes, e catariades que mucho gran tuerto faziades ende Zahira, ca aun las mogeres buenas e las que se guardan de errar, fincan como enfamadas, e los omes que fazen mal, sospechan con aquellos que van do están mogeres solas encobiertamente e a so ora. E aun le ovo la dueña otras fablas muchas en esta razon, de que pesó mucho Garçi Perez; mas empero que non osó hablar ende mas, nin fincar y, e tornose mucho yrado e con mucho grand pesar, ca eso quel dixera aquel caballero que falló quando yva para la tienda del Rey, fizo nasçer grandes dubdas e pesares en su corazon, e otrosi lo de fallar Zahira do cuydava serie el caballero, e lo de la dueña quel non quiso abrir. Pero agora hablar vos emos de doña Sol. Dize la estoria que doña Sol vido entrar Zahira en casa del Maestre desque ella ende salie, e mandó su escudero, que era de gran lealtanza como vos en otro lugar diximos, e de grand entendimiento, que fuesse y por saber quanto contesciera, e el escudero sel contó todo, e ella fue fallar Garçi Perez, e el dixo aquello que oistes que dixo un caballero a Garçi Perez quando yva para la tienda del Rey. Pues don Lorenzo Xuarez contol lo que le Garçi Perez dixera e a ella tangia, e en como guardara aquello que le otorgó finida la lid con el chufador, e doña Sol contó Zahira todo el fecho, e en esta razon guisaron en como Zahira con su escudero fuesse posar esa noche o posaba doña Sol, por tal que Garçi Perez la non fallasse; pero agora dexar vos emos de hablar de doña Sol e de Zahira por contar de Garçi Perez.

EL CAPITULO XXVI

fabla de la lid que ovieron el Rey moro de Granada, e su hermano, e Garçi Perez, e otros caballeros cristianos fasta seis, con doçe caballeros moros, en razon de una mora que dezien Moraima.

EN los cantares de gesta fallamos que en esa sazón, el Rey moro de Granada Abenalhamar, que era en los reales del Rey don Ferrando, e era mucho amigo de Garçi Perez, andava en gran coita e pesar, e que ninguno non sabie en qual razon era, pero que era mucho grande; e Garçi Perez castigaval muchas vegadas por tal de saber sus cuitas, e deziel que los amigos saberlas y en; e como Garçi Perez fablase muy afincadamente, a la postre ovo de saber el pesar del Rey moro, e era este, segun le él contara: Que el fijo del Rey de Sevilla que dezien Aben-Ismael, fue a Granada con un mandado de suo padre Xaraf, e Abenalhamar rescibiol muy bien, e onrrol, e tovol en su casa; e este fijo del Rey de Sevilla, robol una mora mucho fermosa e apuesta e comprida en toda guisa que dezien Moraima, e Abenalhamar cuydava que casarie con ella, e serie su moger linda, e la mora otrosi cuydava eso mismo, ca mucho se eran pagados él de ella, e ella dél, e avien en sí mucho grand amor; e aun dizen en algun lugar, que en razon deste robo de Moraima fue el poner pleytesia el Rey de Granada con el Rey don Ferrando, por se vengar del Rey de Sevilla e de su fijo. E cada que Abenalhamar se fallava con los moros de Sevilla, en las espolonadas que fazien, tenie ojo por fallar al fijo del Rey de Sevilla. E contó todas estas cosas a Garçi Perez; e como Garçi Perez era tan buen caballero, e tan esforzado e tan ardid,

dixol : — Vamos contra el Rey don Ferrando, e fagámosle ruego de una merçed : que nos otorgue de fazer un riepto á los moros de Sevilla, e de que el Rey se otorgue en ello, reptad al fijo del Rey de Sevilla, que venga con onze caballeros moros, para fazer lid conusco, e nos iremos tan solamente seis fazer la lid con ellos doze. — E gelo dixerón al Rey, e el Rey cuydava que non era buena lid, nin buena fazienda, ca abrien los cristianos dos caballeros moros contra si cada uno dellos. Mas Garçi Perez dixo al Rey : — Señor, non doy nada por eso, nin nos espantamos ende nada; ca mas puede un leon que doze perros, e matarien seis lobos á seis mill zorras; onde bien podemos ser en lid Abenalhamar e cinco caballeros cristianos con doze moros de Sevilla, e sed çierto que vencer los emos, e será grande la nuesa onrra, e la vuesa mayor. E acabada la razon de Garçi Perez, otorgó el Rey lo quel damandavan, e embiaron su mandado, e el fijo del Rey de Sevilla que dezien Aben-Ismael, otorgose en lo que los mandaderos dixerón, e possieron que serie la lid a los tres días pasados, e possieron tregua por tres dias, e señalaron el campo onde avie a fazerse la lid, e guisáronse los caballeros moros para ella, e otrosi los cristianos; e Abenalhamar, e Garçi Perez esleyeron los quatro caballeros que con ellos avien de yr lidiar con los moros, e fueron esleitos don Pelay Correa, don Galçeran de Lara, Selim, hermano de Abenalhamar, e don Tello Osorio. Demientres, el fijo del Rey de Sevilla que avie captiva á Moraima, fablola del su amor, e fizola muchas razones e amenazas, mas empero que la mora non daba nada por ellas, e dixol que podie le toller la vida, e le non tolleríe del su corazon e de su entendimiento Abenalhamar, e que morir y e de mejormente que non fallesçer a aquel. E el moro, con la gran desesperanza que avie, ovo sus fablas con un su escudero mucho fiero e crueloso, e dixol como avie de fazer, si el fuesse vencudo e muerto en la lid con Abenalhamar e los cristianos, e otrosi fizol jurar quel compliríe. Andados tres dias, fueron los caballeros moros e los cristianos al campo, e fue y otrosi mucha

gran gente, tambien de moros como de cristianos que asmaran veer la lid, e comenzose muy reçia e muy crudamente. ¿E quién vos podrie contar los colpes e las feridas que y ovo? Mas empero uno de los primeros que morieron fue Selim, hermano de Abenahamar, que era ido con él e Garçi Perez, e este fincó sin el su caballo que cayera muerto, e sin lanza, e morió otrosi don Tello Osorio, pero que avien muerto çinco de los moros de Sevilla, e todos eran descabalgados, e avie atan gran bolliçio e revuelta, que non podie seer mas; e Abenahamar e el de Sevilla feríense muy de reçio, e non y a ome que sopiesse si vençerie el uno o vençerie el otro, e en las tiradas que se fazien, ropiose el espada de Abenahamar, e estaba cabe él moriente su hermano Selim, e fizo el ¡ay! postrimero, e oyendol su hermano Abenahamar, con un cochiello que avie mató al fijo del Rey de Sevilla, e este moriente demandol quel perdonara, que avrie Moraima, ca dargela y en; e Abenahamar perdonol, e quitol una vanda roja de Moraima que traye. Demientra, Garçi Perez e los otros dos caballeros que y fincaban, mucho lazrados e feridos, ferien en los moros como lobos rabiosos, mas empero que los moros de Sevilla, veyendo muerto al fijo de su Rey, e que non fincaban sinon çinco, fugeron contra Sevilla, e ge metieron y con mucho grande verguenza, e lazrados otrosi, e feridos e mucho apesarados. E Abenahamar e los cristianos tornaron muy lozanos para el real, e el Rey don Ferrando fizolos venir a sí, e reçibiolos mucho onrradamente, e dixo que fueran posar, e con ellos mandó yr los zurujanos que les adovassen las feridas muchas que avien. Otro dia fue un moro a los reales del Rey don Ferrando, e dixo que era mandadero de Sevilla, por aver sus fablas con Abenahamar, e el Rey rescelábase deste moro e de su mandado, e otorgol lo quel demandara, mas empero hablando Garçi Perez e don Pelay Correa porque toviessen ojo al moro e Abenahamar; e el moro dixo á este : — Señor : tú vençiste en lid a Aben-Ismael, e esta lid fue fecha por la mora quel avie, e puedes aver Moraima si quisiéredes. — E a Abenahamar

plogo mucho con esto quel dezie el moro, e dixol quel prazie mucho, e quel dixesse como avrie Moraima : e el mandadero estonçe dixo : — Venir edes el dia de cras desque escure, que sea noche, dotra parte de la puente, e y fallaredes Moraima. -- E Abenahamar otorgose en ello, e tornose el moro para Sevilla, e Abenahamar contó a don Pelay Correa e Garçi Perez lo quel mandadero el dixera, e era mucho alegre con ello, ca cuydava aver aquella mora que atan afincadamente él amaba, e quel fizo, por tal de se vengar de los moros de Sevilla, se dar al Rey don Ferrando e seer en su ayuda contra los moros de y sus hermanos, que gela non dieran quando él la avie bien meester. Mas don Pelay Correa e Garçi Perez dixeron, que serie bien de catar en como avien a fazer aquello de yr fasta la puerta de Sevilla dotra parte de la puente, ca bien podrie seer que les fiziessen engañanza, e les echassen çelada, o dotra guisa asmassen de les fazer algun tuerto, o los meter en peligro de que se non podiessen estorçer. E Abenahamar falló que dezien muy bien, e guisáronse, e fueron con gran compañía de caballeros e de peones; e estos caballeros e peones fincaron de la parte de la puente o era el real de los cristianos, e Abenahamar, e don Pelay Correa, e Garçi Perez fueron a la otra parte de la puente fasta la puerta de la çivdad, e non fallaron á ninguno, e ninguno non paresçie, nin en el muro, nin en la puerta, e mucho ende resçelávanse de los de Sevilla e del mandado. En cabo abriose la puerta, e salieron unos moros, e quedaron y una cosa, e mucho acuçiosos tornáronse contra la puerta, e esta çerrose, e Abenahamar e los dos caballeros cristianos fueron ver aquello que era, e trabaron dello, e fallaron que era Moraima; mas empero bermeja de su sangre, e muerta. ¡E quien vos podrie dezir el gran pesar que ende ovo Abenahamar, e su coita mucho grande con su grand amor dél a aquella mora! Comenzó de se mesar, e llorar como moger, e dezir muchas razones mucho fuertes e sin mesura, e grandes blasmos, e de fazer muchas feguras, de guisa que bien paresçie quel falliesçie el seso

e el entendimiento. E los caballeros cristianos eran otrosi muy apesarados, e non podien catar aquella mora muerta sin mucho grand orrura, e trabaron de Abenahamar, e conortábanlo, e gelo lievaron desta guisa dotra parte de la puente. E en esta manera fue acabada la lid de aquellos seis caballeros del real de los cristianos con los doce caballeros moros de Sevilla, e los amores deste Rey de Granada Abenahamar con Moraima. Mas desto que vos emos contado, non fallamos nada en las estorias verdaderas que fizieron los omes sabios e compossieron los escribidores verdaderos, sinon quel oimos dezir en sus cantares á los juglares, e por ende non dezimos que assi fuesse, ca lo non sabemos por cierto, e vos lo assi contamos sin lo afirmar : pero fallamos que los moros de Sevilla non ovieron Rey desque fuera muerto Abenfuc, como oiste suso en otro lugar, e que non seyendo el fecho mentiroso, ese ome serie fijo de Axataf que fincara por cabdillo de los moros de Sevilla, maguer diga un escribidor¹ que quando se ganara aquella çivdad por los cristianos, el Rey de Granada ge lievió al Rey de Sevilla e diol y heredanzas.

¹ El P. Presentado Fray Jayme Bleda, en la *Crónica de los moros de España*, impresa en Valencia por Felipe Mey, año 1618. No lo hemos visto en ningun otro autor, ni podemos creer á este mejor informado que los demás consultados.

EL CAPITULO XXVII

es en razon de las fablas que ovieron Zahira e doña Sol, e esta con Garçi Perez, e de la gran lid que ende ovo, e de la caballeria que fizieron Garçi Perez, Lorenço Xuarez, e Tello Alfonso, segun lo cuentan las estorias.

VIVIE Zahira con aquella dueña que suso deximos, e don Diego Gonçalez, obispo de Cuenca, e el cañceller del Rey, avien gran cura, e fazienla aprender la fabla de Castiella, e la mostravan bien e lealmente su saber dellos, leyendol los libros, e faziendogelos entender lo mejor que ellos podien, segun mandamiento de las leyes¹; e Zahira que asmava mucho la saber, tenie mientes á lo que le ellos dezien, e non son muchos escolares que aprendan los saberes atan aina como aquella mora aprendie la fabla de Castiella. Otrosi trabajávanse los obispos de le mostrar el *Ave Maria*, e el *Pater noster*, e el *Credo in Deum*, que son palabras santas e de gran virtud : e en el *Credo in Deum* es toda la fe, e la creencia de los cristianos complida, e segun la deben creer e entender. Onde conviene que estas tres cosas pregunte todo penitenciador, como el dixeron las leyes, a aquel que se le confiesa, para saber dél si las sabe, e si non, débele mandar que puñe en aprenderlas. E en esta razon, e porque por estas tres oraciones comprehenden los cristianos la Santa Trenidat, amostravangelas los obispos², e mandavan que las aprendiesse. E Zahira e doña Sol guardavan el pleito que posieron, pero que doña Sol dixo Zahira : — Amiga : catad que non podemos tener el pleito que posimos, ca obrastes rebato-

¹ Ley 4.^o, tit. 31, Part. 2.^o

² Ley 71, tit. 4.^o, Part. 1.^o

samente, e vos posistes en logar que fuistes conosciada, e sodes moger, e Garçi Perez, desque sopo que vos erades uno de los dos caballeros moços quel acorrieron e dél non se partien fasta que fue guarido de sus feridas, non queda de andar em pos el otro, e non me puedo dél encobrir por todavia, ca non podremos por todavia fallar carrera de engañanza; e si podimos guisar que vos fallasse en mi lecho posando una vegada, non será otra vegada desta guisa, onde a meester que cuydedes en la manera que se eso faga. — E eso dezie doña Sol por tal de fablar Garçi Perez, ca bien assi como en otra sazón por la non ver e fablar, ovo el amor de Garçi Perez la mora Zahira, o á ella el semejava que era assi, otrosi cuydava que á la sazón avrie el amor de Garçi Perez la mora, ca fallava que el amor de los omes e las flores de los campos son de una guisa, e bien assi como si fallesçen a la flor los calores del sol, e los rosçios, e las aguas de las fuentes, secas e sin vida cayen, otrosi los omes, sin la cata, e sin las fablas, e el sonris de las mogerres que aman, e fallando esas cosas todas dotras mogerres, poner an en olvidanza las que amavan e non ven. E dixo á Zahira : — Bien vedes, amiga, que non podemos guardar aquello que posimos, e yo convusco serie caballero por todavia, mas sola, cuydo que lo non podré complir. — Non, dixo Zahira : vos sodes cristiana, e mucho fermosa, e apuesta, e noble, e avedes mucho gran corazon, e otrosi Garçi Perez a esas cosas todas en si, onde devezes con él casar. Yo vos digo que su amor me que ma el coraçon, que non tove otro amor fasta que a Garçi Perez amé, e que cuydo que falleçerme su amor e la esperanza, será falleçerme la vida; mas empero que mi amor mucho yusano es..... Amad vos Garçi Perez, e mostradvos a él, e yo faré eso que en desesperanza fazer puede..... — Tenedvos, dixo doña Sol : non yo me puedo en eso otorgar, ante vos ruego que fagades todas las cosas que mas vos vengán en talante, porque vos Garçi Perez ame, que yo segund mi talante faré, e fablar le e de vos, ca non por todavia me podré dél asconder, e dexémosle que de si

mismo faga lo que de Señor Dios esté : esto vos ruego que fagades por mí. E maguer Zahira non eso cuydava de fazer, en cabo otorgose en ello, ca era mucho grande su amor. E doña Sol avie esas fablas en razon de la altivez mucha que avie, e non querie aver Garçi Perez sin contralla, e asmava las contrallas, ca sin ellas semejaval que vençie sin lid, e no se era dello pagada. Avino assi, que a poca de ora andava doña Sol por los reales, e falló Garçi Perez, e conosçió que era el caballero quel fablara quando le el Rey llamó á su tienda, e detovol, e dixol : — Caballero : non es bien andedes por todavia con el visal cadido e sin amostrar la faz, e los omes buenos e leales non an razon de andar encobiertos. — E dixol doña Sol : omes y a que la faz muestran, e non y a ome que les falle el coraçon, ca fazen grandes juras e fallesçen á ellas, e son movedizos, e ge tornan, e fazen engañanzas, bien assi como vos, Garçi Perez el desleal e falso..... — Tenedvos, dixo Garçi Perez : esas razones que fablades a duro y a ome que las fable e viva. E puso mano al arriaz, e desafió doña Sol, e fuéronse para un lugar apartado o los non podiessen ver, e yvan callando que non dezien nada, e tiraron fuera las espadas, e quando yvan se ferir, arrojó doña Sol el espada por tierra, e la capellina otrosi, e amostró su faz e su cabeza toda, e dixo a Garçi Perez : — Fiere, fiere e mata, ome crudo, e falso, e lleno de enemiga. ¿Por ventura non as duelo e piedad de matar a la que engañaste e maltroxiste? Seméjame que avras prazer en sacarme del mundo..... ¡Ya non te miembra el castiello de Murçia! Non as por que me querer mal quando bien lo catares, ca non fiz otro yerro contra tí, sinon que te quiero bien, e que por tu amor prenderé muy crua muerte... pero que mi amor te destorva que ayas el de esa mora. E si desto as sabor, fiere alevoso, e cayan mas aina que de los mis ojos e de los tus ojos lágrimas, gotas de sangre..... fiere, e non temas que mi corazon sea llagado, ca lo fue por todavia, desque te yo vi, de muy fuerte amor..... — E esto dezie doña Sol fincando los finojos en la tierra, e dando su espada Garçi Perez, e aun el

dixo assi : Doyte el espada con que me mates, ca ante quiero morir de mi misma espada por tu mano, que non morir de verte casar con esa mora que fazes ende cristiana. — ¿E quien vos podrie dezir el pesar mucho grande de Garçi Perez, desque acabó su razon doña Sol? Tomola amas las manos, e alzola, e dixo : — ¿Que fablades, Señora, e que razones dezides? Non yo vos fize tuerto ninguno, nin pesar a sabiendas, e me semeja que non pueden non vos aver hablado con engañanza, e tovisteislo por verdad. Non vos yo fallésçi, e a corazon tengo de vos non fallésçer por todavia, ca non fallésçe á mi coraçon vueso grand amor; e a gran tiempo que me non puedo librar de luenga pena, por vos non fallar, e non fallésçie a los mis ojos la vuesa fegura, nin el pesar nin el amor mucho grande á mi corazon e a mi voluntad; e embie mandaderos, e fiz cartas para vos, e non ove sabidoria de vos, nin fallé carrera a mi desesperanza, e yo sin culpa yago. E vos non fallando, metime de mí mismo a peligro de muerte, por tal de morir, e esos moros rafezes non se açertaron para me toller la vida, e yo non dando nada por ella, ferí en ellos cuydando fallar la muerte que asmara sin el vueso amor, e non fiz al, ca non complie á caballero nobre, salvo morir en la hueste de su Rey, ante que se partir della. E mandadme que faga, por tal que finque el vueso coraçon sin cuita, e vos de mí pagada. — ¡Ay mezquina de mí! dixo doña Sol. ¡Quantas cosas fize por amor de tí a guisa de muy loca, e tu fallaste una mora, e al mio por su amor fallésçiste! ¡E cuidas de fallar nin mora nin cristiana moger otra que te ame tanto como yo, que muero por tí! Ca bien assi como el rayo que cae quema todas las cosas, desta guisa me quema tu amor el coraçon, e non puedo tirar ante mí la tu semejanza nin de dia nin de noche, e cato la deslealtad que me fazes, e a tí della me querello, e non por ende mengua mi amor contra tí, ante cresce, e tanto te amo yo mas quanto tu mas de mal me quieres, de guisa que te non devie amar si yo loca non fuesse. E yo fize a Dios pesar por tí, e dexé la sepultura de mio padre, e el mio cas-

tiello, e los mis traeres, e andude e ando en talle de caballero por tu amor, e en grandes apremiamientos, e coitas mucho grandes ende me fallara; e captiva, e en manos de moros ávoles que me mucho pesar fizieran e puñassen por me toller la mi onrra; e sola e señera defendime contra tantos enemigos, e a tí sola non me puedo defender! ¡En fuerte punto falleme aquel dia en que te yo vi ferido e adolescçime de tí! E bien me miembra en como, quando te fui ver en la eglesia, oi unas boçes que semejaronme cantares de ángeles, e maguer entendiesse que non eran cantares de eglesia, non cuydava que eran endechaderas del infierno, e agora fallo que eran señales por mostrarme aquello que avie a seer el mio fado, e que perder y e la mia ánima, bien assi como perdi mi buen prez e la mi buena fama por tu amor. ¡Ploguiesse á Dios que la vida oviesse perdida en la lid que fiz por tu amor, en tal que non oviesse vista tu deslealtad, nin ayuntar con el mio amor el amor desa mora!..... Mas ¡que fablo, Garçi Perez! Amad, amad esa mora, ca es mucho apuesta e fermosa, e vos mucho ama, e vos dió vida, e vos tiró los fierros..... ¡Dios la faga cristiana e vuesa mojer linda, e a los dos bienandantes, e aya de mi piadanza! — ¡Que fablades, doña Sol? dixo Garçi Perez. ¡Seméjame que vos fallesçe el seso e el entendimiento! Non so ome movedizo, e guardado e mis juras, e guardadas serán por todavia, ca non es en el mundo cosa nin razon tal que me destorve de casar con vos, si a vos praze; e maguer fuesse de vos desamado, amarvos y e afinadamente; ca vueso amor es la vida que vivo, e esos ojos luçibles la lumbre de los mis ojos; e mas quiero me falezca la vida, que non que me non caten con amor. E aun vos digo que avrie mucho grand sabor de tener sabidoria de la lengua que non vos dixo sinon mentira e falsedad, e non en al trabajose, sinon de vos engañar..... cortarla y e..... Mas empero, catad que cabe nos son y a quantos moros, e non a meester vagar..... e a duro podieron tener las espadas e lo al, ante que los moros y fuessen. E cometiéronlos los moros tan de reçio, que bien cuydaron que se

nos podrien ende librar de la muerte, e y morieran amos a dos, salvo que de Dios era que non y moriessen, e guisado lo avie dotra manera, e fue assi : Que como eran cabe los reales, viéronlos los cristianos, e vieron otrosi venir á ellos aquellos moros al mas yr de los caballos, e los caballeros cristianos fueron les acorrer e los salvar, e trabose y una batalla mucho grande, e estudo una buena pieza la batalla en peso, que ge non vencie de ningun cabo. E vidol el Rey de su tienda, e vido otrosi que yva en acorro de los moros gran compañía de los de Sevilla, e mandó don Pelay Correa e don Lorenzo Xuarez moviessen ende para allá, con quantos caballeros mas podiessen a grand yr, e mandó otrosi fuessen em pos ellos quantos peones y eran, y ge fueron. E en esta sazón, Garçi Perez tomado avie el caballo de un moro que matara, e aun priso otro caballo, e cabalgó otrosi doña Sol; e Garçi Perez comenzó de esforzar a los cristianos, e dezirles : — Feridlos, amigos : e matad en ellos, ca nuestro es el dia, e fallen la muerte do cuydaron matar dos caballeros que eran á desamparança. — E tan de reço ferie en las haçes de los moros, que eran y a quantas, que pasó con doña Sol e otros caballeros pocos la delantera de los moros, e por do pasava paresçie que pasava fuego e salien çentellas que lo todo astragavan, e era atal el bolliçio e el roido, que todo resonava de los golpes que y eran dados, e Garçi Perez e doña Sol e los caballeros otros que pasaran la delantera, tornáronse para atrás, e tan de reço ferien en los moros, que era ademas; e los caballeros otros ferienles otrosi, e Garçi Perez por las espaldas, salvo que unos eran de la una parte e otros de la otra, ca dellos se tornavan por se defender, e los cristianos se non davan vagar, e fue la batalla muy ferida, e mucho grande la mortad en los moros, ca ovo atan grandes golpes, e tantos cuerpos muertos, e tantas cabezas cortadas, que non ovo y cuento : e los moros con la priesa mucho grande que los cristianos les davan, repisos eran del fecho que fizieran de yr buscar aquellos dos caballeros; e eso fizieron por tal de matar Garçi Perez, quel conosçieron muy bien, e cuydavan

de le matar a la sazón que era solo con otro caballero, e ellos fueron fasta mill a primas, e estonçes veyense en tan gran cuyta, que non quisieran y ser por todo el oro del mundo. E con la gran priesa en que eran, comenzaron de foyr, e non podien yr ante los muertos adelante, ca tal e tan grande fue la mortandad de los moros; e pensando de guaresçer cada uno como podiesse, e non catando al sinon por foyr, desamparáronse de todo en todo, e fuxeron derranchados, e unos fuéronse contra Sevilla, e otros, cuydando que non podrien entrar la puente, ge fueron dotra parte; e ellos yendo fuyendo e los cristianos feriendo e matando en ellos, llegaron algunos á Sevilla muy lazrados, e segun cuentan los que fizieron las escrituras, morieron y bien diez vezes mill moros, e cristianos non morieron mas de dosçientos e treita e çinco; e esto fu en un lugar que dizen oy dia el arroyo de Garçi Perez, en razon del fecho que vos emos suso contado.

Otro dia don Lorenço Xuarez, e Garçi Perez de Vargas, e otro caballero que non dizen las estorias quien fuera, e era Alfonso Tello, criado del Rey, ovieron sus porfias en razon de qual era mejor caballero, e ge non pudiendo en uno açertar, posieron este pleyto : Que ge armarien muy bien de armas e de caballos, e que yr ien fasta la puerta de Sevilla, de guisa que tocassen con las lanzas en la puerta de la çivdad, e fiziéronlo assi. Quando los moros que eran por las torres e por el muro vieron que venien tan solamente aquellos tres caballeros tan bien guisados, cuydando que eran mandaderos de los cristianos, non salleron a ellos nin les ende nada dixerón, e los caballeros andudieron tanto, fasta que pasaron la cava, e la barbacana, e dieron con los cuetos de las lanzas en la puerta de la çivdad, e de quel ovieron fecho assi, tornáronse mucho lozanos para el real. Oviéronse ende a tener los moros por escarnidos, e ovieron sus fablas, e mucho yrados, abrieron la puerta de la çivdad, e comenzaron de yr em pos ellos, que se eran y a quanto alongados, muchos caballeros moros, e muchos otrosi de a pie. Los tres caballeros cristianos, quando

vieron los moros que venien, aquedaron los caballos, e tornaron faz para los moros, e esperáronlos; e desque eran poco apartados dellos, Alfonso Tello fue los ferir mucho esforzadamente, e don Lorenzo Xuarez e Garçi Perez se non ende movieron. Quando los moros eran cabe ellos, Garçi Perez fue los ferir muy reçiamente, pero don Lorenzo Xuarez estudo quedo que se non moviera, fasta que comenzaron le ferir los moros. Los cristianos del real, catando aquellos tres caballeros a baraja con muchos milles de moros, fuéronlos acorrer, e falláronlos en mucho grand priesa, e feridos, e ovo y gran lid, e fue y el Rey don Ferrando él mismo, e los moros fueron desvaratados, e bienandantes los cristianos, pero que señor Rey ovo gran pesar, e mandó fueran presos aquellos tres caballeros, diziendo que merescien muerte por la tan gran locura que fizieran; lo uno en meter la hueste en tan gran rebato, e lo al, en fazer perder tan buenos caballeros. Pero que los obispos e nobres omes que y eran pidieron mérced al Rey, e el Rey otorgó-gela, e fincaron libres, e fuéronse adovar sus feridas que avien. E contaron al Rey como, e en qual razon fuera aquel fecho, e el Rey quando lo sopo, ovo su consejo con los omes noble e buenos que y eran, por tal quel dixessen qual de los tres caballeros fuera el mejor; pero que se non pudo acabar aquello porque los el Rey ayuntara, ca los unos dezien que fue mejor el que primero fue ferir en los moros, e otros quel segundo que acorrió al primero, e los otros dezien quel terçero que esperó sin miedo fasta que le fueron ferir, e fablaron ende todos muchas buenas razones e loanzas destos tres nobres caballeros, e aun dixeron, que eran los mejores de armas que á la sazón avie en el mundo.

EL CAPITULO XXVIII

vos declara lo que fizo la frota de los cristianos, e en como Zahira ovo sus fablas con un astronómico en razon de Garçi Perez.

CUENTA la estoria que en esta sazón veyendo los moros de Sevilla el grande apretamiento en que eran, e el mucho grand poder de los cristianos, e la frota de las naves e galeras e de otros navios quales convenie, tan bien guisada e aperçibida que avien e troxo y Remon Bonifaz, e que eran desvaratados por tierra e por mar con ella; acordáronse a traer preytesia con el Rey don Ferrando de le dar el alcazar e todas las rentas de Sevilla, pero non plogo della al Rey; e cuydando que los moros de Triana non avrien punto de vida, si les tollesse la puente con que pasavan de Sevilla á Triana; ovo el Rey su consejo sobre ello con Remon Bonifaz e con otros omes que eran sabidores de las cosas de la mar, e les dixo, que segun su sabidoria dellos, buscassen algun arte con que les quebrantar la puente, e que ensayassen algun arteficio para la quebrantar. E esta puente era mucho buena, sobre barcas fuertes, e reças, mucho trabadas con cadenas de fierro gordas mucho ademas, e pasavan por ella de Sevilla á Triana, e a todas partes do querien como por terreno; e avien ende gran guariamiento en la çerca; e toda la su mayor guarda de y era, e les ende venie. E los omes que de suso deximos, acordáronse en que tomarien dos naves, pero que fuessen las mas fuertes e mayores de quantas y eran, e guisarlas y en de quanto meester fuesse para combatir; e fiziéronlo assi, e Remon Bonifaz entroge con mucha

compaña e muy abondada de armas en la una nave, e en la otra fueron muchos buenos omes de armas; e el Rey don Ferrando mandó poner cruces á los mástiles de amas las naves, ca la cruz a muchas e grandes significanzas de santa fee, e los omes estudiaron y fasta ora de medio dia que se levantó un viento fresco, non de grand ayuda, pero que podieron ende mover, e descendieron una gran pieza ayuso onde estavan, por tal de tomar el derecho viaje mejor e venir ende mas reçias. E yvan en amas las naves cómitres, e naocheros, e marineros, e proeles, e sobresalientes. Desy movieron daquel logar, e desque eran al medio del rio, quedó el viento que non fazie punto, e los de las naves quando eso vieron ovieron gran cuyta, cuydando que non acabarien aquel fecho, mas empero que a so ora plogo á Dios los acorrer con buen viento e muy reçio, e comenzaron las naves yr muy reçias enderezadas las velas. E los moros tenien en el arraval por todo él, algaradas, e engeños, e non quedavan de les tirar a muy gran priesa, e yvan los de las naves a muy gran peligro, e eso mismo fazien los de la torre del Oro, que les aquexavan con trabuques, e con ballestas de muchas guisas, e con fondas, e con dardos, e con quantas cosas podien, que se non davan punto de vagar, e otrosi los de Triana fazien eso mismo. E la nave primera non pudo quebrar la puente, e la otra en que yva Remon Bonifaz, dió un golpe atan reçio, que se pasó crala de la otra parte de la puente. E quando esto vieron los cristianos, comenzaron recodir con todo el poder de la hueste en derredor de la villa, por embargar los moros e los arrancar, por tal que oviessen logar las naves de salir en salvo, e assi quiso Dios que fuesse. Pero agora contar vos emos de Zahira, que ovo á saber en como salleran solos Garçi Perez e doña Sol, e cuydando que a su amor della non serie de pro, e non aviendo firmedumbre nin aseogamiento, fizo venir ante sí un astrológico quel dixeron que avie por los reales; ca maguer ella cobdiçiasse adevinar las cosas que avien a venir, non era sabidora de la estrelleria, e non podie ende fazer adevinanza. E la adevinanza que se

faze por arte de astronomia es mucho grand sciencia, e segun el fuero de las leyes non es defendida de usar a los que son maestros e la entienden verdaderamente; porque los juicios e los asamientos que se dan por esta arte, son catados por el curso natural de los planetas e de otras estrellas, e tomados de los libros de Tolomeo e de los otros sabidores que se trabajaron desta sciencia¹. Pues Zahira demandó al astrólogo si era sabidor e maestro de la sciencia, e él otorgose en ello, e estonçes contol su vida della, e en como fuera al real cristiano, e lo que ende fizo, e demandol si casarie con Garçi Perez, e el estrellero dixo : — ¿Si una nave está en el agua e non endereza las velas, andará? — Non, dixo Zahira : e el maestro dixo : — ¿E si la nave ha muchas velas, e es muy bien guisada, e non a viento ni un punto, andará? E dixo Zahira : Non. — E aun dixo el astronómico : ¿E si la nave a velas, e viento, e non a naucher nin ome de su sabidoria, yrá do quiere? E Zahira dixo : Non. — E dixo el ome : — Catad lo que vos demandé, e sabredes ende lo que asmades. E fuese, e Zahira abajó la cabeza, e fincó una pieza desta guisa. Desy fizo venir ante sí á su escudero della, e dixol : — A meester que te de ende partas buscar un ome desos de saber estraño que fazen imágenes e otros fechizos para enamorar los omes con las mogeres, e para departir el amor que algunos an entre sí, e fazlo venir. — E el escudero dixol : Catad que eso es defendido², ca viene ende muy gran daño á los omes, e solamente non an pena los que fazen encantamiento e otras cosas con buena entencion, assi como para desatar nube que eche granizo, o para matar langosta o pulgos que daña el pan, o para sacar demonios de los cuerpos de los omes³. — Non te fiz demanda ninguna, dixo Zahira, nin doy nada por los defendimientos que me ende dizes, e faz lo que te mandé, que non por al te fiz venir. E el escudero fuese buscar lo quel mandara Zahira,

¹ Ley 1.^a, tit. 23, Part. 7.^a

² Ley 2.^a, tit. 23, Part. 7.^a

³ Ley 3.^a, tit. 23, Part. 7.^a

fallándose á la sazón en aquella manera de amor quel tollie el seso. Pero agora dexa la estoria de contar de Zahira, e contar vos emos de Garçi Perez e doña Sol, que finida la batalla tornáronse para el real, e fueron posar, e ovieron dese dia cabo adelante sus fablas muy luengas e mucho á sabor de sí; pero que Garçi Perez castigava doña Sol que dexasse los paños que traye, e las armas, e tornasse a su vestir della, e aun retraxol lo que pasara Zahira, e que ovo merçed de señor Rey por la falsedad que fazie con el andar en talle de caballero, que era cosa defendida; pero doña Sol non dió nada por ello, e dezie que querie desta guisa morir, o casar con él; e Garçi Perez ovo sus fablas con don Iuan, obispo de Osma, cançiller del Rey, por tal de saber si podrie casar con dueña que fizo con suo padre, seyendo joven de dias, voto de entrar en religion, e si farien ende cartas para el apostólico de Roma. E el obispo demandol que tantos años avrie, e Garçi Perez dixogelo, e el obispo fabló segun su saver dél, e non falló que avie embargo de casar, nin defendimiento de que se casassen; pero que Garçi Perez nol dixo la dueña que era aquella; e contó doña Sol las fablas del obispo, e ovieron ende gran prazer, e eran mucho alegres, e posieron de se ver todos los dias, pero que gelo non sopiesse ninguno.

Otro dia de mañana mandó el Rey pregonadamente a todos los conçejos e toda la gente que fuessen combatir Triana, e otrosi mandol a Remon Bonifaz que fuesse y por el agua, e fiziéronlo assi. Mas empero que non ovieron ende gran pro los cristianos, ca les fallesçien picos, e escalas, e las otras cosas que a tal fecho convienen, ca se non avien trabajado de las mandar fazer, cuydando que tan çedo non las avrien meester, e resçebien gran daño de los moros, de piedras mucho espesas que lanzaban en ellos, e ellos non fazien empeçimiento á los de dentro, en razon de que les fallesçie mayor recado para ello; onde mandó el Rey, por tal que mas mal le non ende venise, tirar afuera la gente sin tomar ese castiello de Triana, maguer lo mucho asmara, porque mucho

le era empeñente en el su fecho de la conquista de Sevilla, e gela mucho ende contrallava. E el Rey fizo posar gran hueste cabo Triana çerca del rio, e maguer mandasse fazerles una cava encobiertamente, e por tal que la non catassen, a esa ora mandasse otrosi fazer zarzos e gatas para les acosar el muro en combate; con todo eso, los moros ovieron a aventar la cava que les fazien, e ovieron gela a atajar ante que la fiziessen. Quando los moros vieron la puente por do les solie venir todo el socorro quebrada, e que los cristianos puñavan en los ensañar por tantas vias, bastecieron muy bien el castiello de Triana, e metieron y quanta vianda podieron aver, e muchas armas e mucha gente, e tenien muchas ballestas fuertes, e sallendo a menudo contra los de la çerca, fazien en ellos a la continua gran daño. Mas empero que el Rey don Ferrando mandó fazer mucho ayna engeños, e con ellos comenzaron á combatir muy afincadamente ese castiello de Triana. Estonce los moros adovaron sus algaradas que tenien, e comenzaron tirar a los engeños, e salien contra los cristianos, e si los cristianos recodien contra ellos, se acogien çedo al castiello, e engañávanlos, e fazienles ende mucho daño, e morien ende muchos cristianos, ca llegávanse mucho á las barreras por la codicia de ferir en los moros, e ellos les fazien mucho daño con las ballestas; ca atales ballestas tenien esos moros de Triana, que fazien grand golpe a muy grand trecho, e dezien los omes que á la sazón eran en aquella çerca, que vieran golpes de los quadriellos que los moros tiravan que tan reços venien, que pasavan todo el caballero armado, e sallendo dél, yvanse perder e escondiense todos so tierra, onde los moros ganavan mas, maguer estodiessen en perdimiento, que non los cristianos.

EL CAPITULO XXIX

cuenta el fecho de Garçi Perez e Pero Mariño, en razon de las señales que amos trayen; e del espada que ende el diera señor Rey don Ferrando.

CUENTA la estoria que estando en estos combatimientos sobre el castiello de Triana, vino y un infanzon que dezien Pero Mariño, e veyendo traer a Garçi Perez de Vargas tales señales como las que el traye, ondas brancas e cárdenas, dixo a otros caballeros que gelo querie contrallar, e que si nol diesse razon porque las debie traer, que las dexasse. Los caballeros quel conoscien, dixeron que catasse lo que querie fazer ante quel probasse, ca aquel era Garçi Perez de Vargas, e que maguer andasse sin ufanía e sin brio, que las bien defenderie, e que non serie en la hueste caballero que atal cosa quisiesse emprender, e que se non partirie el infanzon dél sin daño, si Garçi Perez sopiesse lo que dezie. E el infanzon calló, bien assi como si se toviesse por arrepiso, e Garçi Perez ovo de saver aquello, e callose que non gelo entendió ninguno.

A dias, combatiendo el castiello de Triana, llegaron a las barreras Garçi Perez e este infanzon e otros caballeros, e recodieron los moros faziendo su espolonada en aquel lugar o los caballeros estaban matando y a quantos omes, e dando Garçi Perez de las espuelas al caballo, fue ferir de la lanza, e dió en el suelo con un caballero moro que tenie delante, e los otros volvieron las espaldas, e fasta las puertas del castiello fueron empos ellos los cristianos; e veyendo los moros seer pocos los que los acosavan.

tornáronse de choz contra ellos. ¿E quién vos podrie dezir los golpes mucho grandes que y ovo de lanzadas, e de espadadas, e de porras que ge dieron a manteniente gran pieza del dia? E las piedras, e las saetas que les ende tiravan de las torres e del muro eran tantas, que non semejava sinon granizo fuerte que caye del cielo. E Garçi Perez estava y tan reçoio ante la puerta de Triana, e pasó y tanto, e tantos e atales golpes le dieron en las señales de las ondas del escudo e de la capellina, que a mala vez paresçien : empero vencidos los moros, embarrados fueron adentro, salvo los que morieron dellos, e otros feridos, e de los cristianos otrosi ovo muchos feridos de las torres e del muro, pero que ge tornaron a aquel logar onde movieron. E Garçi Perez tovo ojo al infanzon que fincara y do era, que se nunca dende partiera desde que él aguijó contra los moros, e dixol assi : — Señor caballero : en tales logares qual vistes meto yo las señales de las ondas onde me las maltratan e paran como vos vedes, e si a vos pluguier, iremos otro dia vos e yo a fazer otra espolonada tal como esta, ca las traedes mas lozientes e mas sanas, e an en vos mejor guarda. — E el infanzon, cuydando que Garçi Perez le querie caloñar lo que dias antes dixera, pesol mucho, e respondiolo : — Señor caballero : las ondas son mucho aventuradas convusco, e traeldas e onrraldas como las onrrastes, ca çierto andan mucho empreadas, e por vos valdran ellas mas por todavia; e como a tan buen caballero qual sodes, ruégovos, Señor, que si con desconoçencia algo yo vos erré, me lo perdonedes. — Garçi Perez, con verguenza que ovo de se ver alavar, omillose al caballero, e abrazol, e perdonol, ca era ome muy mesurado. E todo esto que sopo don Lorenzo Xuares dixol al Rey, de que folgó mucho, e los otros ricos omes otrosi, ca savien el prez, e la valentia, e la mesura abundada deste Garçi Perez, que fazie tantas caballerias que non y avie caballero que mejor fuesse. E en razon destes fechos, ese dia, el Rey don Ferrando mandol venir ante sí, e dixol assi : — Ovo en Castiella un noble ome, e tan onrrado e buen caballero e tan amigo de Señor

Dios, que non ovo par; e este fu el conde Fernan Gonzalez. E yo, cuydando los mucho grandes pesares que fizo á los moros por fazer prazer á Señor Dios, ca enemigos suyos eran, e que su espada fazer me y e ganar para Señor Dios esta çivdad de Sevilla, fize traer de San Pero de Cardañas las dos espadas que y eran de atan grand caballero, e guisáronme los oreros la una, e çeñila, e esta otra vos do a vos Garçi Perez de Vargas, que tantos pesares vos trabajastes de fazer á los moros enemigos de santa fe e de las creençias verdaderas de Señor Iesu Cristo, e sodes atan mesurado e tan praçiente e manso con los cristianos, e vos la do como el galardón mas preciado que puedo vos dar. — E Garçi Perez, fincando los finojos e con mucho gran prazer e verguenza, tomó aquel espada del conde Fernan Gonzalez, e besola, e besó las manos á Señor Rey, e gradesçiol mucho en grand manera aquellas fablas, e la onrra mucho grande quel fiziera.

EL CAPITULO XXX

vos dirá como Zahira fue á Sevilla, e del consejo que ovo el Rey con los omes de las naves, e de la pleytesia de los moros, e de lo que contesçió señor Rey, e de como se diera la çivdad.

CUENTA la estoria que esa mora Zahira, mucho nobre e mucho enamorada de Garçi Perez, fallávase de guisa, que se non savie dar consejo; e á las vegadas, parando mientes, fallava que Garçi Perez debie casar con doña Sol, e ella de grado cuydar en como casassen, ca amos eran muy buenos, e avienla fecho mucho bien; mas otras vegadas non catava al, salvo aquel amor fuerte de aquel caballero cristiano; e desta guisa avie en el su corazon atal lid, que le non dava vagar un punto. Otrosi avíela en razon de que querie se fazer cristiana, e á las vegadas quando en eso ponie mientes, se miembraba de sua madre e de sus creençias, e avie grand pesar. Mas empero destas cosas todas non fablaba nada con los obispos sus maestros, e yva catando las creençias verdaderas, e se yva tornando á la fe de Señor Iesu Cristo con gran prazer de sí; e esos obispos dezíenle las muchas donas que Señor Dios faze á los quel aman e sirven, e pedricábanla mucho el amor á sus hermanos, e dezíenla que la caridat era lo que mas pagava al fijo de Señor Dios, e otrosi la omildat; e aun dezíenla que las donçellas que entravan en los monesterios, se fazien esposas de Señor Iesu Cristo, e en esta razon dezíenla muchas e muy buenas razones segun su saber dellos; e con esas fablas aquella nobre mora fallava conorte en sus pesares. Avino assi que un dia, desque sallera el obispo de su estancia, entrara y doña Sol, e en esas cosas que vos

suso deximos avie mientes Zahira, e quando entrara doña Sol, abrazola e dixol assi : — Hermana mia que me manda tu Dios mucho amar, e amo assi como me lo él manda, ¿quíeresme otorgar una merçed? — E doña Sol dixo : me fablas como cristiana, e en esa razon te digo que faré eso que a tí prazca de mejormente que cosa otra ninguna. — Pues si a tí praze, dixo Zahira, pongamos este preyto : las dos non podemos casar con Garçi Perez : que Señor tu Dios guise la que con él a de casar, e la que con él non case entre en monesterio, e fágase esposa de Señor Iesu Cristo; desta guisa será esleita por Señor Dios, de las dos, la que le mas prazca, faziendo casar la otra con Garçi Perez. — E doña Sol otorgose en ello. — E Zahira dixo : — Conviene a mí aver sabidoria de como se fallan esos moros de Sevilla : yo ende partirme e a escuso, e tornar e a tí fasta un mes pasado, si non ante se diera la çivdad. — Non te ende partas, dixo doña Sol, e para mientes en los peligros que ende aver as. — Ante quiero, dixo Zahira, fallarme en esos peligros e grandes premias; e si dellas me podiesse estorçer, de Señor Dios estará que me faga cristiana e le ende sirva. — E abrazó doña Sol, e besola, e esta ge fue llorando de sus ojos con aquellas fablas. Pues Zahira otro dia fuese para Sevilla a escuso que non gelo entendió ninguno, e falló aquellos moros mucho sin aliento, ca cuydavan que non podien por todavia durar en la çivdad e que se avrien á dar. E eso contescie en razon de fallarse los moros de Sevilla sin Rey, ca el Rey es como el coraçon e por él resciven todos los miembros unidat para ser un cuerpo, e son todos unos con él para ayudarse en las cosas que a de fazer. E el Rey es otrosi¹ cabeza del regno; e assi como de la cabeza nasçen los sentidos porque se mandan todos los miembros del cuerpo, bien assi por el mandamiento que nasçe del Rey, que es señor e cabeza de todos los del regno, se mandan e guian e an un acuerdo con él para obedesçerle, e amparar, e guardar, e

¹ Ley 3.^a, tit. 1.^o, Part. 2.^a

enderezar el regno; onde el es alma e cabeza, e ellos los miembros; e bien assi como serie ome sin coraçon e sin cabeza, es otrosi pueblo sin Rey, que non a guisamiento nin carrera de bien como lo non avie el puebro de Sevilla. Pues Zahira, fallando los moros en esta guisa, consejoles que se dieran á señor Rey don Ferrando, e ovo ende sus fablas con ellos, e fuera deso, guisó las cosas quel convenien segun su talante.

En esta sazón fue a la çerca de Sevilla el arzobispo de Santiago don Iuan Arias, e posando apartado de la hueste del Rey adoleció muy mal, e otrosi la mas de su gente. Los moros de Sevilla recodieron y muchas vegadas contra ellos, e tenienlos en gran queja; e desque lo sopieron los ricos omes, ovieron su consejo por les echar çelada, ca non era mesura non escarmentarlos, quando non podie el obispo don Iuan e sus gentes, en razon de las dolencias que avien. E fueron y don Pero Ponce de Leon, e don Rodrigo Frolez, e Alfonso Tellez de Meneses con su gente, e Diego Martinez el Adalid con sus adalides todos, e otros caballeros muy buenos, mas non muchos; e bien entenderedes que non fallasçerie y Garçi Perez. Quando estos caballeros que vos emos contado estudieron metidos en çelada, por tal de sosacar los moros, echaron los carneros del arzobispo, e veyéndolos los moros y a quanto arredrados, salleron para ellos, e pasaron la çelada sin lo catar, e comenzaron coger los carneros, e estonce los de la çelada recodieron entre ellos e la villa, e los moros desmampararon los carneros, e comenzaron foyr por do podie cada uno, e los cristianos yvan empos ellos, e ferienlos muy de corazon, e mataron muchos dellos; e mas mataran si tan rebatados non fueran los nuestos al salir de la çelada, empero que fincaron y muertos bien çinquenta caballeros, desa caballeria de los Gazules que eran estos que y salleron e eran mucho esforzados, e otrosi fueron muertos quinientos sinon mas de pie; e el Rey e toda la hueste ovo ende mucho prazer, pero que mucho ayna tornose en pesar como vos agora diremos. Cuenta la estoria que ese dia fueron guardar los

herveros Diego Sanchez e Sebastian Gotierrez, dos muy buenos caballeros, con treinta caballeros e quarenta peones, e diéronles vista çiento e çinquenta caballeros de moros de Xerez; e veyendo que los cristianos eran pocos, juntáronse a ellos, e toviéronlos muy quexados, e veyendo los cristianos que los non podien sofrir, maguer comenzaron se defender muy de reçio, acogiéronse á un cabezo de altura pequeña, e fincaron y fechos tropel batallando quanto podien, e estudiaron y gran dia, e en mucho gran coita, e morió ende Sebastian Gotierrez, e a pocas moriera otrosi Diego Sanchez que andava muy sangrado e fraco, e todos los cristianos eran muy feridos, salvo que vino gente de la hueste que ovól a saber, e falló aquellos cristianos tan cansados e afrontados e feridos, que si un poco tardaran, fueran todos muertos. E los moros fuéronse al mas andar de los caballos, e de los cristianos comenzaron de los seguir atan fuerte, que perdieron bien veinte caballos que les morieron e reventaron con el mucho correr apresurados tras los moros fasta Lebrija, e metiéronse y, e los non podieron lasdrar, pero que les yvan muy çerca. E aun en el guardar de los herveros, por se tardar e non salir tan a ora como debieran, mataran los moros otras vegadas bien dosçientos; e quando los guardas e el apellido recodia, los moros eran acogidos en salvo, e otrosi ovieron en esta razon a llevarse muchas bestias e ganado. En esa sazón, veyendo el Rey quel arzobispo de Sant Iago don Iuan Arias era atan fraco e estava muy mal, dixo que cuydasse de guaresçer e tornasse para su tierra, e fuese ende el arzobispo pesandol mucho. E vino posar y el maestre don Pelay Correa con çiento e veinte freyles solos que tenie, e otra caballeria assaz poca. E el consejo de Córdoba fu estonçes posar mas çerca de la villa en par de los moros, e los moros yazien ende muy aquexados, ca mal avien por do salir nin por do entrar, salvo por el agua en navios, o a nado, e a grand peligro, ca les fazien todavia tan grand mal que se non puede maginar : con todo eso non les podien vedar la pasada de Triana para se acorrer los unos a los otros las mas ve-

gadas cada que meester se avien. E el Rey don Ferrando, que non podie poner engeños nin tomar el castiello de Triana por combatimientos, nin destorvar el paso que dél fazien á Sevilla por cosas que ende fazie, avie gran pesar, e ovo su consejo con Remon Bonifaz el almirall en esta razon, e con los otros omes buenos que eran sabidores de la mar, de como podiessen tomar tierra en el arraval dende el rio, de guisa que les vedaran el paso con galeras o bateles aquellos que y compriessen, e tentáronlo un dia cuydando pasar, e recodió contra ellos a tan gran poder de los moros, que non ovieron poder del fazer. E el Rey prometió que les farie grandes bienes, si se puñassen en guardar aquel paso de guisa que los moros se non podiessen acorrer unos a otros, ca cuydava que sil assi guisasse avrie la villa, e era mucho porfioso en este fecho. E non tardó que muchos moros de Sevilla pasassen á Triana, mas como quier que la yda ovieron desembargada, non fue assi la tornada, ca metierongeles a so ora en el paso las galeras del Rey con mucho gran poder de carracas, e zabras, e dotros bateles que troxieron muchos e muy bien guisados, e era y Remon Bonifaz con la mejor compañía de la frota; con que los moros, maguer mucho enfotados eran por lo que otra vegada fizieron, non ovieron pasada; e pesoles ende mucho ademas, desque fallaron que les non valien tierra nin agua, nin avien salimiento nin guarida á ninguna parte.

Agora vos queremos dezir lo que fizo el Rey don Ferrando, segun cuentan omes nobres e letrados e sabidores de Sevilla, e otrosi lo que ende fallamos en una estoria que fizo Lois de Peraza. Dizen esos omes viejos e sabidores, que el Rey don Ferrando, que mucho amaba Dios, e Santissima Virgen Maria, e a su Fijo, e a todos los Santos, e que por servicio de Señor Dios fizo todas las lides e costas que vos emos contadas e otras muchas, asmando mucho fazer sus oraçiones ante la Santissima Virgen Maria que en la sevillana Mezquita avie e dezien de la Antigua, e que vos en otro lugar contamos que los moros non podieron raer maguer

mucho se ende travajassen ; trocando sus paños e sus armas quel traye con paños e armas de los que trayen los moros , entroge en Sevilla , e fue a la mezquita , e fizo y sus oraçiones muy grandes , guiandol ese grand amor que avie a la Santissima Maria Virgen , e el esperamiento grande de su amparanza . E esto fizo el Rey en razon de fallarse en mucho gran coyta , ca sofrien mucho los cristianos en el cerco de la çivdad , en que se eran pasados muchos meses ; e unos dizen que el Rey la tovo çercada diez e siete meses , e otros dizen que veinte e dos meses , e avien ende muerto muchos cristianos e buenos caballeros , e los moros fallábanse en la çivdad , e posavan a sabor , e fazien las cosas todas que les prazien , salvo salir della , demientra los cristianos non avien ora nin punto en que posassen sin reçelo dellos . Pues el Rey entró desta guisa en Sevilla mas de una vegada , acompañado tan solamente de uno de los caballeros cristianos algaraviados en quien se mas fiaba , e fazie sus oraçiones grandes a la Santissima Madre de Dios , con muchas lágrimas e mucho dolor de sus yerros , ca cuydava que por ellos embargaval Señor Dios de tomar la çivdad , maguer en las visiones que vos en otro lugar deximos que ovo , dixéranle los Santos quel avrie . E eso contesçe de lieve á los omes que son muy buenos e mucho aman á Dios e se trabajan mucho de non fazer erranzas contra él ; que maguer le sean mucho amigos , fallan por todavia que lo non son atanto nin tan buenos que le non fagan muchos pesares ; ca los omes mejores son mucho omildes , e la su grand omildanza faze que se caten como malos e ávoles en las cosas que pertenesçen a Señor Dios , que es tan grande e tan bueno , e a tan grand poderio e alteza : e eso contesçie señor Rey don Ferrando , que temie mucho á Dios , e non fazie acordanza que a los que assi el temieren no les faldrá ninguna cosa . Mas empero Lois de Peraza e otros escribidores dizen , que el Rey don Ferrando , en la razon que suso deximos , e mucho acuytado , afinojose en tierra ante una imagen de la Santissima Virgen Maria que avie en la su tienda , e fizo y sus oraçiones e sus ruegos mucho grandes , e

con muchas lágrimas e suspiros, e duró y mucha parte de la noche, fasta que vido la Virgen, e oyó quel dezíe : «Está Rey que ganarás.» ¿E quién vos podrie dezir la alegría que estonçes ovo el Rey en su coraçon, e las oraçiones con que gradesció a la Santissima Virgen Maria aquello quel dixera, e el miraglo que feziera? Desy fuese posar dotra parte de la tienda, e quando fu el dia mucho alto, alzoge el Rey, e armoge, e cabalgó sin que ninguno lo catasse, e salló del real, e andudo gran trecho fasta una puerta de Sevilla que avie a la sazón e era cabe la de Xerez, e maguer oviéranla çerrada los moros por temor de los cristianos, abriose miraculosamente desque el Rey llegara, e al entrar por ella cayose sin que lo cuydasse el espada, en significanza de que y non entrara por las armas, e él assi fuese contra la mezquita, e abriose la mezquita, e entró y, e fuese de la parte o era la Virgen de la Antigua que vos en el comienzo de la estoria contamos, e fizo y su oraçion, e tornose para el real, e falló el espada en la puerta de la çivdad do sel cayera, e ovo ende mucha alegría, ca era la del conde Fernan Gonzalez, e aviénsela adovado poniendol el mango de aquella piedra cornelina que vos deximos. E es cosa mucho admiranda quel cataran muchos moros en la yda e otrosi en la tornada, e que ninguno le non osara hablar; e avienlo a conosçer en el talle e en las armas; mas eso fu miraglo de la Virgen Santissima que a la sazón le guiara e guardara. Demientra, los caballeros del real, don Pero de Guzman, e don Pero Ponçe de Leon, e Iuan Fernandez de Mendoza, e Fernan Divañez de Mendoza su hermano, que fueran ese dia a la tienda del Rey como solien por le servir, lo non fallando, salleron mucho espantados, e fuéronlo buscar en todas las estancias, una empoç otra fasta la postrera que era cabe la puerta de la Macarena, do eran don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, e Rodrigo Gonzalez Giron, e lo non y fallando, ovieron sus fablas, e vínoles en mientes quel Rey avrie entrado en la çivdad; e los seis que vos deximos, e don Lorenzo Xuarez, e Garçi Perez de Vargas, e otros quatro caballeros, fuéronse á la puerta

de la Macarena, e fallándola abierta, ge entraron por ella, e andudieron fechos un tropel fasta la mezquita que oy dizen egleſia mayor, sin fazer daño en los moros que fallavan, e solamente buscando ſeñor Rey, e espantándolos; e en las puertas de la mezquita posieron cruces, e el *Ave Maria*, que non gelo osó destorvar ninguno, fasta que añuscados algunos moros fizieron un tropel de mas de çinquenta dellos, e fueron contra los cristianos, e falláronlos onde agora es la pila del fierro, e comenzaron de ferirlos reçiamente, e otrosi los cristianos a ferir en ellos, e rompiense las lanzas, e desmallávanse las lorigas, e cayen los moros muertos, e de los cristianos otrosi eran algunos feridos cruamente, e fueron en lid fasta las çinco de la tarde que salieron los cristianos por la puerta de Xerez que era abierta a la sazón. E dixerón en razón desta lid, e de los fierros e mallas que y fincaron aquel logar el logar del fierro, fasta que fizieron y una fuente, que aun oy dizen en remembranza dese fecho, la fuente del fierro.

Pues los caballeros, tornándose para el real, fallaron al Rey don Ferrando, e ovieron ende gran prazer, e besáronle las manos, e el dieron sus quejas de vasallos amorosos, e el contaron como le fueran buscar fasta la mezquita; e el Rey contoles otrosi el miraglo que fiziera la Virgen Santisima Maria que ayuso dixerón de los Reyes, e en como desde se alzara del lecho e oyera su misa, armoge, e cabalgó, e fue a la mezquita, e fizo y sus oraciones. E con estas fablas llegaron a los reales, e fueron resçevidos con grandes alegrías, e el Rey mandó a los físicos que adovassen las feridas que avien aquellos buenos caballeros, e que oviesen mucho gran cura dellos, e fuese comer con los que dellos eran sanos, desde dieran graçias a Dios, e embiolos posar en sus tiendas.

Fallándose los moros de Triana çercados e acosados, e desamparados de guardas e de todo el acorrimento que aver devien, e se non sabiendo dar consejo, e seyendo muy quexados e en gran coyta; demandaron fabla con ſeñor Rey por fazer alguna pleyte-

sia, ca non podien a Sevilla yr nin dotra parte, nin y fincar, en razon que les fallesçie la vianda e non avien que comer. E el Rey otorgóelo, e ovieron con él sus fablas, e el demandaron liçencia por lo dezir a los de Sevilla, e fuéronse ende, e tornaron, e posieron esta pleytesia al Rey don Ferrando : quel darien el alcazar de la villa, e quel toviesse él, e que oviesse otrosi las rentas todas sin que le ende ninguna menguasse; pero que señor Rey non se lo quiso oyr. E veyendo los moros que lo non querie oyr, movieronle otro preyto : quel darien todas las rentas segun vos deximos, e el alcazar, e con él, el terçio de la çivdad, e que farien muro por tal que estodiessen todos mas a salvo; e non quiso el Rey, maguer praziesse con esta pleytesia a algunos cristianos, e consejaron al Rey que la fiziesse; pero quel Rey dezie quel avien a dar toda la villa quita e libre, e que si non quisiessen, que la combaticie mas de reçio fasta que gela diessen, o la tomasse, o moriesse. Estonçes, veyendo los moros que non podien ninguna otra cosa acabar, e miembrándose de la entrada de aquellos doçe caballeros, e fallándose mucho aquexados e con desesperanza de acorrimento, ca non fallaran de do les viniessen, oviéronse acoger a fazer segun las voluntades del Rey, mas empero quel Rey les otorgasse que vaçiasen la villa e sacassen sus averes, e sus armas, e todas sus cosas; e demientras, que el Rey don Ferrando toviesse el alcazar, e su gente armada en él, e que diesse á Axataf el Arrayaz, e Abenijuel, e San Lucar, e Aznalfarache, e Niebra e que los non contrallasse. Este preyteamiento fu fecho e firmado a todas partes, e estonçes entregaron los moros el alcazar al Rey, e mandó poner y la su seña en la torre con la seña de la santa Cruz, faziendo todos graçias e loores muchos a Señor Dios. E eso fu el dia de Sant Cremente, a veinte e tres dias del mes de noviembre, e andava el año de la Encarnacion en mill e dosçientos e quarenta e ocho años. E los moros demandaron al Rey tiempo çierto para vender sus cosas las que non podiessen llevar, e fue un mes de prazo, e dióelo el Rey, que non y entrara fasta qué fu pasado, e entrega-

ron las llaves de la villa. Mas empero que daquel dia en que fue fecho el preyteamiento, entraron en Sevilla los que el Rey mandara, e fueron : el infante don Alfonso, fijo del Rey, e don Rodrigo Gonzalez Giron, que fincaron en el alcazar e casa del Rey : e don Alonso de Molina, hermano del Rey, en la torre que dizen del Oro; e otros caballeros fincaron en las puertas que eran doçe, e Garçi Perez fue puesto en la puerta de Xerez, maguer alguno diga que en la Macarena. E en esta razon, e por los fechos granados e grandes caballerias que Garçi Perez fizo e vos emos en sus logares contado, possieron yuso la puerta, e se falla oy dia una escritura que dize assi :

Jullo Cesar me cercó
De muros e torres altas,
El Rey godo me perdió,
E el Rey Sancto me ganó
Con Garçi Perez de Vargas.

El bachiller Lois de Peraza, en su crónica, dize que possieron esto :

Dos mill años son pasados
Que Hercoles me edificó,
De los vándalos onrrados,
De los godos muy preçiados,
Mas querida me era yo.
Jullo Cesar me cercó
De muros e torres largas,
El Rey godo me perdió,
E el Rey Sancto me ganó
Con Garçi Perez de Vargas.

Pero que nosotros fallamos que eso non fue puesto en aquella sazón, maguer lo assi digan Lois de Peraza, e Miguel de Manuel Rodriguez e otros escribidores; ca en la sazón que entrara el Rey don Ferrando en Sevilla, nol dezien *el Sancto* maguer lo seyesse, nin él, que tan omildoso e comprido era, se oviera en ello otorgado; nin se fazien en tal guisa las trovas, nin se fablava en Castiella esa manera de fabla, nin los trovadores que eran con el Rey

don Ferrando fablaron desta guisa¹, e maguer fiziessen ellos eso que fallamos escrito en la puerta de Xerez, oviéronlo a fazer en otra guisa, e a la manera que á la sazón fablavan e fablava e fazie sus escrituras Suer Melendez, escribidor de señor Rey, e que fazie las tablas e numeranzas de los sus libros, como el dizen las escrituras que se fallan en la iglesia mayor; e de mejormente nos otorgamos en lo que fabla algun otro escribidor que dize, que esta trova fu puesta y en latin, e ayuso la descifraron en lenguaje de Castiella; e aun cuydamos que non serie por todo equal, por las razones que suso diximos, sinon por esa manera. Mas bien cuydaredes por este fecho quanto noble ome, e quan esforçado e ardiz serie ese Garçi Perez de Vargas, e quantos e quan grandes fechos farie; ca tan solamente su nombre fu puesto con el del Sancto Rey don Ferrando, maguer y fuessen atantos e tan buenos e esforzados e nobres caballeros.

¹ Segun Argote de Molina, fueron trovadores del Rey San Fernando, Domingo Abad y Nicolás de los Romances. En quanto á este, hay unos manuscritos en la catedral de Sevilla en que se dice: *E el Rey don Ferrando mandó dar ciertos maravedís á Nicolás de los Romances, por las trovas que le fizo para cantar en la fiesta de Sant Cremente e de Sant Leandro.* En quanto á Domingo Abad, solo tenemos aquella trova:

En somo del puerto
Cuydeme ser muerto,
De nieve e de frio,
E dese roçio
De la madrugada:
A la deçida
De una corrida
Fallé la serrana,
Fermosa, lozana,
E bien colorida etc.

EL CAPITULO XXXI

vos dirá de como entraron los cristianos en Sevilla, e de como y era Fernan Cano, e de como batearon á la mora Zahira.

VENIDO el prazo, quando los moros se ovieron a yr, dioles el Rey naves e galeras a los que por agua quisieron yr, e bestias e gente que los guiassen e los posiessen en salvo a los que por tierra yvan. E entre omes e mogeres e moços fueron çient vezes mill por quenta los que pasaron a Ceuta; e tresçientas vezes mill los que fueron por tierra, e con ellos fue fasta Xerez el maestre don Pelay Correa; e muchos otros moros e moras fincaron en Sevilla, e otrosi los judios que y eran fincaron en su juderia, segun que todo lo cuentan las estorias que dizen, que vaciada Sevilla entró y señor Rey don Ferrando, á los veinte e dos dias del mes de diçiembre del año dicho de suso, pero que ante fue alimpiada la elesia mayor de las suçiedades de los moros, esparjendo agua bendicha en derredor por toda ella, e faziendo otras cosas que el derecho de Santa Elesia manda, restorándola desta guisa, e faziendo las cosas todas que en tal razon convenien; e eso fizo don Gotierre, que era esleyto arzobispo de Toledo. E ese dia, este don Gotierre atendia a la puerta de la elesia mayor, e entrara el Rey en esta guisa por la puerta que dezien de Goles. En la delantera yvan los omes de a pie con atambores e añafles e otros estormentes, e faziendo muchas mostranzas de alegria: e estos trayen sus armas desnudas e sus estandartes, e arrastrando por suelo los estandartes que tomaran de los moros: empos yvan los ricos omes, e los

omes nobres del regno : empos ellos las órdenes con sus comendadores, e los maestros, de Sant Iago, don Pelay Correa; de Calatrava, don Fernan Ordoñez; de Alcántara, don Pero Yañez; e don Fernan Roiz, prior de Sant Ioan; e don Gomez Ramirez, maestre de los templarios, e con ellos don Diego Lopez de Haro, onçeno señor de Vizcaya, e otros ricos omes a los que avie señor Rey fecho merçed de los nobres ofiçios de la çivdad; e en la testa de los sagrales yva toda la clereçia de los obispos de Jaen, e de Córdoba, e de Cuenca, e de Segovia, e de Avila, e de Astorga, e de Cartagena, e de Valençia, e de Coria; e empos ellos venie un carro muy preciado que fizieran en el real los omes entendudos que y eran, e fizo ende venir el Rey, e era fecho de guisa que servie de altar faziendol tornar en derredor, e en somo del carro era la Virgen que dizen de los Reyes, e otros dizen de la Sede, en razon de que está asentada en una cadira mucho noble; e el Rey don Ferrando venie cabe el carro con el espada desnuda, e empos la Reyna doña Juana su moger, e los infantes don Alfonso, e don Fadrique, e don Enrrique, e don Sancho, e don Manuel fijos del Rey; e el infante don Alonso de Molina su hermano, e el infante don Pero, fijo del Rey de Portogal; e el infante don Alonso, fijo del Rey de Aragon; e don Jaymes que dixieron el Conquistador, Rey de Valençia; e don Uberto, sobrino del Apostólogo de Roma que dixieron Inoçençio quarto; e don Fernan Abdelmon, fijo del Rey moro de Baeza, todos muy guisados e apuestos, e vestidos con mucho nobres paños e muy ricamente, e con mucho grand mesura. E andando assi la proçesion falláronse en el arenal con Axataf, que era el cavdillo de los moros e fincara por cabeza desos de Sevilla desque fuera muerto Abenfuec como vos en otro lugar contamos; e Axataf dió estonçes las llaves de Sevilla al Rey don Ferrando, e este dejolas en la santa eglesia do a la sazón se fallan. E quando Axataf fu onde dizen buena vista con los moros que con él yvan, e eran tresçientas vezes mill por quenta, catando sus moros e los cristianos que avie el Rey, dixo assi : — Solamente

un Rey Sancto podrie ganar la çivdad con tantos moros como e, e lo que con ellos fiz! mas plogo Alá por nuestos yerros que assi fuesse. — E dixo esto con mucho grand pesar e verguenza de sí. Pues llegada la proçesion a la eglesia, resciviola don Gotierre e los que con él eran, e entraronge y todos, e el Rey puso por suelo a los pies de la Virgen Santissima el su estandarte, e don Gotierre cantó y misa altamente ante el Rey e ante todo el puebro que y era, e sermonó, segun el saber que él avie e la graçia que le Dios posiera, de guisa que pagó a todos e les asolazó los corazones, e fizieron y sus oraçiones muy de corazon, e ofrecieron sus ofrendas muy grandes cada uno segun se atrevió. E fuéronse para sus casas, e fallaron y muchos moros e moras, que se non queriendo yr, fincaron por vasallos del Rey don Ferrando. E bien entenderedes que fue esta una de las mas altas conquistas que en el mundo se fizieron, e non puede el ome y cuydar al, salvo que fu merçed que á Señor Dios plogo de fazer á este buen Rey : lo uno, porque era su siervo grande, e quisol onrrar e dar ventura buena porque tan noble señorío e tan acabado oviesse; e lo al, por la gran lealtad de sus buenos vasallos, que es la çima de todos los abondamientos de las onrras; ca Rey ninguno de los que en el mundo fuessen non los ovo mejores de su naturaleza, con que lievó Dios adelante el su buen prez a onrra suya e de su gente. E fue mucho grande conquista, ca esta çivdad de Sevilla es puebro mucho grande, e non era a la sazon allen mar nin aquen mar otro que mayor fuesse, nin mejor çercado, como el dizen las estorias, ca avie los muros altos sobejanamente, e mucho anchos e fuertes, e con torres bien departidas, e altas, e fechas a gran lavor : e la que dizen del Oro, non se puede asmar quanto costarie al Rey que la mandó fazer, ca estava fonda e compuesta igualmente en el agua, e fecha con obra mucho sutil. E las nobrezas e grandezia de la torre mayor de sancta eglesia, e la su beldad e la su alteza son mucho compridas, ca a sesenta brazas en el trecho de su anchura, e quatro tanto en lo alto, e a otras grandes fermosuras muchas.

E a Sevilla van cada dia navios dende la mar por el rio, e apuer-
tan fasta dentro de los muros las galeras e naves con todas mer-
cadorias quantas son en todas partes del mundo. Pero que los sus
naturales non fueron ayuso como los otros cristianos, ca casaron
de los que y fueron con moras de las que y fincaron, e cristianas
otrosi con moros, e se fizo dellos una gente dotra guisa que los
castellanos e leoneses, e fablaron dende e fablan oy dia la fabla
de Castiella, pero en otra manera, e non son tan verdaderos como
los castellanos en las sus fablas e los sus fechos. Pero nosotros va-
yamos por el cuento de nuestra estoria que dize assi.

Fallábase en Sevilla Fernan Cano, desque fuera echado de la
tierra e dado por alevoso, acabado el riepto que fiziera en Murcia,
e en que fuera vencido segun vos contamos en otro lugar, e ma-
guer cuydasse que non podrie en Sevilla fincar, como avie en su
corazon aquel gran desamor a Garçi Perez, se non querie ende
partir fasta se vengar dél, de qual manera quier que fuesse; e
fabló para lo guisar con sus escuderos, que eran omes que fallara
y con los moros quando él fuera, en razon de que los judgadores
avien dado sentençia de escarmiento que rescibiessen, e éranse
ende fuydos con los moros de Sevilla; ca estos escuderos quando
eran con los cristianos, fazien juegos engañosos defendidos por
las leyes, con que engañavan á los moços e a los omes nescios de
las aldeas, jugando á la correguela con ellos, e con dados falsos,
e otras vegadas trayen serpientes e echávanlas a so ora entre los
omes en los mercados e en las ferias, e fazien espantar con ellas á
los omes e á las mogeres, de manera que les fazien foyr e desam-
parar sus mercadorias e sus cosas, e trayen sus ladrones consigo,
que entre tanto que estavan catando los omes aquellas serpientes,
furtávanles sus cosas; e otras vegadas, faziendo semejanza que
peleavan, sacaban cochiellos unos contra otros, e rebatábanse los
omes e las mogeres, de manera que los compañeros que andavan
con ellos que eran de su fabla e sabidores de aquel engaño, fur-
tavan e arrebatavan muchas cosas a los omes que se acertavan en

aquel lugar. E otrosi tomavan el pan caliente e reciente cocho, e metiendolo todo entero en el mas bermejo vinagre que fallavan, e desi ponienlo a secar, e quando era bien seco, yvan a otras aldeas e fazien muestra a los omes que eran omes religiosos e sanctos, e metien aquel pan en el agua ante los nesçios, e teñiese de la bermejez del vinagre, e fazien creer a los omes con este engaño que el agua se tornava vino por la virtud dellos; e embaboqueçienlos de manera que les daban muchas cosas, e a las vegadas fiábanse en ellos cuydando que eran sanctos e buenos, e lievábanlos a sus casas, e furtábanles todo quanto les podien furtar'. E aun fizieron otros engaños muchos. Pues con estos escuderos que Fernan Cano fallara en Sevilla ovo sus fablas en la razon que vos deximos, e se acertaron en lo que avien a fazer con Garçi Perez como oyredes adelante.

Demientras estas cosas pasavan, Garçi Perez fabló señor Rey para casar con doña Sol, pero que cuydó de fallar Zahira quel dezie su hermano, e hablando un dia en uno, preguntol quando casaba con doña Sol, e él dixogelo, e aun dixo que guisarie porque ella casasse con algun caballero cristiano, e fablarie en esta razon señor Rey. Mas empero Zahira dixol : — Non a meester que te ende cures, ca yo esposo e, e ese dia que tú cases con doña Sol, yr e yo otrosi á la casa de mi esposo, pero que asmo que tu e doña Sol me llevedes, e que me antes abra la puerta : e en como eso se faga, guisado lo e con el obispo don Gotierre que me fará cristiana, e seredes mis padrinos. Plogo mucho á Garçi Perez con eso quel dixo la mora, e fablaron á don Gotierre, e otro dia fueron á la iglesia, e Zahira yva vestida de branco muy nobremente, e otrosi Garçi Perez e doña Sol que eran sus padrinos; e don Gotierre estava en la iglesia conjurando e bendiziendo la sal, e desque llegaron á ella Zahira e los padrinos, salló á la puerta don Gotierre, e Zahira fuese quitar las tocas de la cabeza, e miembrándose

¹ Ley 10, tit. 16, Part. 7.^a

de sua madre e del falso profeta, parose tremiendo e gmiendo, pero que derribó las tocas, e don Gotierre preguntol que querie ser. E Zahira dixo : Cristiana. E preguntol que nombre querie aver, e Zahira dixo : Maria. E aun dixol : ¿qué demandades á la egleſia? e Zahira e los padrinos dixeron : Santa fe. ¿E que pro crees aver por ella? e Zahira dixo : Vida perdurable. — E don Gotierre diziendo las oraciones que sancta egleſia manda, sopló tres vezes en la cara a Zahira, e fizol una cruz con el pulgar diestro en la frente, e otra en las espaldas, e tomola por la mano, e metiola en la egleſia diziendo sus oraciones e faziendol otra cruz en la frente¹ : e metiol tres vezes sal en la boca diziendo sus oraciones², e pusol la mano sobre la cabeza, demientra el menor que y era dezíe el *Credo in Deum*. Desí escopió don Gotierre en su mano, e tomando de aquella escopetina con los dedos, pusogela en las orejas e en las nariçes, diziendo *efeta*³, e fizol en la cara el signo de la cruz con la mano diestra, e dixo la ledania, e acabada, comenzó la bendición de la fuente diziendo las oraciones della. Empues preguntó á Zahira si deseçhava e partie de sí al diablo Satanás e a sus obras e a todas sus ufanerías, e ella respondió que sí, e esto dixo tres vezes, e fizol una cruz con olio bendito en los pechos, e otra en las espaldas, e preguntol si creye en Dios Padre, e dixo que sí; e en Iesu Cristo su fijo, e dixo que sí; e en el Espiritu Santo, e en la santa Egleſia, que es ayuntamiento de los Santos e vida perdurable, e dixo que sí. Estonçe preguntol tres vezes si querie ser bantzada, e respondiendo que querie, fizol meter la cabeza so el agua, e echogela de suso diziendol : Yo te bantzizo en el nombre del Padre, e del Fijo, e del Espiritu Santo. Amen⁴. E fizol una cruz con la crisma en la mollera, e pusol un capiello branco de lienzo en la cabeza, e una candela en la mano

¹ Ley 14, tit. 4.º, Part. 1.ª

² Ley 15, tit. 4.º, Part. 1.ª

³ Ley 17, tit. 4.º, Part. 1.ª

⁴ Ley 17, tit. 4.º, Part. 1.ª

diestra. Esto acabado possieron su manto Zahira, e fizieron todos graçias a Señor Dios con lágrimas en sus ojos, e salleron de la egleſia, e abrazáronse con mucho prazer e lloro doña Sol e Zahira, e lievaron esta a su casa mucho onrradamente los padrinos; e los omes e mogeres muchas que y ovo, todos loaron ende á Señor Dios.

Pues ese dia mismo fue don Gotierre a una casa, que fuera mezquita e diérala señor Rey para monesterio en que entraran á Zahira, con unas vírgenes que venien de Toledo para y morar faziendo vida sancta, e avien ende fecho un altar de piedra a gran lavor, o meter las reliquias¹, e cantó misa el obispo don Diego Gonçalez, e el obispo don Gotierre consagrola en esta guisa. Primeramente fizo doze cruces a derredor de la egleſia en las paredes de parte de adentro, e tan altas, que las non podie ninguno alcanzar con la mano; tres a parte de oriente, e tres a occidente, tres a parte de medio dia, e tres a septentrion : empues fizo sacar los cuerpos e los huesos de los moros muertos que y avie, e açendió doçe candelas, e púsolas en cruces en sendos clavos que estavan fincados en medio de las cruces, e tomó çeniza, e sal, e vino, e agua, e volviolo todo en uno diziendo sus oraçiones, e esparçiólo por la egleſia para lavarla : desi escribió don Gotierre con su blago sobre la çeniza que esparçiera sobre el suelo de la egleſia, el a. b. c. de los ladinos e de los griegos, e fizolo de luengo e de travieso de la egleſia, de guisa que se ayuntaba en medio como en manera de cruz, e ungió las cruces con crisma e con olio sagrado, e ençensó la egleſia a muchas partes², e metió en el altar las reliquias, e fue dezirlo á señor Rey, que asmara que su moger doña Juana fuesse madrina de Zahira para la entrar en el monesterio, e el Rey puso que eso serie tres dias pasados; ca ese dia fазie otrosi sus bodas Garçi Perez de Vargas, segun le él diera liçençia.

¹ Ley 12, tit. 10, Part. 1.^a

² Ley 14, tit. 10, Part. 1.^a

EL CAPITULO XXXII

cuenta lo que fizo el infante don Alfonso que tornara ver doña Sol, e lo que fizo Fernan Cano, e lo que fizo señor Rey don Ferrando, e como acaba la estoria de Garçi Perez e doña Sol.

CUENTA la estoria que el infante don Alfonso ovo á ver doña Sol, ganada Sevilla, con sus vestes damiles, e miembrose del castiello de Murcia, do tornara e la non fallara, e de la engañanza quel fiziera; e comenzó de femenciár mucho atoradamente el su amor. ¿E quién vos podrie dezir los mandados e los presentes que embiara doña Sol? Demientre, Garçi Perez que avie dicho á señor Rey que sil daba licencia querie casar con doña Sol, como se la el Rey diera, guisara con ella las cosas todas que eran meester para se casar, e el obispo don Gotierre avie dicho que él casarie mismo a aquel tan noble caballero en la elesia mayor, e posieron dia cierto aquel que de suso deximos. Oviéronlo á saber el infante don Alfonso e Fernan Cano, e el infante, cuydandol destorvar, o aver sus fablas con doña Sol, el dia ante dese en que devie ella casar, fabló con unos omes del Rey suo padre, e les dixo que buscassen alguna carrera de tener Garçi Perez en la casa del Rey aquella noche; e ellos fiziéronlo assi, e le embiaron dezir que y fuesse, e desque y era, dixéronle quel Rey dormie, e que fincasse y fasta que despertasse; e bien cuydaredes que Garçi Perez non avrie ende prazer, e fabló a la oreja a Sancho Mazuelos que con él era, e este fuese. Pues esa noche misma Fernan Cano avie fecho guisar a sus escuderos como se lievassen con engañanza los escuderos de doña Sol, e lievarongelos ante que fuera noche á la casa

de unos moros que les eran amigos, e embriagáronlos, e çerráronlos y ; e desque fue la ora de yr Garçi Perez ver doña Sol, Fernan Cano fuese con sus escuderos a su casa della, e díxoles que estodiessen fuera de su estancia, pero tan de çerca quel destorvassen en todas guisas que ende sallera, e a otro escudero mandol echar fuera con engaño á la dueña que y avie, e fizo dexar las luzes mucho opacas, e él armoge con un cochiello mucho punzante, e se ascondió de guisa quel non pudiesse ver quien quier que y entrasse, e en esta avitanza non avie luz ninguna, que era toda oscura. A poca de ora comenzaron de llamar e sobir, e entró y un ome, e Fernan Cano, cuydando que Garçi Perez ser y e, sallendo á la improvista con su cochiello en la diestra mano, diol un gran golpe en el pecho, pero que fizo un roydo estraño dando en una cosa mucho fuerte, e ge corrió de guisa, que el ome non fue ferido sinon un poco en el brazo do el cochiello se corriera, e él sacando estonçes el espada comenzó de dar espadadas, a la sazón que otro ome que y entrara sintioge un golpe, e sacó otrosi su espada, e comenzó se defender mucho fardidamente. E doña Sol que oye el roydo de las espadas, fue salir, e los escuderos de Fernan Cano detoviéronla segun les él mandara, e comenzó de gritar con muchas voces, e Fernan Cano que non avie acabado el su fecho segun el cuydaba, fue salir de la casa, non entendiendo que era aquello e en como y avie dos omes, e desque salie a la cal que oy dizen de Garçi Perez mucho confondido con el cochiello en la mano, fallose otros omes que entraban en la casa, e tiró el cochiello, e comenzó de correr de guisa, que le non podieron dar alcanze, e aquellos omes cogieron el cochiello, e entraron, e demandaron luzes, e lieváronlas los escuderos dellos mismos, e sobieron, e fallaron en lid los dos omes. ¿E quién vos podrie dezir como fincaron todos a la sazón? Ca los omes de la lid eran el infante don Alfonso, e Sancho Mazuelos que fuera dezir doña Sol que non fuera Garçi Perez e en qual razón, e los que y entraran a postremas, el Rey don Ferrando mismo con dos nobres omes de

su casa, e unos escuderos. E el Infante non osava catar suo padre, nin se bollir, nin fablar, e eso mismo contescie otrosi Sancho Mazuelos, e el noble Rey, catando con mucho gran cuyta al Infante non dixo nada, salvo : ¡Fijo! que con mucho gran pesar dixera quando con las candelas y entraran. E non sabemos fasta quando fincaran desta guisa, sinon que las voces de doña Sol fizieron quel Rey señasse á don Pelay Correa que y entrara, e fallola mucho llorosa, e mesándose, e que los escuderos embargábanle que sallesse, e travó de los escuderos, e dixo doña Sol : — Non temades. — E asentola, e conortola, e ella preguntol que era aquello, e don Pelay comenzó fablar diziendo que señor infante don Alfonso..... e ella dixo : ¿E Garçi Perez? E don Pelay dixo : ¿Qué me preguntades? E doña Sol cuydó quel querie dezir que avie muerto. ¿E quién vos podrie dezir el pesar que a la sazón ovo? Comenzó de fablar mucho sin mesura, e sin seso, e entraron y el Rey e los otros caballeros todos, e non fallando doña Sol en ellos a Garçi Perez, dobrósele el pesar e el cordojo, e comenzó de dezir blasmos al Infante, e se afinojó ante el Rey, e dixol, que pues era tan noble e justiciero, que fiziesse justicia con su fijo, quel avie tollido á Garçi Perez segun ella cuydava, e al Rey el mas esforzado e ardid de todos los caballeros. Demientre Sancho Mazuelos, que avie una ferida e la non mostrara por non fazer pesar á señor Rey, comenzó se bollir en mala guisa, e con una amarillura mucho grande cayó por suelo como muerto. E el Rey mandó venir un fisico que fiziesse segun su arte con Mazuelos, e otrosi mandó venir Garçi Perez, e ge lievaron a Sancho Mazuelos al lecho, e el Rey dixo que querie saber las cosas aquellas como fueran para fazer justicia á todos, e non avie y ninguno que las podiesse contar. Pero señor Rey mandó que los judgadores escarmentasen aquellos escuderos, e lievarongelos; e catando a su fijo el Infante, dixol assi : — Ferido avedes el brazo, e seméjame que mas ferida avedes la onrra, e ferido me eis el corazon, e pesar grande avedes fecho a Señor Dios. Non sodes tan moço de dias, que

vos mengue el entendimiento, e non sepades quanto son grandes los desaguisados que fazen los omes que espejo cralo deben seer en que se los otros omes caten, e bien vos lo avran amostrado los maestros de los saberes que vos ende dí.... Curad daprender con ellos lo que vos cale para seer un dia Rey de tan nobres e leales vasallos como estos son, e cabo adelante cura mayor aver e de vos, e çedo casar vos e con la fermosa fija del Rey don Jaymes de Aragon doña Violante, por vos destorvar destos andamientos. E agora pues Garçi Perez es llegado — e eso dezie en razon de entrar y Garçi Perez en aquella sazón — poned en el su pecho esa cruz que en el vueso avedes, e non sopistedes bien guardar, e a grandes significanzas, e segun muestra librado vos a de morir. E vos seredes padrino destas bodas de Garçi Perez e doña Sol, e eredaredes Garçi Perez en la çivdad de Sevilla¹, ca desta guisa vos contrallo e vos peno, e partamos dende todos. E Garçi Perez rogó señor Rey quel otorgasse la merçed de besar sus manos, e el Rey otorgogela, e otrosi a doña Sol, e salleron todos para la casa del Rey, fueras ende doña Sol que fincó sola con un escudero de Garçi Perez. E entroge ver Sancho Mazuelos, e fallol con mucho grand ansiosidad, pero que el fisico que y era de mandado del Rey, dixol que sanarie, e aviel adovado la ferida mucho bien, ca ese fisico era ome mucho entendudo, e de los que el Rey fizo venir de allende para que fizieran la su enseñanza con el su gran saber².

¹ En un manuscrito que existe en la catedral de Sevilla, y empieza : *En el nombre de Dios amen. — Esta es la particion que fizieron don Roi Lopez de Mendoza, e don Ferrant Servicial a los 200 caballeros de Sevilla, por mandado del buen Rey don Alfonso, fijo del Santo Rey don Ferrando que fue el que la ganó* — se lee — *A Garçi Perez unas casas a la collacion de Sant Isidro, e 20 aranzadas de olivar e de figural en mormujos, e 6 yegudas de heredad para pan año y vez, en la cala de Guadalquivir, e 6 aranzadas de viña en Triana, entre amas las carreras, la una va al membrillar, e la otra a Azualfarache, e 2 aranzadas de guerta en Guillena. — A Garçi Perez 60 aranzadas de olivar, e 3 aranzadas e media de viñas. — A Garçi Perez 30 aranzadas e 6 yguadas. — A Garçi Perez 6 aranzadas. — A Garçi Perez de Toledo 3 aranzadas en Tagarete.* En el mismo manuscrito se lee : *A Garçi Perez cuñado de Pero Perez. — A Garçi Perez sobrino de Lope Garçia, etc.*, lo que parece demostrar que habia otros Garçi Perez, además de Garçi Perez de Vargas.

² Existe en la catedral de Sevilla un documento, cuya fecha es 25 de agosto, en que se expresa que el Rey pidió al arzobispo unas mezcuitas *para morada de los físicos que vinieron de allende*,

Pues otro dia de mañana, a esa ora quel Rey dixera, fueron a la iglesia mayor el arzobispo, e el infante don Alfonso, e muchos nobres caballeros, e doña Sol, e Garçi Perez mucho galanos por se casar, e entraron y, e fizieron sus oraçiones, e el arzobispo casolos muy bien, e les dixo su misa; e desque salien e eran en la ante iglesia mucho alegres todos, á la improvista vino contra Garçi Perez con un fierro en la mano un caballero encobierto, e fue lo ferir, e viendol doña Sol, cuydando el fecho destorvar, abrazol, pero el fierro firió doña Sol, que comenzó de echar mucha sangre ademas, cadiendo por suelo, e fincando ende muerta, e a esa ora tañien la campana del monesterio o entravan los Reyes á Zahira. Pues el caballero del fierro fuyó, e todos en derredor de aquella noble dueña fincaron y a quanto con mucho grand pesar, pero en cabo lievarongela a la eglisea, e otros caballeros lievaronge Garçi Perez, que finçó y a quantos dias en el lecho, e de guisa, que cuydavan todos que desa vez moririe. En cabo, maguer non tornara ende mas a su corazon la alegria, plogo á Señor Dios que sanasse, por tal que ayudasse a señor Rey en las lides que fizo ganando a Xerez, e a Medina que dizen Sidonia, e Alcalá, e Vegel, e a Santa Maria del Puerto, e a San Lucar de Barrameda que a la sazón era un logar pequeñuelo con unas casas de paja, e a Cadix, e a San Lucar de Alpechin, e Arcos, e otras villas e logares que eran aquen mar. E esto fu seyendo Sevilla aforada e sosegada a servicio de Señor Dios, e a onrra e pro de sus pobradores e del regno. Desi tornando el Rey e los caballeros cristianos para Sevilla, ovo señor Rey grand cura de las cosas todas que fazer convenie, e fizo y venir doze sabios, e les fizo doze preguntas, e ellos dieron doze respuestas escritas, todo para el ordenamiento de sus regnos¹. E Garçi Perez que sopó que Fernan Cano fue el que, por le ma-

e para tenerlos de mas çerca (del Alcázar). e que en ellas fagan la su enseñanza á los que les avemos mandado que nos los enseñen con el su gran saber, ca para eso los avemos ende traydo.

¹ De las contestaciones á las doce preguntas se sacaron muchas de las leyes de Partida, y algunas de ellas no son mas que un retazo de aquellas contestaciones, que se hallan en la Biblioteca Colombina.

tar, matara doña Sol, e ge era ydo por los montes; fuelo buscar, e andudo muchos dias por ellos, tambien de dia como de noche, preguntando á los pastores e leñadores, e venadores quantos fallava, e tan solamente el dixeran quel vieran correr mucho sin guisa por ellos, en manera que ponie espanto, e que nol vieran mas : e algunos dizen que fincó diablado, e dizen otros que se fuera buscar los moros, pero el que fizo esta estoria dize que sel lievaron los diabros, e en esta razon se non mas del ende sopo; mas si alguno lo non quisiere creer, lo puede yr buscar.

Pues Garçi Perez tornose con gran pesar á la villa, e fuese do era soterrada doña Sol, e y fincara y a quanto faziendo gran duelo, e oviéronlo a fallar, e gelo lievaron con mucho gran pesar de sí. E otro dia tornó, e fizo y sus oraciones e duelos; e desta guisa fuera cada dia, e con los finojos en tierra, e otras vegadas sentado cabe el luçillo, fincaba de guisa que se non querie del apartar, e fazie sus cántigas e sus endechaderas, e ge non de al cuydando, salvo de doña Sol, era a tan fraco e triste, que en cabo adolesció de guisa, fasta que gelo fallaron muerto cabe el luçillo de doña Sol. Desta guisa morió aquel noble caballero que non ovo par en fardidez, e que fizo mas caballerias que ome fiziese fasta estonçe, e non fizo cabo adelante caballero otro cristiano de quantos en el mundo fueron. E a este ome que nol sopo vazer tanto moro, e a tantas feridas, e mucho grandes lazerias, e fambres, venziol el amor e el pesar tan maño que ovo. E es soterrado en la eglesia que agora dizen Sant Paulo de Sevilla, con otros nobres caballeros cristianos que ganaron la villa; e el Infante que dizen duque de Montpensier, marido de la infanta doña Loisa Ferranda, fija de señor Rey don Ferrando que dezien el seteno, ovo el espada deste Garçi Perez que tantos moros mató¹: e lotra espada quel diera el Rey don Ferrando que ganó Sevilla por los sus nobres fechos, se falla en la biblioteca que dizen Colombina; e esta es una de las dos que lievaron al Rey del conde Fernan

¹ Está colocada en la sala de armas que tienen SS. AA. en el palacio de San Telmo.

Gonçalez, pero non la que los orebçes el guisaron e ciñó el Rey, como vos emos contado en esta estoria, que a fin con una desas trovas que Garçi Perez fizo, e dize assi :

¡Ay como se falla de cuyta el mi pecho,
En la lid de roca, de çera en amor!

¡Ay como se falla, lazrado e mal-trecho,
Finidas las lides, finada mi Sol!

Viciosas agora el espada e lanza
Que tanto vençieron de moro rafez,
E en los mis amores a desesperanza,
Conforto e conorte ¡ay! ¿do fallaré?

Cabe este luçillo, que con la fermosa
Luz de los mis ojos e del corazon,
Guarda mi alegría, mi paz gasajosa.
Si non vevir puedo, morré de dolor.—

Ove lid con moros primera vegada,
Aun no caballero, e ferido fue :

¡Tu la melecina con que fue adovada
La ferida diste, e sano finqué!

Tu, quando en la eglesia yo velar devie,
Onrra mucho grande para resevir,
Entrando, cataste que á tuerto dormie,
E lo destorvaste, que velavas y.

E yo oi tu fabla, qual miel dulzorosa,
E caté en tus fazes la rosa, el alvor;
E de ti pagado, foguera ardorosa
Tornose a la ora el mi corazon.

E el tu amor me fizo tanto ardid e fuerte,
E fizo a los moros atanto pesar,
Que dellos fallaron, sin quento la muerte,
Do vençer cuydavan, conusco al lidiar.

De mi vida e onrra fardida curaste,
Desde embargo ove de seyer en lid,
E y a Fernan Cano venzudo quedaste,
E por alevoso fincara por ti.

Por tierras de moros fuiste cabalgante
Tu sola e señera, para me fallar,
E fuiste captiva, e oviste talante
De sofrir lazerias, e premias, e al.

Con paños vestida como caballero,
Ponderosas armas, e rudo antifaz,
A grandes peligros, tu amor ençimero.
De mi en pos te troxo ¡ay! fasta el real.

E y me fallaste, lozano e fardido.....
En premia falleme, me fuiste acorrer;
E cabe el mi lecho, desde era ferido,
Sin que ome el sopiesse, cuydaste seyer.

EL GABALLERO DE LA ALMANACA.

E tu me acorraste aun otra vegada,
 E fuiste en gran priesa con moros en lid:
 E por todavia, dueña mucho onrrada,
 Con omes sin guisa, sopiste vevir.

Con tuertos cuydaron, e con engañanzas,
 E con grandes donas, de tu amor venger:
 Mas en tu asmamiento, esas antojanzas,
 Non al non fallaron, salvo tu despez.

Que a mucho esforzados, nobres caballeros,
 E a fijos de reyes, cuydava tu amor
 Omildes esclavos, rafezes pecheros,
 Quando a mí catavas en el corazon.

En cabo ovo un dia plaçible e fermoso.....

El de nuestas bodas, a tí e para mí;

E fuiste mi esposa, e yo venturoso.....

¡E tu e mi ventura en el vid morir!—

¡Ay como se falla de cuyta el mi pecho,

En la lid de roca, de çera en amor!

¡Ay como se falla, lazrrado e mal trecho,

Finidas las lides, finada mi Sol!.....

Cabe tu luçillo, cabe tí, ¡oh fermosa

Luz de los mis ojos, sol de mi vevir!

Cabe tí me falle, que tu eres mi esposa,

La muerte que siento con prazer venir!

Muerte que espantada,

Mas de una vegada,

De mí te fuxiste,

Desque ardid me viste,

En lides ferir;

Ven, muerte, ven çedo

E non ayas miedo,

Qual oviste un dia,

Que la pena mia

Me tuelle el vevir!

Porque averme asmaras

Contra mi embiaras

Por tus mandaderos

Mill moros arteros,

E ardid vos venzi:

Mas empero agora,

Sin la mi Señora,

En desesperanza,

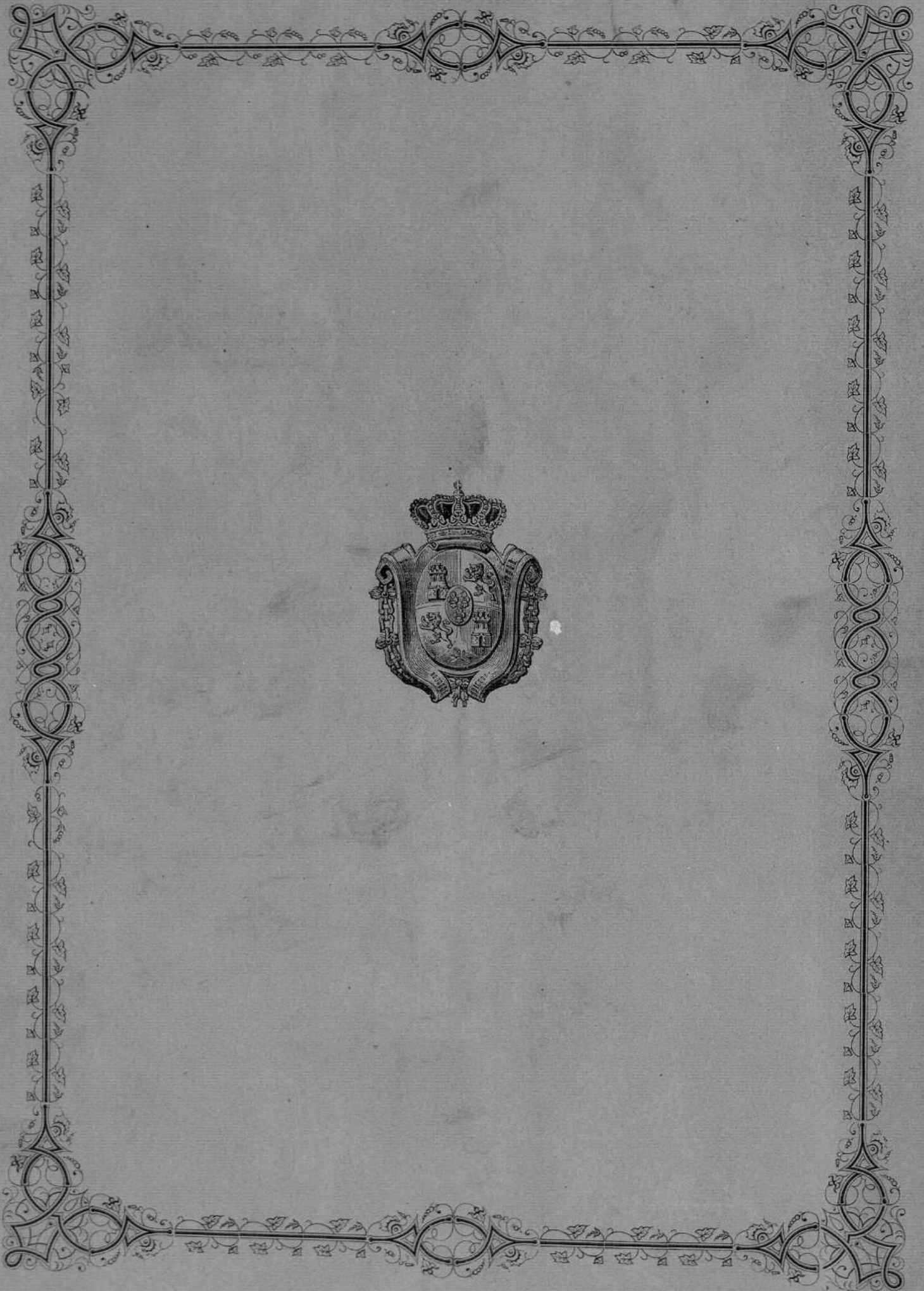
Non y a amparanza,

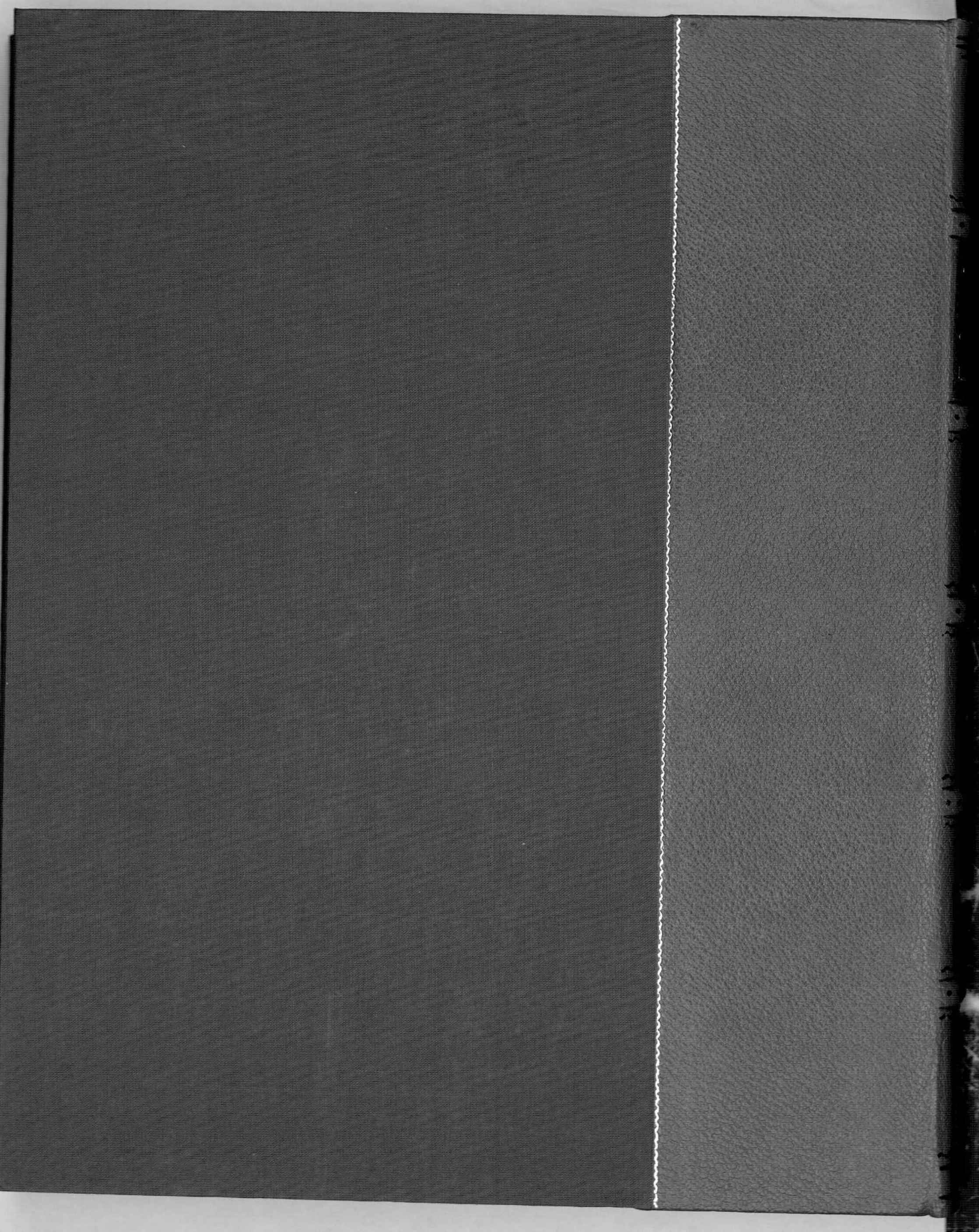
Non es contra tí!

FIN.

NOTA.

Se observará que hay en esta obra copiados muchos trozos de nuestras leyes de Partida, y por cierto que se ha omitido la cita de algunas de ellas. Lo cual se ha hecho, de una parte para mostrar la galanura de estilo que campea en aquel libro inmortal, y de otra, para que se viera si yo, en el mio humilde, habia alcanzado á imitarlo. — Por obligacion he tenido que leer mucho nuestras leyes, y he leído por aficion no poco nuestras crónicas. A veces recordando de estas, he transcrito alguna ó algunas líneas, y quizás algun curioso pudiera encontrar hasta un párrafo. Por lo demás, al escribir *el Caballero de la Almanaca*, yo soy un cristiano del siglo XIII, veo y siento como aquellos hombres de fe y de hierro, quiero hablar como ellos; y si no lo he conseguido, espero que se me otorgue alguna indulgencia, en consideracion á lo arduo de la empresa. A propósito de lo cual, si no pareciere arrogancia, me atreveria á recordar lo que refiriéndose á sus traducciones, y encareciendo la dificultad de hacer hablar en castellano á los grandes poetas de la antigüedad, decia nuestro insigne maestro fray Luis de Leon: « No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. » Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime »mi trabajo mas.»







M. GONZALEZ,
VALLS

EL
CABALLERO
DE
LA ALMANACA



1853